



**RONDA**  
**EXCELLENCE**

*Michelle Obama,  
visita Ronda*

*Pasear por Ronda*

*Ronda y los Ordóñez  
en Hemingway*

*Cayetano, el último  
de los Ordóñez*





# MÁS EXPERIENCIA, MÁS PRIVILEGIOS

Privilegios  
**clubseis**

**DOMICILIE  
SU PENSIÓN  
Y DISFRUTE  
DE VENTAJAS  
EXCLUSIVAS**

Se lo ha ganado: ahora que dispone de todo su tiempo hemos creado para Usted **Clubseis**. Una oferta de productos y servicios en condiciones exclusivas sólo por **domiciliar su pensión** en Unicaja. Entre en **www.privilegiosclubseis.es** tiene mucho que disfrutar.

 [www.privilegiosclubseis.es](http://www.privilegiosclubseis.es) 901 246 246 • 952 076 263

## Sumario

**RONDA**  
EXCELLENCE



*Michelle Obama visita Ronda*

8



*Un paseo por Ronda: La Ciudad*

16



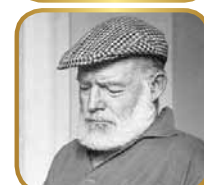
*Otro paseo por Ronda: El Mercadillo*

22



*Cayetano, el último de los Ordoñez*

28



*Ronda en Hemingway*

36



*El Niño de la Palma en Hemingway*

54



*Antonio Ordoñez en Hemingway*

64



*Hemingway, una vida de novela*

90

## HEMINGWAY, 50

El prestigio es algo que cuesta mucho tiempo ganarlo y se puede perder en un instante. Si Ronda es una ciudad de prestigio turístico es por su personalidad, sabiendo conjugar desde siempre sus encantos paisajísticos y monumentales, cuidándolos y preservándolos. A esto hay que añadir la positiva reputación que en gran medida manifiestan cuantos nos visitan, muy especialmente si se trata de personalidades con relevancia mundial, lo que supone sin duda una oportunidad para ampliar a nivel internacional su celebridad. Ronda es una ciudad que aporta mucho a la esencia de Andalucía, por su larga historia, por ser crisol de múltiples culturas, cuna del torero, epicentro de los viajeros románticos, etc... y porque a ella han arribado y de ella se han enamorado artistas, políticos, escritores, pintores... que la consideran como una de sus ciudades favoritas. Recientemente hemos vivido la visita de la primera dama norteamericana, Michelle Obama, que aquí declaró su deseo de volver a España y a Ronda, quedó enganchada de esta ciudad y su Serranía. Y un compatriota suyo, Hemingway, la visitó anteriormente en varias ocasiones, para él Ronda era la ciudad que más le gustó de España en su primer viaje a nuestro país en 1923, intuyó desde el primer momento que Ronda encerraba algún misterio que después a lo largo de su vida iba a quedar bien plasmado en su literatura, pues aspiraba a escribir como se hacía el torero de la escuela rondeña, y dos de sus grandes toreros fueron fuente de inspiración de su primera y última obras. Ronda, Madrid y Pamplona conformaban el triángulo vital de España para el autor norteamericano, pero nuestra ciudad, el Tajo, la Plaza de Toros, el escenario romántico de sus calles, le atraían muy especialmente, y Cayetano Ordoñez y después su hijo Antonio, rondeños los dos, fueron personajes fundamentales en su vida y en su obra de temática taurina.

- Edita: **Dissalia-comunicación creativa (Ronda).**
- Director: **Faustino Peralta Carrasco.**
- Equipo de Redacción: J.A. Carrasco, Faustino Peralta.

- Foto portada: Loomis Dean (recreación - 1960).
- Publicidad: Sarah Mejía Mercedes.
- Imprime: **Imprenta Galindo (Ronda).**

Con la colaboración de:  
**Delegación de Turismo**  
**Excmo. Ayuntamiento de Ronda**





# ARTE BREVE DE COCINA



## La Serranía Gastronómica

PARADOR DE RONDA

Un recorrido por la historia de la Cocina Rondeña expresado en breves bocados para saborear la cultura y tradición de sus productos

*A journey through the history of the cuisine of Ronda in the form of bite-sized portions to savor the culture and tradition of its products*

### BOCADOS RONDEÑOS

#### Tortillitas de Tagarninas

*Flour cakes with Tagarninas Artichokes*

#### Crujiente de Rabo de Toro

*Bull tail stew, wrapped in crunchy dough*

#### Queso de Cabra con Confitura de Tomate

*Goat Cheese with Tomato Preserve*

### GUISO DE HUERTA

#### Menestra de Verduras a la Serrana con Pirriñaca

*Vegetable stew with typical Pirriñaca sausage*

### DE PASTO Y BOSQUES

#### Caldereta de Chivo con Chantarelas y Castañas del Valle del Genal

*Kid casserole with mushrooms, paprika and wine*

### POSTRE SERRANO

#### Pero de Ronda al Vino Dulce con Helado de Meloja sobre Pan de Almendras

*Pero Fruit of Ronda in sweet wine, with ice cream and almond bread*

**El menú se acompaña del tradicional Pan de Hogaza.**

*This menu is served with the traditional Country Loaf.*

**Precio del Menú 28,00 € IVA incluido**

*Menu Price € 28.00, VAT included*

**Disponemos de una selección especial de vinos para maridar con este menú.**

*We offer a special selection of wines to pair with this menu.*

## La Serranía Gastronómica

PARADOR DE RONDA







## Situado en el Centro Comercial de Ronda Frente a la Plaza de Toros de la Real Maestranza

52 habitaciones y 2 suites - Parking propio

Amplios salones y zonas comunes - Cafetería - Restaurante



**S**e alza sobre un antiguo edificio totalmente reformado y conjuga a la perfección la tradición señorial de Ronda con la modernidad. Concebido como lugar donde se puede encontrar un ambiente elegante, cálido y relajado, con la profesionalidad y el trato exquisito al cliente que les ha hecho merecedores de un **gran prestigio**.

**C**uenta con amplios salones con capacidad para más de cuatrocientas personas, en los cuales poder celebrar **reuniones de empresa, convenciones o celebraciones**; y a tan sólo dos kilómetros podrá disfrutar de los servicios que ofrece el Club Campes- tre de Ronda, de forma totalmente gratuita: piscina, tenis, squash, gimnasio, etc.

**T**odas sus habitaciones están **perfectamente equipadas**, esmeradamente decoradas y muy acogedoras, con aislamiento acústico y térmico, aire acondicionado, calefacción, música ambiental, TV satélite, caja fuerte, minibar, teléfono, acceso a internet, etc... Siete de ellas pensadas especialmente para clientes alérgicos.

**Hotel Maestranza**

Calle Virgen de la Paz, 24 - 29400 Ronda (Málaga) - España

Tel. (+34) 952 877 072 - Fax. (+34) 952 190 170

info@hotelmaestranza.com

www.hotelmaestranza.com

**E**n 2011 tendremos la oportunidad de conmemorar conjuntamente el 50 aniversario de la muerte del premio Nobel de Literatura Ernest Hemingway, tan conocido y desconocido a la vez. Un personaje que gracias a su vinculación a la Tauromaquia y a señeros de estas artes, como los rondeños Cayetano Ordoñez y su hijo Antonio Ordoñez, proyectó el nombre de la monumental y natural Ronda en todo el mundo, no sólo a través de su voz sino de su sensible pluma. Un legado y regalo literario este que es necesario y honesto reconocer y conocer.

Desde Turismo de Ronda, somos conscientes de los extraordinarios recursos turísticos de nuestro territorio. Al consabido rico y diverso patrimonio histórico y natural, estamos sentando las bases configuradoras de nuevos productos como el enoturismo o turismo asociado a la cultura del vino en nuestra zona, pero sin duda debemos proseguir profundizando en la valorización de otros recursos como el patrimonio escrito, legado de insignes escritores: Rilke, Pérez Clotet, Joyce, Cernuda, Lorca, Ridruejo y un largo etc., que posibilita que el viajero conozca Ronda y su territorio desde otra dimensión, más vinculada a las emociones, vivencias, sentimientos, reflexiones, desde la espiritualidad y los sentidos.

La revista **Ronda Excellence**, desde una cuidada revisión de la obra de Hemingway y de diferentes analistas de su obra, nos ofrece por un lado, conocer en profundidad a Hemingway desde diferentes perspectivas, no sólo a los rondeños/as sino a todos los que nos visitan o pretenden visitarnos algún día y rendir un humilde y merecido homenaje al Nobel norteamericano, por su labor promocional de la Tauromaquia, de dos matadores de toros rondeños de reconocido prestigio como Cayetano y Antonio y como consecuencia de la propia ciudad de Ronda.

Por otro lado y a modo de monográfico, los diferentes artículos de la revista nos posibilita compartir a través de la tradicional máquina de escribir de Hemingway, el amor, el abismo, la atracción y admiración que Ronda y sus toreros ejercieron en su persona, generando unos lazos eternos e imperecederos.

**Francisco Cañestro Aranda**

*Primer Teniente de Alcalde de Ronda*

*Delegado Municipal de Turismo*







Michelle Obama saluda cariñosamente a rondeños y turistas.

# Michelle Obama visita Ronda

Susana Villaverde  
Crónica del Diario "El Mundo"  
domingo 8 de agosto de 2010.

Una amiga suya le recomendó nuestra ciudad, y hasta aquí se plantó desde la cercana Marbella para pasar un día entero entre nosotros. Ronda, sus calles, monumentos y paisajes le causaron una gran impresión hasta el punto que prometió volver.

La Fiesta taurina ha captado la atención de Michelle Obama. Fue ayer, durante su visita a la ciudad del Tajo, donde pisó el albero de la plaza de toros de Real Maestranza de Ronda, un coso bicentenario, de los más antiguos de España... la primera dama no dudó en meterse en los chiqueiros y corrales, absorta ante las explicaciones que se le ofrecían sobre el tradicional festejo español.

Se interesó igualmente por la afición taurina del rey Juan carlos, con la intención de comentarle hoy su visita a la emblemática plaza de toros de Ronda, cuna de los más grandes toreros, donde también

visitó el museo sobre historia de la tauromaquia y el de sillas de montar de la Casa de Orleans.

Michelle Obama concluía así, en el coso rondeño, una trepidante jornada de turismo cultural por esta ciudad romántica y decimonónica a la que prometió volver, según dijo a varios de sus interlocutores.

Lo primero que le cautivó fue el propio camino que lleva de la costa donde se hospeda a la localidad serrana. Una carretera de vertigo que bordea un abismo entre el mar y la montaña y donde la primera dama quiso hacer un alto en el camino, un paréntesis de si-

lencio y soledad antes de afrontar su último día de asueto en la Costa del Sol. "Estaba impresionada", afirmaba una de las personas de la comitiva.

Llegó a Ronda a las once de la mañana. El sol implacable no amedrentó a una turista de excepción con "el máximo interés en la cultura y el arte nazaries", según trasladó el embajador americano al alcalde la localidad. Ella y su hija Sasha llevaban calzado deportivo, preparadas para recorrer la ciudad del Tajo, "la más hermosa de España", dijo y escribió su compatriota, el Nobel Ernest Hemingway.

Elevada sobre un desfiladero

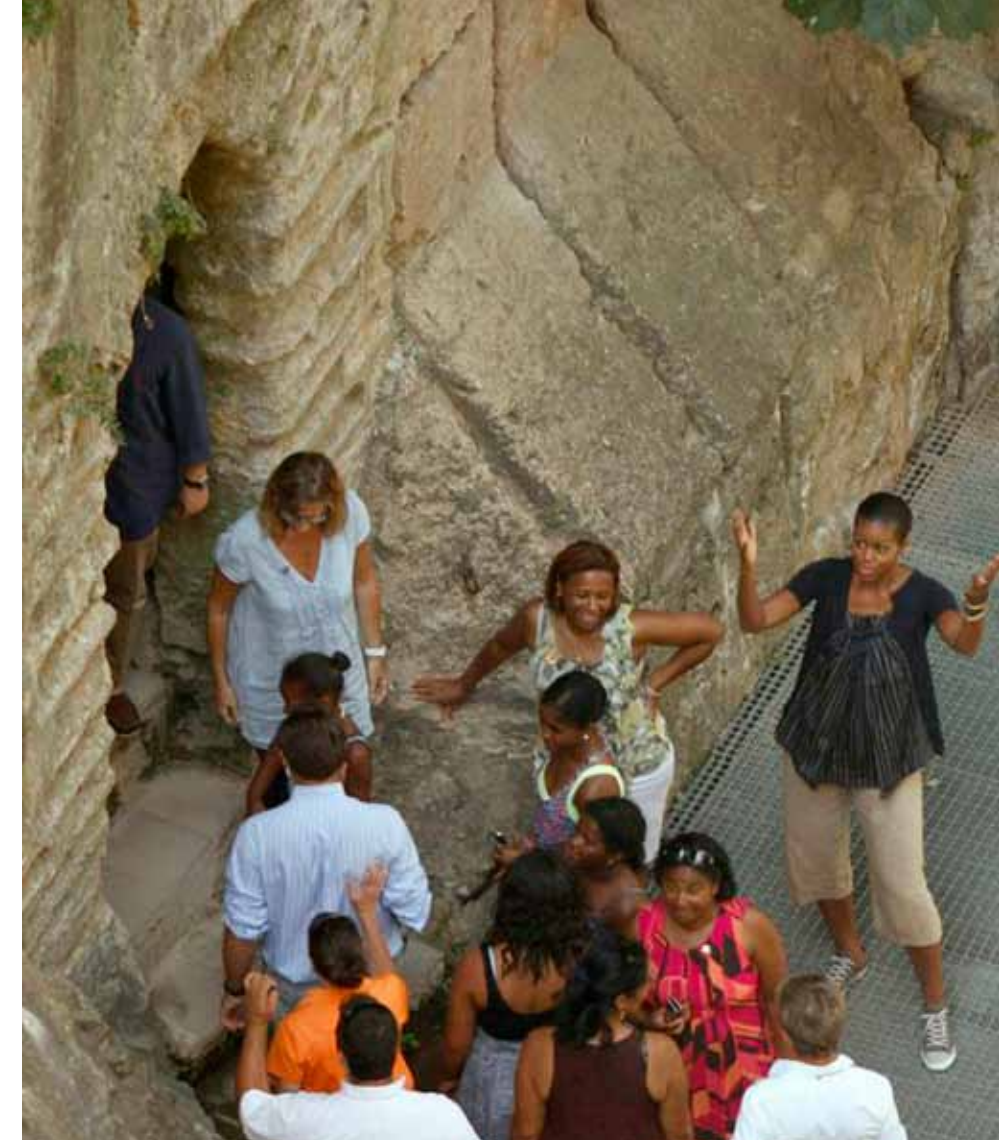
sin parangón en Andalucía y apriada por la histórica muralla, Ronda reservó sus calles a Michelle Obama y allegados. Primera parada en el corazón de la ciudad: la Casa de Don Bosco, un edificio modernista de hermosos jardines y envidiables vistas del Tajo, esa brecha de más de cien metros de profundidad que divide a la ciudad y le da vida.

De ahí, recorrido tranquilo entre adoquines hasta la Colegiata de Santa María la Mayor (siglo XV), construida sobre restos de un templo romano primero y una mezquita árabe después.

Bajaron andando la empinada Cuesta de Santo Domingo y, al llegar a los Jardines de Forestier, en el Palacio del Rey Moro (siglo XVIII), Michelle Obama quedó prendada del conjunto histórico paisajístico, fruto de la romántica historia de la duquesa de Parcent. "Hemos cerrado para ella. Tenía mucho interés en conocerlo", cuenta el dueño del inmueble, el empresario alemán Jochen Knie.

Quiso descender junto a su hija y amigos los más de doscientos escalones que llevan hasta el mismísimo río Guadalevín a través de la mina de origen árabe –iluminada con antorchas para la ocasión– que alberga el palacio, sin saber que aquél fue el último bastión musulmán antes de la caída del Reino de Granada. "Es una obra de ingeniería militar que se usó para abastecer de agua a la ciudad durante los asedios; cuando los Reyes Católicos destruyeron la noria y cortaron el suministro, comenzó la toma de Ronda desde el tajo y la batalla terminó", relató Knie al guía de tan singulares turistas.

Al menos una hora disfrutó la Primera Dama de los jardines colgantes, donde se hizo fotos con su familia y amigos. Tras tomar un refrigerio y dejar su rúbrica en el libro



Michelle bajó y subió los más de 200 escalones de la Mina secreta de la Casa del Rey Moro de Ronda.

de firmas del palacio del Rey Moro, recibió con modestia y gratitud un matón de manila antiguo, vinculado a la época y a la casa de la duquesa de Parcent.

De nuevo en coche, la comitiva cruzó el Puente Nuevo (1759-1793) que une las zonas histórica y moderna de la ciudad salvando el Tajo. Ante el entusiasmo de vecinos y turistas que coreaban tras el cordón de seguridad el nombre de "¡Michelle, Michelle!", la Primera Dama, vestida de blusa negra con listas blancas y un pantalón beige y con el pelo recogido, saludó con una amplia sonrisa.

Para el almuerzo en el Restaurante del Escudero, junto a la plaza de toros, Michele Obama cambió las bambas por unas sandalias. De nuevo, muestras de sencillez: eran catorce personas y pidieron ser

atendidos "sólo por dos camareros, sin agasajos", indica el dueño de establecimiento, José Manuel López. Lasaña de langostinos y ensalada de queso de cabra para ella y los adultos; espaguetis con tomate para las niñas. También comieron queso y jamón de pata negra. La casa invitó a yemas del Tajo y la pequeña Sasha "se chupaba los dedos", señala López emocionado porque su abuela y él entregaron a su invitada un arca de madera tallada por su bisabuelo "que ha dicho que pondrá en su despacho de la Casa Blanca". Cada uno pagó su comida, en la que no hubo alcohol.

Con el sol en lo más alto y tras pisar el albero del coso taurino de Ronda, concluyó una inolvidable visita a la ciudad serrana, para ella y los rondeños.





**El camino de tus sueños no tiene límite de velocidad**





Ronda, alma de Andalucía, eternamente trascendida, ajena a la pesada prosa de los años, sigues latiendo como un sueño en la espadaña y abismo de tu historia...



... y aquí en *la ciudad soñada* de Rilke, en *la ciudad más romántica y misteriosa*, de Hemingway, en *la ciudad más hermosa del mundo* de Goytiso: **un lugar único en una ciudad única**

# Ascari

...en absoluta armonía con los encantos naturales y paisajísticos de Ronda, ofrece al amante del motor y la velocidad todo lo que busca, presentándose ante él como la realización de un sueño, donde se puede experimentar un concepto totalmente nuevo en el que se combina todo un mundo de sensaciones y emociones: la velocidad en los mejores coches de carreras, en una pista considerada como una de las mejores del mundo por sus características; la belleza inigualable de su entorno natural; y la exclusividad y el lujo de sus excelentes instalaciones, lo que hará que la estancia en ASCARI sea un auténtico placer del que poder disfrutar con una amplia oferta de servicios.

**CIRCUITO DE ALTA VELOCIDAD Y MÁXIMA SEGURIDAD EN PISTA**

Longitud total: 5.425 mts. Ancho constante: 12,2 mts. Curvas a derecha: 13. Curvas a izquierda: 13. Máximo peralte: 18%. Sub-circuitos: 3. Longitud máxima en recta: 470 mts. Boxes: 7 dobles. Paddock: 90 x 60 mts. Máxima Seguridad homologada.



# Race Resort





## INSTALACIONES Y SERVICIOS

### • Pistas:

- Circuito de alta velocidad con asfalto de última generación y máxima seguridad homologada.
- Boxes, Paddock, Gasolinera, Lavadero de agua hosmotizada.
- Taller mecánico al más alto nivel.
- Pista de karting, Pista de buggies de tierra, Pista de frenado, aceleración, patinaje, etc. (en seco o mojado), Pista de 4x4 y Pista perimetral.

### • Academia Ascari:

- Instructores de reconocido prestigio.
- Equipo de máxima seguridad personal.
- Karts, Buggys y coches de carrera de altísima gama: Lotus, BMW, Radical, Reynard, Ascari, Ferrari F1, Benetton F1.

### • Restauración:

- Zona de restauración en Cortijo Andaluz.
- Cocina y catering propios.

### • Eventos:

- Edificio de control y Secretaría Técnica.
- Aparcamientos de interior, para 300 plazas.
- Sala de conferencias totalmente equipada con capacidad para 150 personas.

### • Otros Servicios:

- Acuerdos para nuestros clientes con hoteles, restaurantes, transportes, etc. en Ronda, Marbella, Sotogrande, etc.
- Transfer de aeropuertos, Costa del Sol, etc.
- Actividades externas (equitación, aventura, museos, visitas guiadas, deportes aeronáuticos, deportes náuticos, etc.).



## FÓRMULAS DE CONTRATACIÓN

### • Club Ascari:

- Socio Familiar.
- Socio Personal.

### • Pase anual:

- Corporativo.
- Personal.

### • Prueba del Club Ascari:

- 1 Día de Experiencia.
- 1 Día de Experiencia Avanzada.

### • Contratando un evento:

- Corporativo de incentivo.
- Corporativo de promoción.
- Personal/Familiar.
- De cualquier otro tipo.

## INFORMACIÓN

[www.ascari.net](http://www.ascari.net)

[melchor.duran@ascariraceresort.com](mailto:melchor.duran@ascariraceresort.com)

Tel.: (+34) 952 18 71 71

Disfrute del mundo del automóvil en un paraje incomparable, con

la más amplia oferta de servicios adaptados a sus necesidades.





# Un paseo por

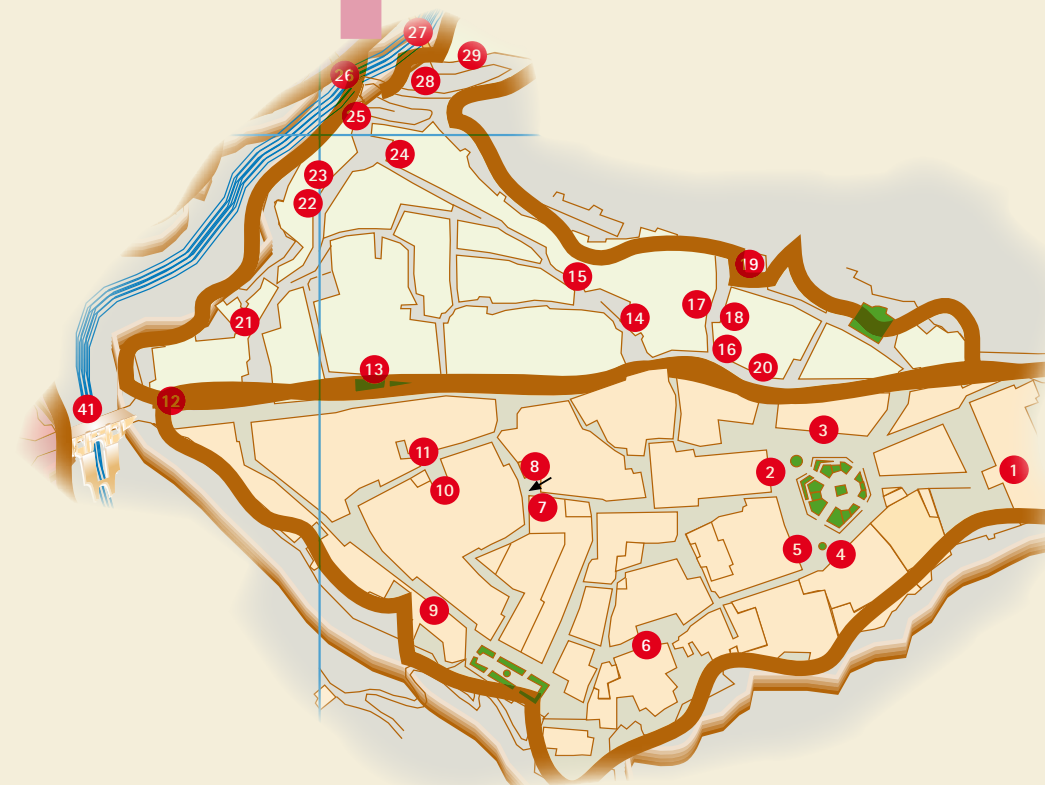
## La Ciudad

Es donde se encuentra el casco histórico de Ronda, al sur del Puente Nuevo. Arunda romana y antigua Medina musulmana, que aún conserva en su trazado el aspecto medieval y monumental. Se encuentra en lo alto de un promontorio rodeado por el Tajo, excepto en la parte sur donde se halla el Castillo (restos de la antigua fortaleza y alcazaba de la ciudad) y las murallas del Almocábar; y en el sur-este, las Murallas de San Miguel. Esta especial situación la convirtió durante siglos en ciudad inexpugnable. La zona amurallada está jalonada por numerosas puertas de acceso y torreones almenados. Toda esta zona, elegida por sus ventajas defensivas, era roca muy agrietada con profundos surcos y hendiduras, que a lo largo de los siglos se fue atenuando a través de un proceso de alisamiento del suelo realizado por los propios rondeños, para poder construir sus casas y calles.

La situación y acotación natural de esta plataforma condicionaba el urbanismo de la ciudad, por lo que se aprecian

calles estrechas y tortuosas, algunas sin salida, con algarfas, de marcados recorrecos, líneas quebradas y escasa luminosidad. Las construcciones son de escasa altura, de fachadas blancas de cal con vanos pequeños asimétricos, y cubiertas de tejas árabes de barro cocido, con zaguanes de entrada y la puerta en recodo. El trazado de los callejones es laberíntico y sin una ordenación racional. Las casas se abrían hacia el interior, debido a la prioridad que la cultura musulmana concedía a lo privado sobre lo público, a través de patios porticados donde abunda la presencia de agua, en fuentes y pozos, y la colocación de plantas que dan colorido y frescura. Realmente de la época romana queda poquísimo, tan sólo algunos restos que afloran en las diferentes inspecciones arqueológicas que se realizan antes del inicio de una obra nueva o de alguna restauración. Y de la época musulmana, podríamos decir que permanece la forma y disposición del lugar, pues, tras la conquista castellana, el nuevo régimen reestructuró las vastas manzanas de casas que se acoplaban de manera dispareja, para dar una mayor funcionalidad a las calles y al nuevo estilo de vida.

La calle Armiñán es el eje que atraviesa a la Ciudad, vía que se ensanchó en el siglo



### □ Sector Oeste de la Ciudad

1. El Castillo.
2. Iglesia Mayor.
3. Ayuntamiento de Ronda.
4. Convento de las Clarisas.
5. Iglesia de la Caridad
6. Casa-Palacio de Mondragón.
7. Palacio de Moctezuma.
8. Casa del Gigante.
9. Casa de San Juan Bosco.
10. Iglesia de la Paz.
11. Casa de Avilés-Casco.



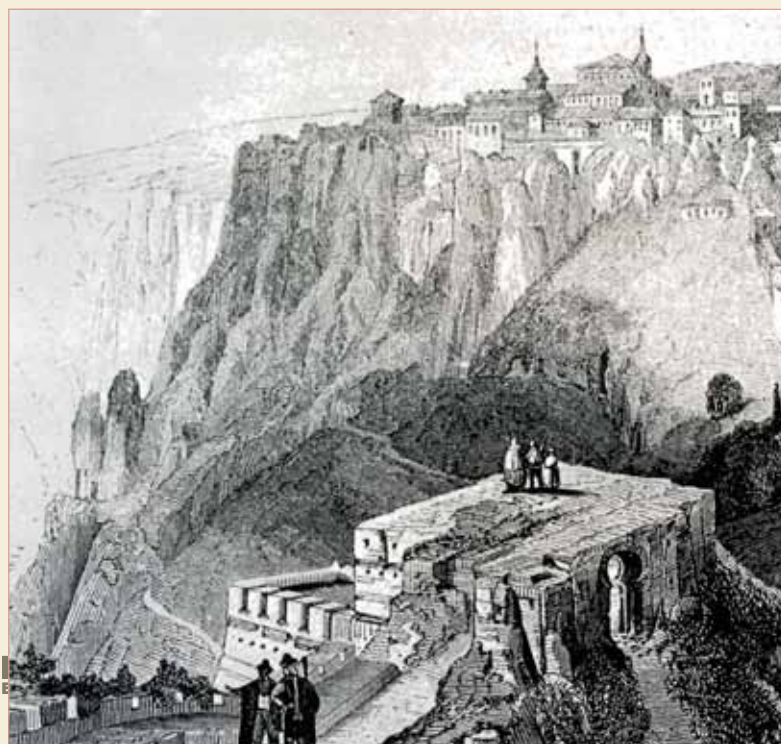
Ruinas del Castillo de Ronda

XIX para facilitar el tránsito, y que divide a ésta en dos partes: la zona Este y la zona Oeste. Siendo esta última la más amplia y llana y donde se encuentran los monumentos y edificios más relevantes, algunos de ellos aprovechan las excepcionales vistas hacia el Tajo para orientar sus patios, jardines y miradores. En este lugar proliferan los monumentos religiosos y palacios. La parte Este linda con las murallas de San Miguel, y conecta con el Mercadillo a través del Puente Viejo, con calles de fortísimas pendientes y trazado muy irregular debido al acusado desnivel del terreno que hace muy penoso el acceso y tránsito de vian-dantes, existen en esta zona interesantísimos edificios históricos palaciegos.

## La Ciudad-Sector Oeste

Atravesando el Puente Nuevo, que une la parte moderna con el casco histórico, comienza la calle Armiñán que atraviesa toda la Ciudad hasta desembocar al Barrio de San Francisco. Esta calle parte a la zona histórica en dos mitades. El sector Oeste u Occidental está repleto de monumentos, palacios y casas solariegas. El centro de esta franja es la plaza Duquesa de Parcent, hoy zona ajardinada con exuberancia, sirvió en siglos anteriores como Plaza Mayor ya que tenía una función principalmente comercial donde se ubicaban tien-

das, panaderías, la alhóndiga y el pósito, además de servir para otros actos lúdicos como procesiones, corridas de toros, justas y otros juegos de caballería, pues en todo su perímetro existían balconadas que permitían contemplar los espectáculos, como la que aún se conserva en Santa María la Mayor. Esta plaza cambió su fisonomía tras la visita de Godoy, Secretario de Estado de Carlos IV, a principios del siglo XIX que se adecentó y varió su morfología. Era una plaza amplia rectangular rodeada de edificios notables y que por el sur llegaba hasta el Castillo.





## La división urbanística de Ronda

Tradicionalmente siempre se ha dicho que Ronda consta de tres partes: El Mercadillo, la Ciudad y el Barrio de San Francisco, cuyas estructuras urbanísticas son diferentes en cada caso y han desarrollado una cierta autonomía que ha perdurado a lo largo de siglos. Pues bien, la ciudad avanza inexorablemente y las divisiones que eran válidas hace unos años, hoy por hoy quedan un tanto obsoletas, amén que dentro de unas se integran otras que históricamente han tenido su propia identidad. Por consiguiente creemos que una división, desde el punto de vista urbanístico e histórico, más exacta sería: Ronda contemporánea, El Mercadillo, La Ciudad (Casco Histórico), Barrio de San Miguel o de las Curtidurías, Barrio del Espíritu Santo y Barrio de San Francisco.

## La Ciudad-Sector Este

El eje de este sector sigue siendo la Calle Armiñán, que atraviesa toda la Ciudad histórica, situándonos pues a la izquierda de la misma. Una vez atravesado el Puente Nuevo nos encontramos con el Convento de Santo Domingo, actual Palacio de Congresos y Exposiciones de Ronda. A partir de aquí podemos seguir dos rutas:

- a) La que sigue la Calle Armiñán hacia adelante.
- b) La que baja por detrás del Convento de Santo Domingo, por la calle del mismo nombre.

En esta parte de la ciudad encontraremos numerosos negocios de antigüedades, hoteles pequeños con mucho encanto y varios museos monográficos muy interesantes. La oferta turística es muy variada y amplia.

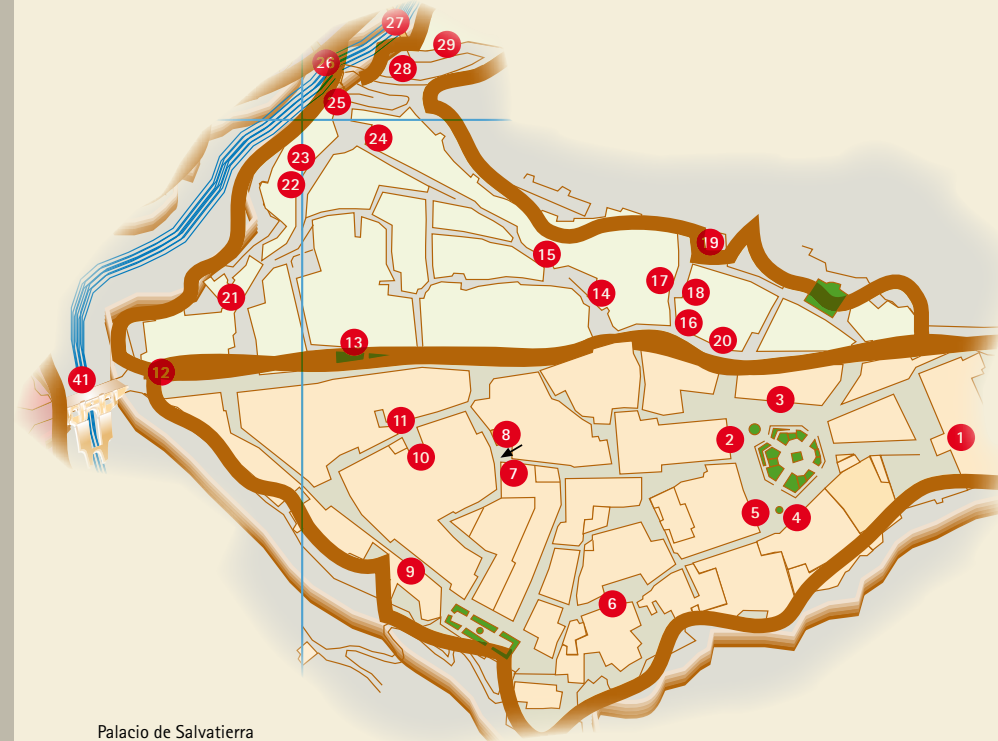
Ronda tiene una recia personalidad que es fiel reflejo de un territorio con una rica historia y tradición, que ha sabido armonizar sus encantos naturales y paisajísticos, con su arquitectura andaluza, señorial y modernista; y una rica monumentalidad, desde lo romano al árabe y desde el renacimiento al barroco. La leyenda y la historia transpiran por sus piedras y callejuelas: reyes de taifas, guerreros musulmanes que la defendían con ferocidad ante el envite castellano, aristocracia, viajeros románticos, sierra de bandoleros y tierra de toreros, canto grande y hondo de la baja Andalucía.

De un lado la ciudad palaciega y señorial, romana y mora, y del otro la ciudad dieciochesca, modernista, burguesa y comercial. Partida en dos por su Tajo, embaucador barranco formado por el cañón de un río rumoroso y cantaor que se rompe en soberbios encajes de espuma blanca, unida por tres puentes de piedra soportando siglos de paso y trasiego.

Ronda es un monumento de ciudad no sólo por sus nobles edificios, palacios e iglesias, sino también por la quietud y silencio de sus callejuelas y conventos, por su paz y sosiego, por sus paisajes, por su alma misteriosa, y como sabe conquistar el corazón para terminar enamorado locamente de ella.

## Sector Este de la Ciudad

12. El Convento de Santo Domingo.
13. Museo Lara.
14. Casa de los Gómez de las Cortinas.
15. Ermita del Carmen.
16. Murallas de Ronda.
17. Minarete de San Sebastián.
18. Casa del Jalifa.
19. Museo del Bandolero.
20. Museo de Caza.
21. Casa de Santa Pola.
22. Casa del Rey Moro.
23. La escalera de la Mina.
24. Palacio del Marqués de Salvatierra.
25. Puerta de Felipe V.
26. Puente Viejo.
27. Puente Árabe.
28. Ermita San Miguel.
29. Baños Árabes.



Palacio de Salvatierra



Minartete de San Sebastián



Convento de Santo Domingo



## Descubrir

Abriendo nuevos horizontes, generando interés por la investigación y defendiendo el rigor, a través de la participación activa de nuestros visitantes, ayudándoles a descubrir por sí mismos los modos de vida y el conocimiento de la tecnología de las comunidades prehistóricas, fomentando la creatividad y la sensibilidad.

## Investigar

A través de un programa integral en el campo de la Arqueología Experimental en colaboración con diversas entidades e investigadores, basado en la realización de experimentos en el campo de la tecnología lítica, cerámica, ósea y metalúrgica.

## Innovar

Un espacio para la investigación y un recurso para la difusión, donde se aviva el respeto por el patrimonio arqueológico; avanzando en materia de innovación, ofreciendo una alternativa pedagógica que mejora la eficacia y calidad en los procesos de enseñanza y aprendizaje a través de la comprensión directa de los habitat naturales y las adaptaciones al medio.

## Difundir

Con actividades educativas en relación a la tecnología y los modos de vida en la Prehistoria. La finca Algaba posee unas extraordinarias características como espacio forestal que fácilmente nos traslada al pasado y que la convierte en un excelente aula al aire libre, idónea para desarrollar actividades sobre la Prehistoria y el patrimonio natural de la Serranía de Ronda.

# Parque Científico de la Prehistoria



## Un viaje al conocimiento

Fruto de la innovación pedagógica, del rigor científico y del respeto profundo por los valores patrimoniales de la Serranía de Ronda, en colaboración con una red de entidades de economía social y convenios con Universidades andaluzas y europeas en materia de Arqueología Experimental, Agroecología y Educación Ambiental, el Parque Científico de la Prehistoria de Ronda ha logrado aportar nuevos datos al conocimiento de la Prehistoria Reciente del sur de la Península Ibérica.

### Descubriendo - Investigando - Innovando - Difundiendo

Definimos programas educativos adaptados al ámbito escolar, universitario, a profesionales e investigadores, turistas y para la población en general. Organizamos y llevamos a cabo cursos, jornadas y distintas experiencias dirigidas a investigadores y universitarios, montaje de exposiciones y rodaje de documentales.

[www.algabaderonda.com](http://www.algabaderonda.com) - [algabaderonda@hotmail.com](mailto:algabaderonda@hotmail.com) - Tfnos.: 952114048 ó 653901043





# Otro paseo por

## El Mercadillo

A partir de la construcción del Puente Nuevo, se une la antigua medina con la parte más llana, al otro lado del puente, sobre una imponente masa rocosa. Comienza por aquí un nuevo trazado urbanístico de calles rectas paralelas y perpendiculares que se extiende por lo que se le denominaba Dehesa del Mercadillo. Es la parte comercial de Ronda, en donde se apodera el bullicio y el trasiego de una capital andaluza: tiendas, bancos, paseos, coches... en marcado contraste con la paz, la calma y el silencio de la otra parte del Puente, la Ciudad.

Muy interesantes monumentos existen también en esta parte de Ronda, como son el Puente Nuevo, que salva el impresionante barranco, icono de la ciudad por excelencia. Siguiendo en línea recta, y de la misma época, nos encontramos a la simpar Plaza de Toros de la Real Maestranza de Caballería, orden nobiliaria que data del siglo XVI. Imprescindible también es pasear por la famosa calle La Bola, una de las calles peatonales más largas de España, Centro Comercial Abierto de la ciudad. Toda esta zona se caracteriza principalmente por ser el área mercantil de Ronda, donde se pue-

de comprar absolutamente de todo.

A destacar también los magníficos Jardines de Blas Infante, con unas vistas al Tajo y a la Sierra realmente espectaculares, que conecta a su vez con la bicentennial Alameda, parque de corte romántico de gran tradición entre los rondeños, con una balconada al fondo como gran mirador hacia la parte más alta del Tajo. Siguiendo la calle Jerez hacia arriba, después de visitar el Convento de la Merced, donde alberga la mano incorrupta de Santa Teresa, que Franco tuvo en sus aposentos durante los casi cuarenta años que duró su régimen, nos encontraremos el centenario Hotel Victoria, de estilo inglés, que albergó a Rilke, Hemingway, a Ridruejo, entre otros, y que ofrece unos jardines colgantes en la misma cornisa del Tajo, absolutamente bellos. Al final de esta calle, se encuentra el Monumento a la Virgen del Rocío, la Reina de Andalucía, orientada hacia el ocaso de su tierra marismeña de Huelva, donde podemos observar una de las puestas de sol más bellas del mundo.

Por último es imprescindible también visitar la Iglesia de los Descalzos, con una impresionante puerta barroca.

## El Mercadillo

41. El Puente Nuevo.
42. La Plaza de España.
43. Plaza de Toros.
44. Museo Taurino.
45. Jardines de Blas Infante
46. Alameda del Tajo.
47. Convento de la Merced.
48. Mano de Santa Teresa.
49. Hotel Victoria.
50. Monumento a la Virgen del Rocío.
51. Calle de la Bola.
52. Iglesia del Socorro.
53. Círculo de Artistas.
54. Ermita de la Concepción.
55. Posada de las Ánimas.
56. Templete de los Dolores.
57. Iglesia de los Descalzos.







# Un gran tinto andaluz en el mundo



Nuestros tintos son rojo cereza, violetas, rubí, granates de capa alta, limpios, brillantes, de alta intensidad aromática, fruta madura con aromas de cedro y especias, entrada suave, glicéricos, carnosos, redondos, envolventes, de post gusto largo con recuerdos a frutos negros del bosque y monte bajo...

**Málaga**  
**Zurich**  
**New York**  
**Madrid**  
**París**  
**Londres**  
**Berlín**  
**Dublín**  
**México D.C.**  
**Barcelona**

## Bodega Doña Felisa



BODEGA DOÑA FELISA  
CORDEL DEL PUERTO EL QUEJIGAL  
RONDA, 29400 (MÁLAGA)  
TENO. MÓVIL./CELL PHONE: 0034 606 94 59 36  
TENO./PHONE: 0034 95 116 60 33  
Fax: 0034 95 116 60 33  
info@chinchillawine.com  
www.chinchillawine.com

**Ronda**  
Andalucía



# CHINCHILLA



# “El Bolso de la Goyesca”



**TORERIAS®**  
*Made in Spain*

Virgen de la Paz, 7 • RONDA - España • Telf. 952 19 06 83

**www.torerias-madeinspain.com**



**CASA ORTEGA**

Bar-Restaurante y Terraza de copas



En la Barra del Bar se pueden degustar sus deliciosas tapas, donde se conjuga la mejor tradición de las clásicas tapas rondeñas con un nuevo concepto de estos pequeños manjares, absolutamente sorprendente. Sentado en alguna de las mesas de la plaza se puede disfrutar de una buena copa, comida o tapeo y del trasiego comercial que ofrece este lugar lleno de vida en el punto neurálgico de la ciudad del Tajo.

Ubicado en el mismísimo centro Urbanístico y comercial de Ronda, esquina Plaza del Socorro con la famosa Calle de la Bola, ocupa un antiguo y bellissimo edificio de estilo modernista de principios del siglo XX, recién restaurado con exquisito gusto y fidelidad arquitectónica, al tratarse de una de las construcciones más emblemáticas del modernismo y *art nouveau* rondeño, de la que Ronda es máximo exponente en Andalucía.



En la planta alta se encuentra un acogedor y precioso comedor, y una variadísima vinoteca, todo con una decoración de aires taurinos muy lograda y propia de la Cuna del Toreo. En Casa Ortega, en el mismo corazón de Ronda, siempre acertará para comer o cenar, la visita al lugar es inexcusable e imprescindible, por su ubicación, su esmerado servicio y su gran calidad y variedad gastronómica, con los mejores productos seleccionados.

*“En el corazón de Ronda”*

*Porque somos la nueva referencia gastronómica y lugar de encuentro donde late el corazón de la ciudad*

C/ Espinel, 17 - Ronda 29400 (Málaga) - Tfno.- 952879093 - [www.enronda.net](http://www.enronda.net)



# Cayetano, el último de los Ordóñez



**Este es el son de Cayetano: toreo de Ordóñez y torero de Ronda. Aunque también podría ser al revés. Depositario, junto a su hermano Francisco, de un hermoso legado al que por encima de todo quiere seguir honrando y ser digno continuador. Es el último de los Ordóñez, por ahora, y Ronda siente el orgullo de tener entre sus paisanos a una gran persona que se transforma en las tardes de sol y albero en un grandioso torero.**

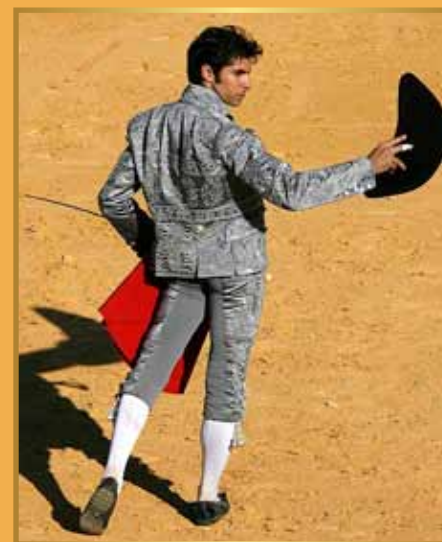
*por Faustino Peralta Carrasco  
y Juan A. Carrasco Glez. Gros*

**P**or ahora es el último de esta dinastía rondeña en incorporarse a la soledad yerma del ruedo ante la verdad negra del toro. Cuánto hubiera disfrutado Papa Ernesto si hubiera podido ver torear a los bisnietos y nietos de sus dos grandes ídolos toreros. Con qué tremenda y grandiosa responsabilidad han asumido el testigo de su casta, mezclada con otras sangres toreras que hacen que en la actualidad, tanto Francisco como Cayetano, sean los toreros que posean y se paseen por las plazas con la mayores y mejores estirpes taurinas dentro de sus venas.

Y ambos, aunque no nacidos aquí, se consideran rondeños y así se anuncian en ocasiones en los carteles. Son los herederos de la Tauromaquia rondeña, de la historia con letras grandes del Toreo, y su plaza es la de Ronda, y su aire siempre es el de Ronda.

Ese es el son de Cayetano, toreo de Ordóñez y torero de Ronda. Y así suena Cayetano: a Goyesca, a sobriedad, a verdad, a arte, a profundidad y hondura como el Tajo, a delicadeza, a lentitud, a empaque, a Ordóñez, a Ronda...

Desde muy pequeñito fue consciente de las familias toreras a las que pertenece, su padre siempre, junto a su hermano, los llevaba a tentar para inculcarles este mundo al que ellos, aunque niños, también pertenecían. En estos



tentaderos siempre daba Paquirri algunos pases con sus hijos en brazos o en los hombros para que sintieran lo que era ponerse delante de un toro, aunque fuera una vaquilla pequeña pero brava.

La decisión de hacerse torero la tomó un tanto tardía, siempre existió en su mente esa posibilidad, pero nunca lo comentó a nadie hasta que fue adoptada, tenía absolutamente claro que primero quería estudiar y formarse en su otra pasión, la cinematografía, sobre la que, al terminar sus estudios, hizo sus pinitos en Telecinco junto a Boris Izaguirre; al poco la resolución más trascendental de su vida estaba tomada: quería e iba a ser torero con 28 años de edad. Incluso cuando su abuelo preparaba a su hermano Francisco, nunca exteriorizó esa posibilidad y aprovechar así los inmensos conocimientos y enseñanzas del Maestro. Por eso sorprendió a propios y a extraños tal decisión, que tenía bien guardada en lo más profundo. Cayetano siempre ha sido una bellísima persona, muy celosa de su intimidad. Amante de su espacio y de su soledad, de su vida interior para la que tiene sus momentos, y sólo le gusta compartir consigo mismo.

Hemingway decía que nadie tiene la culpa de donde nace, y aunque para nada reniega de su ciudad natal Madrid, se siente rondeño por tradición, por su apellido y por ser depositario de un hermoso legado, Ordóñez y Ronda, al que por encima de todo quiere seguir honrando y ser digno continuador. Ronda tiene un peso y una im-

portancia en la historia de la Tauromaquia absolutamente trascendental, cuna del toreo, plaza maestrante más bella del mundo, dos de las grandes dinastías toreras, y ahora Francisco y Cayetano como abanderados actuales de la historia torera de esta tierra. Ordóñez y Ronda, con toda su carga histórica, forman un tándem inseparable. Y así lo siente y bien lo lleva a gala Cayetano, muy dentro de sí y en la manifestación artística de su personalísimo toreo.

**Ordóñez y Ronda, con toda su carga histórica, forman un tándem inseparable. Y así lo siente y bien lo lleva a gala Cayetano, muy dentro de sí y en la manifestación artística de su personalísimo toreo.**

Pero, curiosamente, lo que más le gusta de esta ciudad son sus amigos, los de siempre, los de toda la vida, porque aquí están sus raíces, su peña, aquí se siente en casa, el mejor lugar para compartir y relajarse. Entre ellos es uno más, para nada le gusta ser centro de atención, le incomoda enormemente. Tímido y reservado, es muy cariñoso con la gente que aprecia. Sus leales amigos de Ronda son uno de sus grandes tesoros, a los que no renuncia por nada y bien sabe cultivar y cuidar.

Le encanta pasear por su ciudad, lo que hace con absoluta tranquilidad, porque los rondeños lo vemos con orgullo pero como un convecino más entre nosotros. Pasear por sus calles, la Ciudad o el Mercadillo es un auténtico placer para él, como también lo era para su abuelo. Su



**Y así suena Cayetano: a Goyesca, a sobriedad, a verdad, a arte, a profundidad y hondura como el Tajo, a delicadeza, a lentitud, a empaque, a Ordóñez, a Ronda...**

**Más bien tímido y reservado, es muy cariñoso con la gente que aprecia. Sus leales amigos de Ronda son uno de sus grandes tesoros, a los que no renuncia por nada y bien sabe cultivar y cuidar.**

monumento preferido, como no, es la Plaza de Toros, donde siempre sueña con las mejores Goyescas.

Tanto su hermano como él han querido recuperar para ellos la casa familiar del Recreo de San Cayetano, que compró su bisabuelo El Niño de la Palma y luego éste tuvo que vender por necesidades económicas. Casa donde nació su abuelo Antonio Ordóñez, que años después recompró, donde están las cenizas en un brocal de un pozo del otro gran amigo del Maestro, Orson Welles. Su viuda Pilar Lez-

**Torea pensando en sus amigos, su presencia y apoyo es lo que le transmite presión y responsabilidad.**

cano heredó el usufructo y los hermanos Rivera Ordóñez, a su vez, la han rescatado tras acordarlo con ella. Son ellos ahora quienes disfrutan de este auténtico Museo privado de Antonio Ordóñez, es su casa de Ronda, como antes lo fue de su familia rondeña, donde pasaron muchos días de su niñez y adolescencia. Allí están los recuerdos de su abuelo, sus cuadros, sus premios, sus efectos personales, el Templo de Antonio Ordóñez. Siempre preparado para cuando Cayetano o Francisco quieran llegar, en una de sus múltiples escapadas hasta su tierra, al encuentro con sus raíces y su linaje.

Los aficionados y críticos dicen de Cayetano que es fiel continuador del estilo rondeño de torear, aunque a veces esas definiciones actualmente sean cuestionadas, Cayetano

tiene su propio estilo como artista. Tiene cosas de su abuelo, como por ejemplo iniciar la faena de muleta con la rodilla derecha en tierra, parando las primeras acometidas del toro para que humille y se centre en el engaño; como se coloca en la barrera con el capote; el echarse agua en los tobillos para asegurar las manoleínas y darle frescura a los pies, ese toreo de artista, con suavidad y eterna lentitud. Pero también cosas de su padre, sus ojos verdes, su forma de ponerse la montera, el físico y el poderío ante la adversidad.

Siempre que torea, tiene en mente a los amigos y seguidores que van a verle y apoyarle, a los que nunca le gusta defraudar, torea pensando en ellos, su presencia es lo que le transmite presión y responsabilidad.

Curiosamente su afición al cine le ha servido también para ver y repasar, a veces de manera obsesiva, imágenes grabadas de grandes toreros y de su familia taurina, incluso de él mismo; para aprender, corregir defectos y pulir su toreo. Considera, por otro lado, que la Fiesta goza de muy buena salud, ya que hay muy buenos maestros en el escalafón que están haciendo historia, las plazas se llenan y la gente sigue considerando a los toros como la gran Fiesta Nacional de España.

Es un orgullo para Ronda que Hemingway se fijara en dos de sus toreros como sus grandes ídolos, y transmitiera con sus obras el conocimiento de las corridas al mundo entero. A partir de entonces los toros adquirieron una dimensión internacional de la que hasta ese momento carecía, especialmente en el mundo anglosajón. Y Ronda, como ciudad emblemática de la Tauromaquia, es también conocida en todo el mundo, además

de por sus propios encantos, por ser la matriz desde donde nace el toreo moderno. Por consiguiente la literatura de Hemingway ha beneficiado y sigue beneficiando a la Fiesta, a los Ordóñez y por consiguiente a Ronda.

Y todavía se espera mucho de Cayetano, y él lo tiene que dar, está en el camino. Ha ganado la partida en muchas tardes, si se puede decir así, a cuantos le acompañaban en el cartel, a José Tomás, a Morante... pero a él, lógico por otro lado, se le exige más regularidad y bien sabemos que puede y debe conseguirla.

Las cogidas para nada le han arrendado, como le ocurrió a su bisabuelo, en esto se parece más bien a Antonio Ordóñez y a su propio padre Paquirri, se crece ante ellas. Se le ve ahora toreando con más seguridad y con más arte, sin necesidad de tener que exponerse excesivamente. Antes arte que tragedia, esa es la cuestión. Afortunadamente todas sus cornadas han sido limpias y de relativamente fácil recuperación, pero las cicatrices están ahí y algunas de ellas fueron bien fuertes. Pero curiosamente sus lesiones más graves no han sido producidas por asta de toro sino por su pelea con el toro. Un pisotón de uno de ellos le llegó casi a destrozar por dentro del abdomen y lo tuvo postrado en una difícil y lenta recuperación durante tres meses, prácticamente sin poder moverse. Y el dedo pulgar de la mano derecha le está dando continuos problemas a la hora de matar, al no haberse llevado a cabo una correcta curación de esa fractura.

Pero las cornadas siempre están ahí, y el torero siempre se acuerda de ellas, y por eso se le tiene respeto al toro, el valor se antepone al miedo, y una vez delante del animal no se puede

pensar en ello, pues de lo contrario sería imposible enfrentarse a él y crear arte ante tal fiera, noble pero con dos enormes y afilados cuchillos en su impresionante cabeza, de fuerza descomunal en su cuello, buscando carne y queriendo en todo momento hacer sangre, porque quien manda en sus terrenos es el animal y no acepta que nadie se le interponga en ellos, sólo con el engaño de la muleta o el capote es posible ganarle la partida. Por eso la culpa de las cornadas es siempre del torero que no ha sabido engañar bien al toro, porque la obligación del animal es cogerlo por todos los medios y quitarlo de en medio como pueda.

**Armani, el gran diseñador, fue quien le confeccionó el vestido de la Goyesca de Ronda 2009, que luce en las fotografías.**

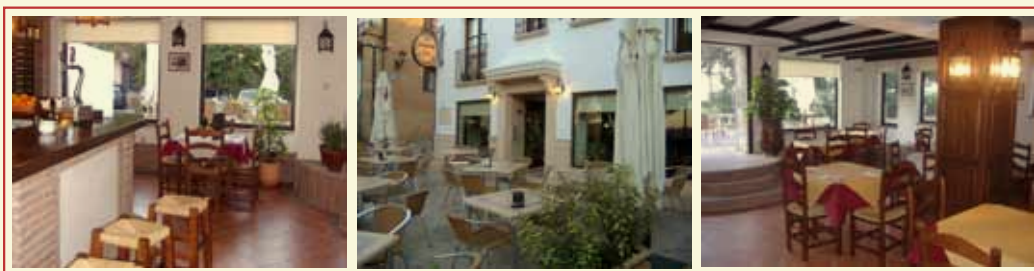
Afortunadamente hoy Cayetano se encuentra bien, le sigue motivando la responsabilidad de sus apellidos, se da un plazo aún de algunos años para ser un figurón del torero, y al tiempo que lo será porque lo lleva en su casta, y tesón, arte, calidad y ganas no le faltan.

La relación con sus hermanos y familia es excelente, y con Francisco, como con los demás maestros, existe esa rivalidad subterránea, como Ordóñez y Dominguín, que no reconocen nunca los toreros de querer siempre ganar la partida en los ruedos, aunque a sus vez se alegren de sus triunfos.

**Suerte Maestro, suerte Rondeño, y qué suerte tiene ahora Ronda de que seas su Torero.**







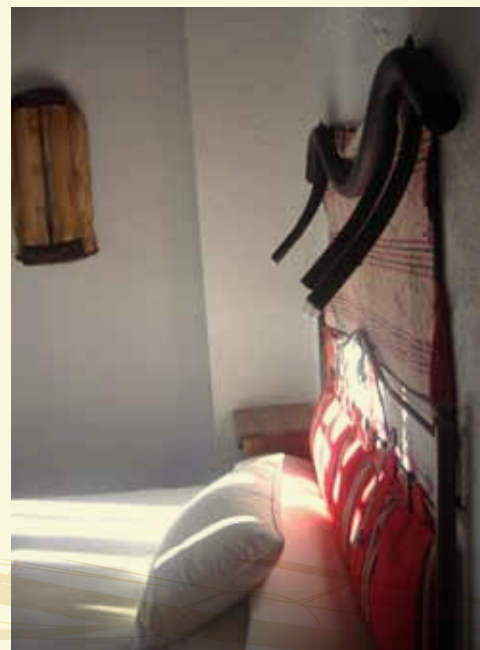
## Bar Restaurante **El Campillo**

Plaza María Auxiliadora, 1  
Telf.: 952 87 86 52  
[www.enronda.net](http://www.enronda.net)  
Móvil: 636 26 19 75  
29400 RONDA (Málaga)

## Casas Rurales de Ronda, S.L.



En la misma Hoya del Tajo, con Ronda allá en lo alto encima del inmenso paredón rocoso. Un lugar muy especial para unos días especiales, rodeado de huertas y naturaleza en estado puro, donde no falta ningún detalle para sentirse tranquilo y a gusto.



## Turismo Rural de calidad

[www.enronda.net](http://www.enronda.net) - Tfno.-636 261 975 - [info@casasruralesderonda.com](mailto:info@casasruralesderonda.com)

# El Bolso de “la Goyesca”



## TORERIAS<sup>®</sup>

*Made in Spain*

Virgen de la Paz, 7 • RONDA - España • Telf. 952 19 06 83

[www.torerias-madeinspain.com](http://www.torerias-madeinspain.com)



Aceitunas Almario

Aceitunas Almario





### Soleón

De color rojo oscuro, con aromas intensos, fino y complejo. Tabaco, moras, especias negras, y mineral. El paladar es elegante, apoyado por una estructura suave, taninos finos y delicados. Fresco y con un toque de mermelada de cereza. Matices de menta y humo, integrados con los aromas de la madera.

### Cristina

Color rojo violeta oscuro, elegante, tiene una primera impresión misteriosa, aromas minerales de los suelos calcáreos de Ronda, seguido de frambuesas, moras, arándanos, tinta y finalmente notas a chocolate. Al paladar es redondo, con taninos suaves y aterciopelados. Equilibrado, concentrado y fresco.

### San Lorenzo

Un vino elegante y voluptuoso con un color rojo rubí, limpio y brillante. Llega a través de la nariz con sorprendente delicadeza y complejidad, con notas de cereza fresca, fresa, frambuesa y toque de rosas. En boca es amplio y equilibrado, con taninos sedosos. Final largo y suave.

# Bodega Conrad

*Serranía de Ronda*



Bodega Viñedos Conrad se encuentra en los pies de la Sierra de las Nieves, con 6,5 hectáreas de viñedos propios dentro de un hermoso paraíso natural integrado por encinas, olivos, almendros y nogales, con un total de 27 hectáreas de extensión. Las viñas, orientadas al poniente, reciben en verano una brisa refrescante que baja de la sierra y favorece enormemente al fruto, que con todos los elementos del terroir proporciona unas características específicas que le dan una gran personalidad al vino. Las variedades plantadas son Cabernet Sauvignon, Cabernet Franc, Tempranillo, Merlot, Petit Verdot, Malbec y Pinot Noir. El envejecimiento del vino se lleva a cabo en barricas de roble francés en una bodega subterránea, excavada en la roca, con una capacidad de hasta 300 barricas. Su filosofía es la elaboración de vinos de gran calidad, dentro del Sistema de Viticultura Integrada.



# Ronda en Hemingway



Están cerca los cincuenta años de la desaparición, en la paz rota de su casa de Ketchum, de una de las cabezas más nobles del siglo XX. Ronda, era la ciudad que más le enamoró de Andalucía, y dos de sus toreros, el Niño de la Palma y su hijo Antonio Ordóñez, formaron parte primordial como fuente de inspiración de su primera y última obras (“Fiesta” y “El verano peligroso”). Y le fascinaba Ronda triplemente, por ser cuna del torero, con una de las plazas de toros más antigua donde nació el torero moderno con Pedro Romero; por dar al mundo dos de sus grandes ídolos toreros, y por ese cañón abismal que conforma su Tajo. Ninguna ciudad como Ronda tenía tanto poder de atracción para el escritor. Sin duda Ronda era para él una ciudad emblemática, pues en cierta manera representaba la tensión dialéctica entre la vida y la muerte tan impregnada en la cultura española.

Cayetano Ordóñez  
“Niño de la Palma”

Antonio Ordóñez







El Premio Nobel de Literatura más popular de la historia no dejaba mucha obra: seis novelas excelentes, unas cincuenta historias cortas, algunas de ellas maravillosas; la mejor interpretación de la tauromaquia hecha nunca por ningún extranjero; algunos trozos sutilmente documentados sobre la cacería y la pesca; una obra de teatro sin pena ni gloria; muchísimos reportajes, algunos extraordinariamente buenos; una colección de cartas más bien herméticas y unos pudorosos y extraños poemas. Así pues siempre nos quedará su literatura, como un mural sangrante y atrayante.

Su relación con Ronda y dos de sus rondeños toreros, Cayetano Ordóñez y su hijo Antonio Ordóñez, es un vínculo aún poco investigado y valorado en la dimensión que nuestra ciudad se merece, permaneciendo casi en la penumbra y a la espera de que se le dé la magnitud que verdaderamente tuvo tanto en su vida como en su obra.

Hemingway amaba tanto a España que, en los años posteriores a nuestra Guerra Civil en la que realizó labores de corresponsal, no pudo recalar nuevamente a ella hasta el año 1953, primero porque era persona *non grata* por el régimen franquista y después porque decía que mientras quedara algún amigo en las cárceles españolas jamás volvería al país que más amaba después del suyo; durante todo este tiempo siempre dijo que se sentía como un preso fuera de la cárcel, lo cual era peor que estar dentro.

El Niño de la Palma le había hecho sentirse por primera vez novelista, y su hijo Antonio le hizo renovarse y subsistir como maestro del género. Dos toreros rondeños, padre e hijo, habían sido su primer y último cántico.

Hemingway puso de moda en el mundo a España y a los toros, con Ronda y Pamplona como ciudades emblemáticas de la tauromaquia, como imponiendo un

honor y sublimando una huella, no sólo dando a conocer nuestro paisaje y forma de vida sino haciéndolo a través de un original estilo y una ética excepcional.



No podríamos imaginarnos a Hemingway sin “Fiesta”, “Muerte en la tarde”, “Por quien doblan las campanas”, “Verano peligroso”; sin las corridas de toros y el sentimiento trágico de la vida y la muerte; sin ese concepto tan español de la nada; sin su conversión al catolicismo, y el abandono de su fe como consecuencia de la guerra civil; sin la prolongación de sus vivencias hispánicas en Cuba; sin su retorno a la Península en los últimos años de su vida y su fallido intento de revivir los viejos días de feria y fiestas<sup>1</sup>.

Hemingway halló en el toreo el modelo para su estilo revolucionario en prosa, fijándose sobre todo en la escuela rondeña, y convirtió este estilo literario en el más característico de su época.

Percibió, primero en Cayetano y después en su hijo Antonio, las mismas cualidades en el arte de torear que él luchaba por alcanzar en su prosa, como el estilo del toreo de Ronda: “sobrio, de repertorio limitado, simple, clásico y trágico.”





Ronda es una ciudad que estuvo muy cerca de Hemingway, es una de sus ciudades españolas. Fue el lugar que más le enamoró de España en su primera visita de 1923, la pequeña ciudad en la montaña con la plaza de toros más antigua de la Península, y sus espectaculares precipicios por cuyo fondo corre el río. La ciudad le había sorprendido enormemente, se quedó prendado de ella. Además era famosa por su estilo de lidia “sobrio, de repertorio limitado, simple, clásico y trágico”, según la definición del propio autor<sup>2</sup>. Como otros turistas, Ernesto sacó fotografías de un burro en las calles polvorientas y pintorescas, y claro está, del inolvidable barranco (las fotos están archivadas en la Colección Hemingway, Biblioteca Kennedy). También Ronda tenía su “escenografía romántica”, sus vendedores de souvenirs y todos los atractivos para una luna de miel o la fuga con una pareja. Pero debajo de la superficie colorista, Hemingway espiaba rasgos más profundos, violentos y trágicos. Sus sentimientos no se podían articular todavía, pero probablemente intuía que había encontrado algo importante. Ronda, con

su viejísima plaza de toros, era la cuna de la tauromaquia en España. El ruedo estaba cerca de un enorme tajo que dividía la ciudad en dos partes. Los grajos que anidaban en los agujeros del barranco volaban en círculos, precipitándose en la quebrada al atardecer. Cuando había una corrida de toros, los caballos muertos eran despeñados por el precipicio, y los buitres se lanzaban a las rocas para devorar los cadáveres<sup>3</sup>.

Hemingway, conforme fue recorriendo y conociendo España, no se sentía especialmente atraído por el sur, prefería Pamplona, Madrid o Valencia. Aunque Ronda era su excepción, Ronda era otra cosa para él, su ciudad favorita andaluza. Desde sus primeras impresiones de adolescencia, la vida de Hemingway va estar angustiosamente determinada por la atracción del abismo, por esa sima estremecedora y fascinante en la que le parecía llegar a resolverse ese misterio existencial de la vida y la muerte<sup>4</sup>. Y seguramente por eso le fascinaba Ronda triplemente, por ser cuna del toro, con una de las plazas



de toros más antigua donde nació el toro moderno con Pedro Romero; por dar al mundo dos de sus ídolos toreros, Niño de la Palma y su hijo Antonio; y por ese cañón abismal que conforma su Tajo; ninguna ciudad como Ronda tenía tanto poder de atracción para el escritor. Sin duda Ronda era para él una ciudad emblemática, pues en cierta manera representaba la tensión dialéctica entre la vida y la muerte tan impregnada en la cultura española.

Existe por otro lado un paralelismo muy interesante entre Goya y Hemingway relacionado con dos toreros rondeños, Pedro Romero y Antonio Ordóñez, y con

su análoga concepción del arte de una manera trágica. En las vidas de estos dos colosos –Goya y Hemingway– existen curiosas coincidencias que el escritor J.L. Castillo-Puche analiza magistralmente. Ambos acompañaban a los toreros de su devoción por las plazas españolas. Pero hay algo más sorprendente en este paralelismo de arte, afición, filosofía y vida entre Hemingway y Goya, y es que el famoso duelo entre Ordóñez y Dominguín que daría lugar al “Verano peligroso” no es más que un reflejo y una imitación de la lejana pugna entre otro torero rondeño, Pedro Romero, ídolo también de Goya –como lo sería el rondeño Antonio Or-

Intuía que había encontrado algo importante. Ronda, con su viejísima plaza de toros, era la cuna de la tauromaquia en España, y el ruedo estaba cerca de un enorme tajo que dividía la ciudad en dos partes.







Romero y Costillares, Ordóñez y Dominguín.

Entre Goya y Hemingway existía un paralelismo muy interesante: el pintor admiraba y seguía al torero rondeño Pedro Romero, y el escritor sentía devoción por el también rondeño Antonio Ordóñez, y la pugna entre éste y Dominguín no es más que un reflejo de la que existió entre Romero y Costillares.

dóñez de Hemingway– y el sevillano Costillares. Goya mantuvo una amistad entrañable y auténtica devoción por Pedro Romero, a quien retrató en varias ocasiones con la mayor dignidad posible en su arte, y de la misma manera Hemingway estuvo rendido y entregado a una devoción casi morbosa por Ordóñez, cuando en él encuentra lo que antes ya había adorado en otro torero rondeño, el Niño de la Palma –padre de Ordóñez y héroe de “Fiesta”– el cual no por casualidad se llama Pedro

Romero en la obra de Hemingway, es decir, el mismo nombre que había sido la máxima devoción de Goya. Lo que fue entusiasmo paternalista por Pedro Romero en Goya –se sabe que el pintor le daba consejos al diestro que éste los seguía– fue en Hemingway adoración por Antonio Ordóñez<sup>5</sup>.

A lo largo de las obras Hemingway existen varias referencias a la ciudad de Ronda. Sobre esta población dice en su libro “Muerte en la Tarde”: “Hay una ciudad mejor que Aranjuez para ver su primera corrida si sólo va a asistir a una, y es Ronda. Vaya allí si visita España de luna de miel o se fuga con su amante. Toda la ciudad y lo que se alcanza a ver en cualquier dirección es un entorno romántico, y además cuenta con un hotel cómodo y bien organizado donde se come bien. Por la noche suele soplar una agradable brisa, que, unida a ese entorno romántico y esa comodidad moderna, harán que la luna de miel o la escapada sean un éxito... Ronda tiene todo lo que cabe desear para una estancia de este tipo: un paisaje romántico que se puede ver sin salir del hotel, bonitos paseos, buen vino, buenos mariscos, un buen hotel, prácticamente nada que hacer y dos pintores residentes que le venderán acuarelas para que conserve un atractivo recuerdo enmarcado de la ocasión. Y, a pesar de todo ello, es un bonito lugar. La ciudad está edificada en una meseta rodeada de montañas con una garganta que la divide en dos y que termina en un desfiladero que desciende de forma abrupta hasta el río y la llanura de abajo, donde se ve el polvo que levantan las reatas de mulas que van por la carretera. La gente que se asentó en ella cuando expulsaron a los moros procedía de Córdoba y del norte de Andalucía, y la corrida y la feria, que comienza el 20 de mayo, celebran la conquista de la ciudad por Fernando e Isabel. Ronda fue una de las cunas del toreo moderno. Allí nació Pedro Romero, uno de los primeros y más

grandes toreros profesionales, y en nuestra época, el Niño de la Palma, que empezaba a ser grande, pero tras su primera cogida grave, mostró una cobardía sólo igualada por su habilidad para evitar riesgos en el ruedo. La plaza de toros de Ronda se construyó a finales del siglo XVIII y es de madera. Se alza al borde del farrallón, y después de la corrida, una vez que se han desollado y eviscerado los toros y su carne se ha despachado en carretas para la venta, los caballos muertos se arrojan al precipicio, y los buitres, que han sobrevolado la ciudad en círculos durante todo el día, se lanzan a alimentarse en las rocas debajo de la ciudad”.

En su novela “Por quien doblan las campanas”, existe un capítulo, el 10, absolutamente revelador. Se trata de ese capítulo en que Robert Jordan y Pilar van hacia el campamento del Sordo y de repente se paran en medio de la montaña, están

tomando un descanso y Pilar le cuenta lo que fue el principio de la guerra en su pueblo que no dice cual es pero que la crítica en general ha identificado con Ronda:

“—Entonces, hablemos de lo que te interesa.

—¿Dónde estaba usted a comienzos del Movimiento?

—En mi pueblo.

—¿Ávila?

—¡Qué va, Ávila!

—Pablo me dijo que era de Ávila.

—Miente. Le gustaría ser de una ciudad grande. Su pueblo es... —y nombró un pueblo muy pequeño. (*ese pueblo que no nombra es el que se identifica con Ronda*)

—¿Y qué fue lo que sucedió?

—Muchas cosas —contestó la mujer—. Muchas, muchas, y todas bellacas. Todas, incluso las gloriosas”.

Pues bien el 18 de julio de 1936 empieza el Movimiento Nacional, pero al día



*“Toda la ciudad y lo que se alcanza a ver en cualquier dirección es un entorno romántico... Por la noche suele soplar una agradable brisa, que, unida a ese entorno romántico y esa comodidad moderna, harán que la luna de miel o la escapada sean un éxito”.*





En esos primeros días de la guerra civil se produce una afluencia masiva de campesinos de la Comarca que llegan hasta Ronda (Hemingway habla de ella en su libro) para defender el “régimen constituido”, a los que el propio Ayuntamiento rondeño les gestiona su alimentación y les facilita alojamiento, al entender que vienen a defender al Frente Popular, la República y la legalidad vigente.

siguiente una vez abortada la intentona del Teniente Coronel Oliver, junto con el Capitán Villalba, de tomar el Ayuntamiento rondeño, en Ronda comienza lo que sin duda alguna podríamos llamar una Revolución. Se suspende la autoridad municipal y la ciudad es regida por los Comités revolucionarios, se queman iglesias, se saquean casas, y se persigue y detiene a las personas de derechas, muchas son asesinadas. Sobre la cifra de ejecutados en los dos meses escasos que duró dicha Revolución, los historiadores no se ponen de acuerdo pero no fueron menos de 250 ni más de 500. Sea cuantos fueren el porcentaje es elevadísimo. Ronda contaba entonces con unos veinticinco mil habitantes. La proporción es absolutamente escalofriante. Este periodo revolucionario que a su vez se funde y confunde con la defensa de la República dura dos meses escasos hasta que las tropas de los Nacionales toman la ciudad el 16 de septiembre al mando del General Varela. Pues durante este periodo, inmediatamente después de ser reducidos Oliver y Villalba, son apresadas numerosas personas de dere-

chas y falangistas encerrados en la cárcel del entonces Ayuntamiento (hoy Parador Nacional). En esos primeros días se produce una afluencia masiva de campesinos de la Comarca que llegan hasta Ronda (Hemingway habla de ella en su libro) para defender el “régimen constituido”, a los que el propio Ayuntamiento rondeño les gestiona su alimentación y les facilita alojamiento, al entender que vienen a defender al Frente Popular, la República y la legalidad vigente. En las jornadas siguientes estos campesinos junto a otros defensores del Frente Popular, a través de listas que se van confeccionando de personas enemigas –según ellos– de la República, van entrando en sus domicilios, practican detenciones y empiezan incluso a matarlas. Ya no se habla sólo de ir contra los fascistas que apoyan el golpe, sino de crear una sociedad nueva, apoyada en la libertad, en la igualdad, en la justicia, en los postulados del Frente Popular. Se va fraguando pues un nuevo derecho revolucionario que rompe con las normas tradicionales, y todo el poder de la ciudad pasa al Comité de Defensa, dirigidos



Plaza de España de Ronda, desde el Puente Nuevo sobre el Tajo, a la izquierda se encontraba el antiguo Ayuntamiento.

por la FAI y la CNT. Todas las noches, a partir de las 12, circulaba una camioneta negra con el nombre de “La Drácula”, que se dedicaba a realizar las detenciones para llevarlos a la cárcel o directamente al cementerio. La matanza colectiva más horrible que tuvo lugar fue la de un grupo de salesianos del Colegio “El Castillo”. Sin duda a Hemingway le llegan noticias orales de todo esto cuando llega a España en febrero de 1937, pues ya conocía nuestra ciudad, cuyos rasgos trágicos tanto había intrigado al autor desde aquella primera visita en 1923 que le dejó una importante huella, amén de que su primer ídolo torero fuera nuestro Cayetano.

Así que Hemingway en ese capítulo 10 nos describe minuciosamente como se lleva a cabo el levantamiento popular en un pequeño pueblo español, la revolución, la toma del poder por parte del pueblo. Se trata pues de un pasaje trágico en el que tiene lugar una capea donde se tortura y asesina a un grupo de fascistas y simpatizantes de derechas, en un rito expiatorio donde los miembros de la clase alta sirvieron como víctimas del sacrificio. La carnicería progresaba, el pueblo se convertía en populacho y empezaba a parecerse a un animal. Al cabo de la matanza, dice Pilar la miliciana protagonista, que se sintió enferma, vacía, avergonzada y oprimida.

Hemingway no menciona el nombre del pueblo, pero las coincidencias con Ronda son evidentes: la detención o secuestro a punta de pistola de los derechistas, las ejecuciones masivas, en el caso de la novela como si fuera una capea, la descripción de la plaza donde ocurren los hechos que coincide con la actual Plaza de España de Ronda y el arrojamiento de los moribundos por el barranco, que concuerda con el Tajo rondeño, y todas las actuaciones corresponden perfectamente al plan revolucionario anarquista trazado y que se puso en marcha inmediatamente después de la sublevación militar. Y tampoco ha de extrañar que las ejecuciones se hicieran con la participación del pueblo o del campesinado, aunque fueran visualmente, teniendo en cuenta que las realizadas por el propio Estado en nuestros país siempre fueron públicas hasta el año 1915. Para que la revolución alcance su estado de mayor pureza es obvio que la violencia revolucionaria ha de ser compartida por todo el pueblo, y esto es justamente lo que ocurrió en Ronda y en diversos pueblos de Andalucía a partir de julio del 36. Y Hemingway en su capítulo 10 es-

Hemingway al ser preguntado, años después, en qué ciudad o pueblo se había inspirado para la localización del capítulo 10 de “Por quien doblan las campanas”, dijo que los hechos fueron inventados, tal vez su respuesta lacónica se debió a que siguió el consejo de sus amigos, cuando volvió de nuevo a España en 1953, de que ni hablara ni se metiera en asuntos políticos. Y efectivamente los hechos no son idénticos a los que acontecieron en Ronda, pero la inspiración de los mismos, el lugar, la plaza y el barranco que describe coincide casi plenamente con esta ciudad y las ejecuciones habidas tienen cierta semejanza con lo que aquí ocurrió.

Antigua Iglesia del Socorro, antes de ser saqueada e incendiada durante la Revolución del 36







Las fuerzas del General Varela, apostadas en el Puente de la Ventilla, punto estratégico de entrada a Ronda donde abatieron a Antonia “La Portuguesa”, miliciana encargada de su voladura. Abajo, dibujo de un miliciano.



coge Ronda como marco geográfico para explicar la revolución, aunque nunca la menciona, por ser para él la ciudad más emblemática de Andalucía, la que según él representa y simboliza Andalucía y a todo el pueblo andaluz. No quiso pintar otra cosa, a estilo goyesco, que la turbamulta vil, brutal y encanallada de una capea de pueblo, con una borrachera conjunta de sangre y vino. Retratado magistralmente. ¿Qué clase de odio se dio en España para que un pueblo entero —hombres viejos, hombres maduros, mujeres, niños— pudieran contemplar el toreo de unos cuantos vecinos como la gran fiesta, como la fiesta de las fiestas, la “capea” excepcional, la grandiosa corrida?<sup>6</sup>

Curiosamente también existe cierta analogía en el hecho de la voladura de un puente estratégico por parte de los protagonistas de la obra, con lo que ocurrió en el Puente de la Ventilla cuando se acercaban a nuestra ciudad las tropas del General Varela para conquistar Ronda para los Nacionales. El paralelismo es asombroso: Al llegar la vanguardia de los sublevados a unos 500 metros de este puente, llave de entrada a Ronda, las fuerzas gubernamentales volaron con explosivos el tramo previo de carretera sin que se llegara a causar grandes desperfectos en la misma no dán-

doles tiempo en cambio a activar las cargas situadas en el puente al resultar muerta de un disparo una miliciana de origen portugués encargada de ello, llamada Antonia Salgado “La Portuguesa”, huyendo hacia el interior de la población el resto de los defensores de las cuatro fortificaciones de mampostería que cubrían la entrada, no dándoles tiempo tampoco a activar la corriente de alta tensión que tenían conectada a la alambrada que protegía su perímetro. El aviso al galope de un guardia civil montado a caballo procedente de Ronda, que se pasaba a los sublevados, previno a la vanguardia de la compañía de Infantería de Marina del capitán Ristori de las cargas situadas en el puente y sus accesos. El avance se paralizó momentáneamente mientras se destacó una avanzadilla que procedió a reconocer el terreno y matar

Curiosamente también existe cierta analogía en el hecho de la voladura de un puente estratégico por parte de los protagonistas de la obra, con lo que ocurrió en el Puente de la Ventilla cuando se acercaban a nuestra ciudad las tropas del General Varela para conquistar Ronda para los Nacionales. El paralelismo es asombroso.

de un disparo con un tirador selecto a la dicha miliciana que se había quedado sola para activar los artefactos explosivos<sup>7</sup>.

Por último el tema de fondo de esta novela de Hemingway es justamente la doble revolución que se produce en el seno de la República, en el transcurso de la guerra civil. La primera es la revolución anarquista del 19 de julio, proletaria y popular; y la segunda revolución de mayo de 1937, cuando, a raíz de los sucesos de Barcelona, el Partido Comunista y grupos afines toman el poder e inician lo que se ha llamado la revolución burguesa y que marca la segunda parte de la guerra<sup>8</sup>. “Por quien doblan las campanas” es la gran novela simbólica de la guerra civil española. Al final de la misma, un poco ya a vuelta de todo escribió “había un carnaval de traiciones y basura por todas partes”.



Como si el destino presidiera su experiencia española durante casi cuarenta años. Ronda, como ya hemos reseñado, fue el lugar de nacimiento de tres famosos toreros que entraron en la vida y en los libros del escritor. Pedro Romero, fundador del toreo moderno y homónimo del diestro de “Fiesta”, Cayetano Ordóñez, Niño

Las tropas sublevadas forman en la Plaza de España de Ronda, tras la conquista de la ciudad el 16 de septiembre de 1936.

de la Palma, modelo para el personaje novelesco. Y el hijo de Cayetano, Antonio Ordóñez, protagonista de la última obra de Hemingway, “El verano peligroso”. Por debajo del escenario pintoresco de la ciudad, apropiado para turistas o parejas en luna de miel, el escritor halló el nivel profundo y trágico de Ronda en el precipicio

Famosísima foto de Miguel Martín, en la Plaza de Toros de Ronda, Coyesca de 1959, Hemingway se reencuentra con sus dos ídolos toreros rondeños: Niño de la Palma y su hijo Antonio Ordóñez..





al que arrojaban los caballos muertos en el ruedo, los que serían carroña de buitres<sup>9</sup>.

Hemingway en una de sus visitas, en 1959, se reencontró con el Niño de la Palma, y con Antonio Ordóñez para verlo en la Goyesca. La revista Life le había pagado un reportaje de ese verano que luego se convertiría en la novela, “Verano Sangriento”. Este fue su último gran verano español, recuerdo de aquel primero de San Fermín con el padre de Antonio, de

—¿Mi qué...?  
—La medalla de oro de la ciudad que va a entregarte el alcalde  
—¿Con esta ropa?  
Yo llevaba un polo gris, por fortuna recién lavado, pero que no podía abrocharse.

—Está limpio —dijo Antonio—. Además, somos toreros, ¿no es cierto?

Desfilamos por la ciudad acompañados de todos los admiradores del diestro con sus mejores trajes. La medalla era en

A Hemingway se le concedió la Medalla de Pedro Romero a finales de los años cincuenta, y en 1996 fue nombrado “Hijo Adoptivo de la Ciudad de Ronda”

rondeñísimo seudónimo Pedro Romero, en “Fiesta”. Una de esas visitas a la ciudad de Ronda la cuenta en “El Verano Peligroso”: “El viaje a Ronda, subiendo por los montes, fue muy bello, aleccionador y divertido. Antonio iba a recibir un capote de paseo bordado en oro regalado por el club de sus admiradores de aquella ciudad en la que nació, y previamente me dijo que quería mostrarme algo y contarme algunas cosas. Le pregunté como debíamos ir vestidos para recibir el regalo.

—Somos toreros —replicó, lo que actualmente significa un simple polo sin corbata.

Tras la entrega del capote y el acostumbrado discurso de agradecimiento, Ordóñez se volvió para decirme.

—Ahora vamos a buscar el tuyo.

conmemoración del centenario de Pedro Romero y sólo se había concedido a otras cinco personas. A Antonio le encantaron las ropas tan serias del alcalde y de los concejales en comparación con nuestro aire chulesco. Chulo es una palabra de doble sentido, uno de los cuales designa al hampa sevillana o a personajes de la picaresca. El otro significado es mucho más claro.

Pasamos un excelente día, aunque algo agotador, con los buenos y auténticos amigos que Antonio tenía en aquella encantadora y extraña ciudad. Luego abandonamos la cuna del toreo y el baluarte de la usura y, tras muchas vueltas, fuimos descendiendo por los montes hacia un camino que, siguiendo una corriente de agua, iba a desembocar en la playa, más abajo de Marbella, y, desde allí, la carretera de la costa nos condujo a Málaga”.

Efectivamente, en las actas del Ayuntamiento rondeño consta la concesión de dicha medalla que también aparece en el listado de distinciones de la “Hemingway Society” que el escritor recibió a lo largo de su vida. Así mismo el Ayuntamiento de Ronda nombró a título póstumo “Hijo Adoptivo de la Ciudad de Ronda” a Don Ernesto Hemingway en julio de 1996.



La Confitería de siempre en Ronda tiene un nombre: **Las Campanas**, fundada nada más y nada menos que en el año 1849, anteriormente situada en la calle de los Remedios nº 5. A principios del siglo XX pasó a manos del jefe de repostería del recién inaugurado Hotel Victoria, Alejandro Escolar, que procedía de Segovia, el cual junto a Elias Aparicio la adquieren a los entonces propietarios, hijos de José Copello, que asimismo le dieron un gran prestigio por la fabricación de los excelentes mantecados y polvorones finos, exclusivos y patentados por esta Casa. A partir de entonces **Las Campanas** se convertiría también en una verdadera Escuela de Maestros reposteros rondeños, que tanta fama le ha dado a nuestra ciudad.

En 1926 Alejandro Escolar obtiene el primer Premio del Concurso de Productos Artesanales, organizado por el Ayuntamiento rondeño, con sus Yemas del Tajo, que comienzan a gozar de una gran aceptación entre propios y extraños; lo que lleva a su creador, un año después, a registrar la marca y la patente.

En 1942, la confitería pasa a manos de la familia Martínez, y hoy en día es una empresa familiar regentada por Juan Martínez e hijos, que a su vez la heredó de su padre.

Esta Confitería, de excelencia en sus productos, ha sabido adaptarse a los nuevos tiempos con la tradición de siempre. Su buen hacer y sus riquísimos productos la sitúan como el referente de la repostería en la Ciudad del Tajo, donde asimismo se puede disfrutar de ella en su estupenda Cafetería en un ambiente relajado, cómodo y con un servicio impecable.

Siguen ofreciendo una elaborada **pastele-ría artesana, los riquísimos bienmesabes de almendra, los mantecados y polvorones** de siempre y las mundialmente conocidas **Yemas del Tajo**, recuerdo y regalo obligado de la ciudad para todos aquéllos que nos visitan.



Hemingway en una de sus últimas visitas a España, obsérvese el nombre del vino que se está degustando en la mesa.







A  
L  
Q  
V  
I  
M  
I  
A

ALQVIMIA

Los Secretos de la Eterna Juventud

ETERNAL Youth

Para sentirte Eterna Juventud



# Herbolario Santa Clara



Productos 100% Naturales, Ecológicos,

Biológicos y Orgánicos



Kinesiología holística, Fitoterapia, Aromaterapia, Flores de Bach.  
Kiniosology holistic, Herbal Medicine, Aromatherapy, Bach Flowers

Dietética especializada para Celiacos, Deportistas, Grohn,  
Vegetarianos, Deportistas, Niños...

Spacilises Dietetics: Celiacs, Diabetics, Grohn, Vegetarian,  
Children, Sports Kids...

## CENTRO CORNER ALQVIMIA

*Alta coméstica natural con  
ingredientes ecológicos.*



C/ Padre Mariano Soubirón, 5 bajo Local 1 -  
Ronda 29400 (Málaga)

Telf. 952 190 871 - herbolariosantaclara@gmail.com



CFVC CONSTRUCCIONES, S.L.

[www.cfvc.es](http://www.cfvc.es)

OBRA CIVIL EN GENERAL  
URBANIZACIONES  
PAVIMENTACIONES  
OBRAS PÚBLICAS

C/ FRANZ KAFKA, 23 - 7º A  
29.010 - MÁLAGA  
TFNO.: 952 10 92 92  
FAX: 952 10 92 35  
E-mail: fvc@cfvc.es





# El Niño de la Palma en Hemingway



En 1925 debutaba espectacularmente el nuevo fenómeno de la tauromaquia de entonces, Cayetano Ordóñez, El Niño de la Palma, con 19 años. Era de Ronda “y se llamaba Cayetano”, rezaba el lema, cuna del toreo, lugar que había intrigado a Hemingway aquella primavera de 1923, y éste percibió en el torero las mismas cualidades en el arte que él luchaba por alcanzar en su prosa, como el estilo del toreo de Ronda: “sobrio, de reportorio limitado, simple, clásico y trágico.” Tanto Ernesto como su mujer Hadley se hicieron rápidamente devotos del “mesías que había venido a salvar el arte del toreo”.

Una de aquellas tardes de San Fermín, en 1925, Juanito Quintana, dueño del Hotel Quintana, invitó a Hemingway y a uno de sus amigos americanos a saludar al torero mientras le vestían con el traje de luces. El escritor rápidamente captaría la escena en palabras: “...las tres y media de la tarde; una habitación sombría; silencio y aprensión; el joven matador de pie sin sonreír, aparentemente solo a pesar de la compañía de los subalternos; los americanos torpes y vergonzosos. El torero estaba serio y aislado, con una dignidad hierática como el joven dios de un antiguo rito propiciatorio”. La escena fue la inspiración para la primera gran novela de Hemingway, “Fiesta”. En ella, el matador ficticio Pedro Romero, como el insigne rondeño que perfeccionó el toreo a pie (1754-1839), estaba inspirado en el real y rondeño también Cayetano Ordóñez, como si éste hubiera sido la resurrección de su paisano, toreo clave en la historia de la tauromaquia<sup>10</sup>.

De Cayetano había dicho: “...fue hecho matador en una primavera, y en su segunda temporada parecía ser el mesías para salvar la fiesta, si es que había algún mesías que pudiera salvarla...”. “Yo estaba el día de su presentación como matador de toros en Madrid, y le vi, en el primer año que se presentó en Valencia, llevar a cabo dos faenas tan hermosas y sorprendentes, que todavía puedo recordarlas, pase por pase. Con la capa era de una gran sinceridad y pureza de estilo, y no mataba mal, sin ser, no obstante, más que cuando tenía suerte, un gran matador. Mató varias veces recibiendo, es decir, esperando a que el toro se precipitase sobre la espada, a la vieja usanza. Y con la muleta era magnífico... Al final de temporada recibió una cornada grave y dolorosa en el muslo, cerca de la arteria femoral. Aquello fue el fin”.

Por aquellos años veinte se fue detrás de Cayetano Ordóñez como un peón más, sólo que en vez del



maletón de los capotes y el estuche de las espadas, portaba un gran cuaderno escolar donde tercamente, con desconfianza y también con ilusión, comenzó su primera novela.

Cayetano, además de un torero pinturero, interesaba y mucho a los demás, y apenas se daba cuenta de ello. No se explicaba como tantos poetas podían escribir sobre él, era un torero de estilo, pero también en su manera de ser, de estar, las mujeres suspiraban por él, incluida la del propio Hemingway, la pianista Hadley Richardson. Tenía clase y una gran elegancia natural. Y le gustaban las juergas flamencas, amigo de los flamencos porque bailaba tan bien como ellos, como un profesional más. En una de esas juergas, en la Feria de Sevilla, conoció a su mujer, la actriz y cantante Consuelo Araujo, artísticamente Consuelo Reyes, cuya boda en la iglesia de Jesús de Medinaceli fue bastante accidentada ya que el cura se negó a celebrar la ceremonia al no tener los novios los papeles en regla. Consuelo, de soltera, hizo de modelo en varias ocasiones para el pintor Julio Romero de Torres, y los celos de Cayetano le hicieron comprar esos cuadros para después quemarlos todos.

En los borradores de “Fiesta”, el protagonista Jakes Barnes se va a dormir la noche después que él y sus amigos han visitado al torero (llamado todavía Niño) en la habitación nº 8 del Hotel Quintana. Cuando a las 6 de la mañana es despertado, pues tres hombres entran en su habitación llevando a otro con las piernas colgando. “No pude ver bien la cara del hombre que llevaban, pero se parecía al Niño. De todas formas lo pusieron en el número 8”.

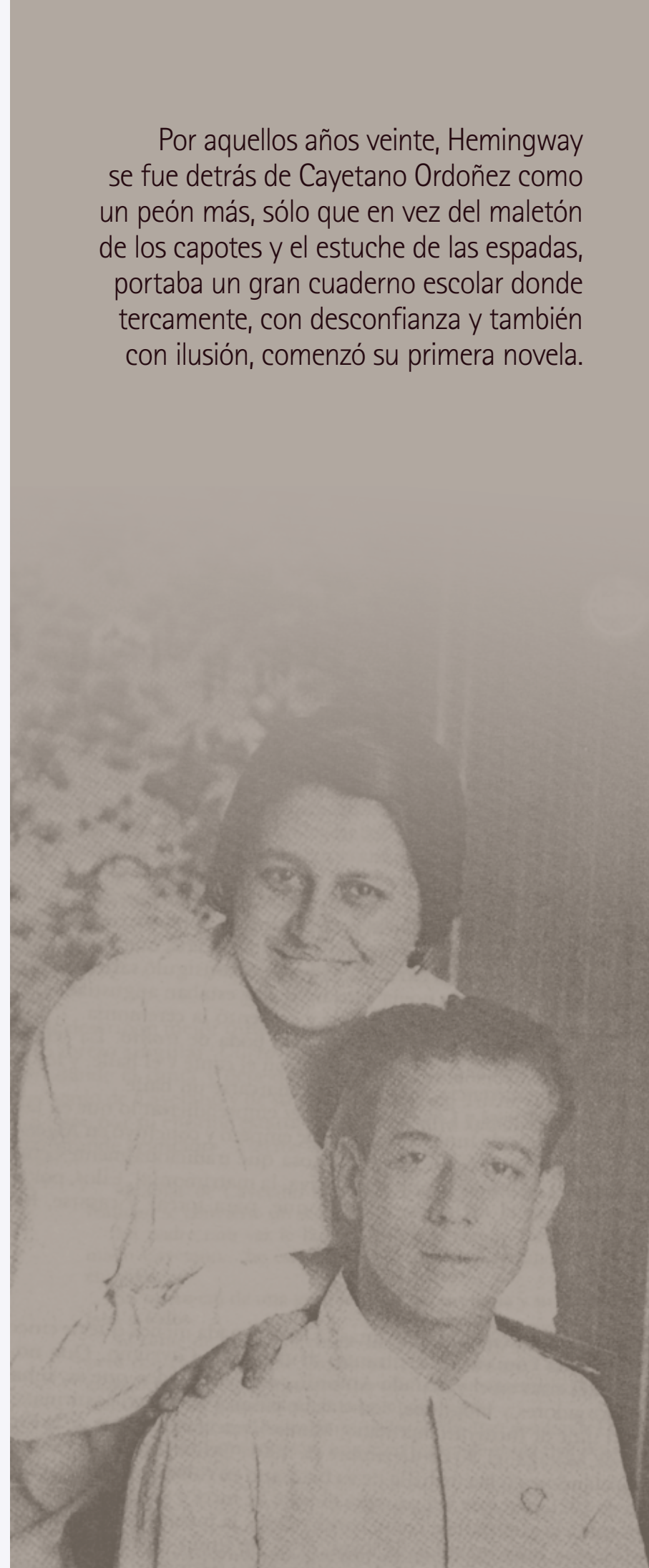
En la versión final de “Fiesta” no hay la más mínima indicación de ebriedad ni de flaqueza moral en El Niño de la Palma/Pedro Romero, aunque el personaje va a parar a la misma habitación del ho-

tel (ahora llamado el Montoya). Es curioso que ese primer borrador resultase profético de la decadencia profesional y moral por la que había de pasar el verdadero diestro Cayetano Ordóñez, Niño de la Palma. Después de su primera cogida grave a fines de temporada de 1925, perdió su valor y “nunca lo recuperó”. Le siguieron años de un querer y no poder, pasó a vivir una decadencia profesional y moral, al fracasar como torero se dio a la bebida, llegando a la humillación de hacerse banderillero en la cuadrilla de otro espada, y su vida terminó entre desilusión y miseria.

A describir la carrera de Cayetano Ordóñez como el nuevo fenómeno de la fiesta brava, y su hundimiento vergonzoso después de su primera cornada grave, el escritor se deja llevar de nuevo por una asociación de ideas, esta vez en relación con el tema del honor. El orgullo es la característica más fuerte del español, nos dice Hemingway; mantener el honor es una cuestión de orgullo<sup>11</sup>. “Tras su primera temporada triunfal, al año siguiente tenía firmado más contratos que ningún otro matador, pero sus actuaciones en el ruedo fueron una sucesión de desastres. Apenas podía mirar al toro. Resultaba doloroso ver su miedo cuando tenía que entrar a matar, y se pasó toda la temporada asesinando toros de la manera menos peligrosa posible, cruzando la trayectoria de sus acometidas para introducir el estoque en el cuello, clavárselos en los pulmones o en cualquier lugar que tuviera a mano, sin dejar su cuerpo al alcance de los pitones. Fue la temporada más vergonzosa que un matador había tenido hasta aquel momento. Lo que había sucedido es que la cornada, su primera cogida grave, le había arrebatado su valor. Nunca lo recuperó. Tenía demasiada imaginación. En los años sucesivos se armó de valor en bastantes ocasiones y consiguió realizar buenas actuaciones en Madrid, con el único fin de seguir obteniendo contratos por la publicidad que le darían en la prensa... Pero

Por aquellos años veinte, Hemingway se fue detrás de Cayetano Ordóñez como un peón más, sólo que en vez del maletón de los capotes y el estuche de las espadas, portaba un gran cuaderno escolar donde tercamente, con desconfianza y también con ilusión, comenzó su primera novela.

Cayetano, además de un torero pinturero, interesaba y mucho a los demás, y apenas se daba cuenta de ello. No se explicaba como tantos poetas podían escribir sobre él, era un torero de estilo, pero también en su manera de ser, de estar, las mujeres suspiraban por él, incluida la del propio Hemingway, la pianista Hadley Richardson. Tenía clase y una gran elegancia natural.







estas actuaciones a fuerza de nervio no eran más que los actos valerosos de un cobarde". Quizá Hemingway cargaba demasiado las tientas, pero la crisis, la cuesta abajo que recorre el Niño de la Palma es evidente. Hemingway se sentía herido, defraudado y humillado públicamente por haber apostado por él. De la apoteosis pasó al mayor de los desastres, cuando al año siguiente, en los Sanfermines, le es devuelto un toro a los corrales y la turba lo persigue hasta el Hotel Quintana para intentar vengarse de la "estafa".

En cierta ocasión, en Madrid, donde Hemingway convivía con una tropa charlatana que comentaban, se reían de todo y todo lo tomaban a pitorreo. Se pasaban el día hablando de toros y en sus conversaciones abundaban las sandeces, hasta que un día el escritor no pudo aguantar más y dio un puñetazo en la mesa y una patada a la silla y dijo:

—Me cagaré en la madre del que repita eso, y si no da alguna explicación, diré que es un hijo de puta... parece de castrados una broma así, y además de cobardes... ¡Ese torero es amigo mío!

Se trataba del Romero de Fiesta (del Niño de la Palma). Él podía llamarle cobarde, los demás no. Tras la decepción con Cayetano, decía que éste al final mierdeaba. Cuando a la decepción se le añadió el despecho, y a la admiración el desprecio llegó a escribir en "Muerte en la tarde": "Si va a ver al Niño de la Palma, es posible que contemple la cobardía por su aspecto menos atractivo: nalgas gordas, calva prematura por el empleo de fijadores capilares y senilidad precoz. De todos los jóvenes toreros que surgieron a los diez años posteriores a la primera retirada de Belmonte, fue él quien suscitó más falsas esperanzas y quien provocó el mayor desengaño. Comenzó a torear en Málaga y sólo había pisado el ruedo en veintuna ocasiones, en contraste con los ocho

a diez años de aprendizaje de los toreros antiguos antes de tomar la alternativa... En el toreo, esta genialidad, que debe de existir desde el principio, se complica aún más por la necesidad de valor físico para enfrentarse a las cornadas y a la muerte cuando la cogida se ha hecho realidad por primera vez". Cayetano Ordóñez "El Niño de la Palma", en su primera temporada como matador, tras haber tomado la alternativa en primavera después de algunas buenas actuaciones como novillero en Sevilla, Málaga, y otras incompletas en Madrid, parecía más que ningún otro el mesías que había venido a salvar el toreo.

Con Cayetano pasó muchos momentos juntos, pero reconocía que no era como Antonio. "Porque como Antonio no entra más que uno en una docena de millones". Sin embargo decía del padre que "...al principio tenía mucho temple y muchos cojones y su vida de torero tuvo mucho mérito. Antes de torero había sido zapatero, panadero y pinche de cocina. Sabía dirigir la lidia como nadie. Sus pases, además, eran largos, armoniosos, lentos, muy mandones pero sin descomponerse. En seguida se quedó solo y se merendó a muchos, pero más tarde, más tarde, lo de siempre... Cuando fue dejando que se apoderara de él el miedo, ya sabes, se hizo un cobarde y un farsante". Siempre decía que "...el Niño de la Palma fue absolutamente torero, pero a ratos tenía alguna tarde fatal en la que perdía toda su espontaneidad y su majestad. No parecía entonces el mismo. Era como si le entrara unas rachas incontroladas de apatía y de indiferencia. Más que miedo a los toros era como miedo a sí mismo, no casancio, sino un aburramiento especial que contagiaba a todos. La cara se le ponía triste, sin aliento alguno...". Sin duda la temporada que más gozó viéndolo fue la de 1925.

Cuando Ernesto vio de nuevo a Cayetano en Ronda, 1959, el día de la Goyesca que toreaba su hijo, notó que el ex-torero,

"parecía bastante viejo esa mañana y extrañamente encogido". Hemingway, casi cinco años mayor y un alcohólico también por aquellas fechas, empezaba igualmente a verse más pequeño y débil. El destino paralelo de los dos hombres seguiría su curso al morir Cayetano sólo unos cuantos meses después del novelista (Cayetano murió el 30 de septiembre de 1961)<sup>12</sup>.

En la página anterior, Cayetano rematando con un magnífico pase de pecho. Abajo, el reecuento en Ronda del escritor con sus dos grandes inspiraciones toreras: los rondeños Cayetano Ordóñez y su hijo Antonio (1959).

*"...al principio Cayetano tenía mucho temple y muchos cojones y su vida de torero tuvo mucho mérito. Sabía dirigir la lidia como nadie. Sus pases, además, eran largos, armoniosos, lentos, muy mandones pero sin descomponerse. En seguida se quedó solo y se merendó a muchos..."*







Fábrica de Piel - Leather Factory



C/ Armiñán, 17 - Tfno.- 952 875 712 - Ronda



Avda. Poeta Rilke, 9 - Ronda  
Tfnos.: 952873674 - 670873674  
Fax: 952877647  
email: laraygarcia.autobuses@gmail.com

- Servicio discrecional de Viajeros
- Autobuses y microbuses, desde 19 a 55 plazas
- Agencia de Viajes propia

• Gerente: Rafael Lara Jurado

- 40 años a su servicio -



Hotel - Restaurante

Don Javier



C/ José Aparicio, 6 y C/ Virgen de la Paz, 7  
Telf.: 952 872 020 Fax: 952 879 512  
RONDA - Málaga



www.hoteldonjavier.com  
Email: recepcion@hoteldonjavier.com



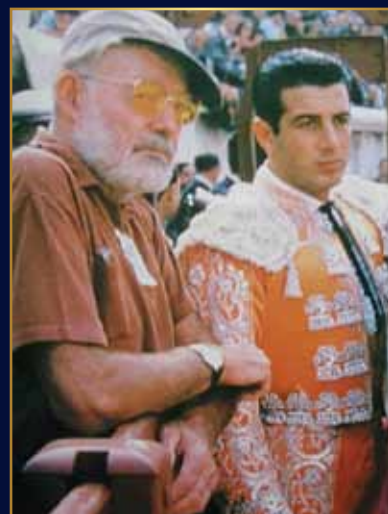
Nuestra máxima es la calidad en todos nuestros servicios e instalaciones para que nuestros clientes se sientan confortablemente acogidos. Cuidamos todos los detalles para que su estancia sea lo más grata posible. Nuestro restaurante es una referencia culinaria en la ciudad, con una carta dinámica de temporada, donde predominan platos de la cocina rondeña de siempre con clara inspiración en sabores y aromas fácilmente reconocibles de la tierra, sin olvidar la mejor selección de los productos más representativos de la Serranía.

*Se sentirá como en su propia casa*



# Antonio Ordóñez en Hemingway

Con Antonio Ordóñez se paraba el mundo para Hemingway, era su gran mito viviente. No era sólo amistad y afecto, era su pasión y sueño, el modelo ideal para el artista. No había nada comparable. Quería que fuese su gran obra, el protagonista perfecto. Veía en la figura del rondeño la resurrección de un dios torero, la resurrección de todos los míticos matadores. Entre los dos se llamaban socios, Ernesto era la pluma y Antonio su tema. Era la fantasía revivida y recreada que una vez vislumbró en su padre. Antonio Ordóñez fue sin duda alguna su gran genio artístico, al que admiraba con auténtica adoración.





**T**ras la guerra civil Hemingway no había pisado España entre 1939 y 1953 porque había jurado no volver a ella mientras algún amigo suyo estuviera en la cárcel, y tampoco el régimen franquista lo dejaría entrar hasta que ese mismo año fue firmado el acuerdo bilateral con los Estados Unidos. Cuando

a Antonio Ordóñez, hijo de Cayetano, el Niño de la Palma, al que el escritor había re-creado como Pedro Romero en “Fiesta”. El padre tenía veintiún años cuando Ernesto lo vio en los Sanfermines de 1925; su hijo tenía exactamente la misma edad en 1953. A Hemingway le parecía estar reviviendo su propia juventud y su novela al

A Hemingway le parecía estar reviviendo su propia juventud y su primera novela “Fiesta” al observar la actuación del segundo maestro de Ronda que había venido a salvar el toreo moderno. Como antaño conociera al padre, ahora conocía al hijo en una habitación de hotel pamplonica.

Hemingway llega de nuevo a España en el verano de 1953, vuelve de nuevo a los Sanfermines, celebrándolo como antaño. Las corridas no fueron muy buenas, a excepción de algo que Hemingway definió como “histórico”: la primera vez que vio

observar la actuación del segundo maestro de Ronda que había venido a salvar el toreo moderno. Como antaño conociera al padre, ahora conocía al hijo en una habitación de hotel pamplonica: “La primera vez que vi a Antonio Ordóñez me di cuenta de que podía realizar todos los pases clásicos sin engaños, de que era capaz de matar bien si se lo proponía y de que era un genio con la capa. Comprendí que poseía las tres grandes cualidades de un matador: coraje, habilidad en su profesión y gracia ante un peligro mortal. Pero cuando un amigo mutuo me indicó al salir de la plaza, después de la corrida, que Antonio deseaba que lo fuese a ver al Hotel Yoldi, pensé: No vuelvas a iniciar amistades con toreros, especialmente con éste, cuando sabes lo bueno que es y lo mucho que perderás si le ocurre algo”. (El verano peligroso).

Cuando llegó a la puerta de la habitación del hotel: “Antonio yacía desnudo en la cama excepto por una toalla colocada a manera de hoja de parra. Lo primero que advertí fueron sus ojos: los ojos más negros, brillantes y alegres de cuantos se han visto, junto con una maliciosa sonrisa de pillete, y no pude evitar advertir los costurones que tenía en el muslo derecho. Antonio me tendió la mano izquierda, pues se había hecho un feo corte en la derecha

con el estoque al matar al toro, me invitó:

–Siéntese en la cama. Dígame, ¿soy tan bueno como mi padre?

Así que, contemplando aquellos ojos extraños, desaparecida su sonrisa junto con cualquier duda acerca de si seríamos amigos, le aseguré que era mejor que su padre y le expliqué lo bueno que éste ha-

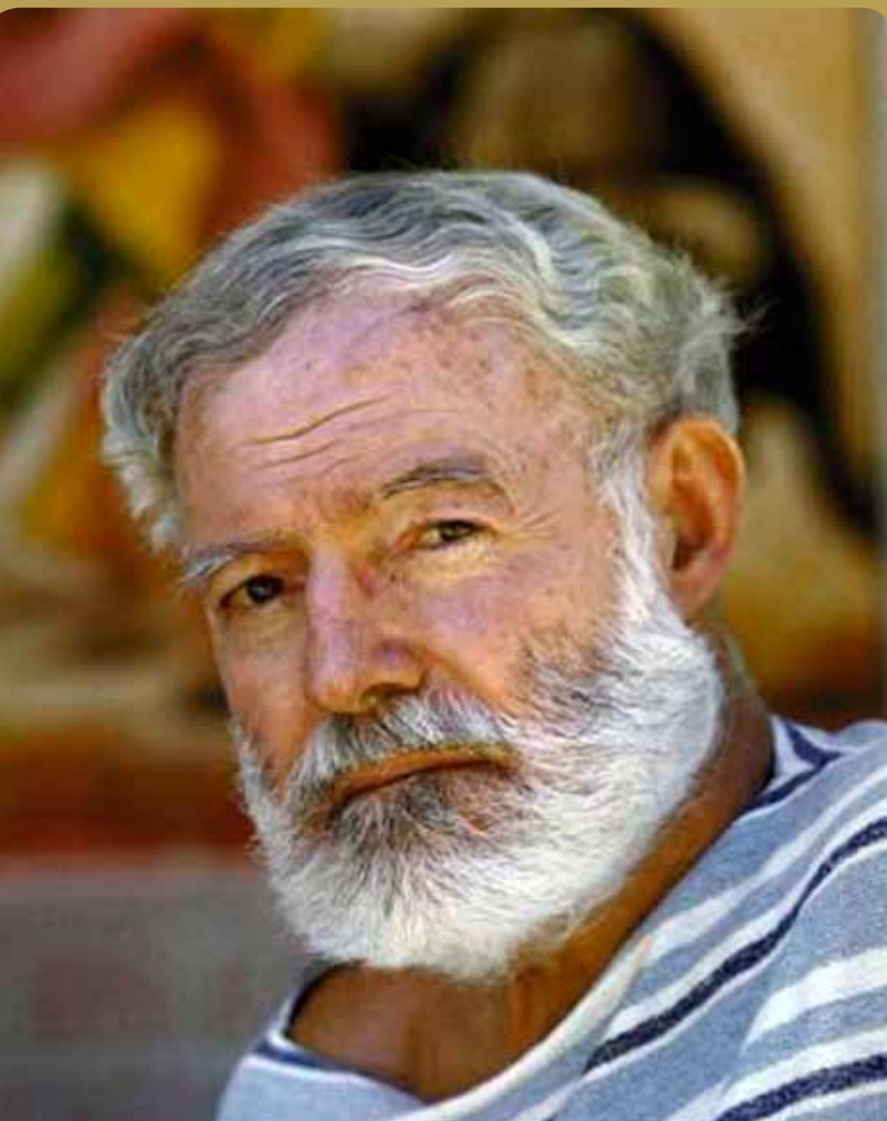
ocurrirle. Lo que no supe es que iba a ser grande pasara lo que pasara y que su coraje y su pasión aumentaría a cada herida grave... Al contemplar a Antonio ante el toro me di cuenta de que tenía las mismas cualidades que había tenido su padre en la gran época. Cayetano poseía una absoluta perfección técnica. Sabía dirigir a sus



bía sido. Luego, hablamos de su mano. Afirmó que volvería a torear al cabo de dos días. El corte era profundo pero no había afectado los tendones ni los ligamentos... desde entonces fuimos amigos.” (El verano peligroso).

A partir de aquí lo siguió año tras año, sobre todo aquel de 1959. Y el escritor no tendría más que sacar de sus archivos secretos todo lo que no había podido escribir del padre. Pero ahora el ídolo verdadero estaba vivo y exigía, además de culto, ciudades y solicitudes de amigo<sup>13</sup>.

En el “Verano peligroso”, escribe sobre Antonio la primera vez que lo vio torear: “Comprendí que era verdaderamente grande en el primer pase largo que dio con la capa. Fue como ver juntos a todos los buenos diestros, y había muchos con vida y de nuevo en los ruedos, excepto que él era mucho mejor. Con la muleta resultó perfecto. Mató bien y sin dificultades. Al contemplarlo de cerca y con ojo crítico supe que sería uno de los más importantes matadores si nada llegaba a





subalternos, los picadores y los banderilleros, de manera que toda la lidia del toro, las etapas que lo llevan a la muerte, estaba detalladamente ordenada y razonada. En eso Antonio era aun superior, por lo que cada pase que daba con la capa desde el momento en que el animal entraba en la arena, cada movimiento de los picadores y el sitio en que clavaban la puya, respondía a un inteligente plan que buscaba preparar al animal para el último acto de la corrida: el juego de la roja muleta que lo acodiona para morir de una estocada”.

A Hemingway le impresionó la dignidad del joven diestro, su gracia y sus ojos extraños “los más oscuros, más brillantes,

más alegres que nadie había visto”. Aunque se había prometido no volver a complicarse en el mundo de los toreros, sabía que él y Antonio estaban destinados a ser amigos. Así empezó una amistad con el hijo de Cayetano, que tendría consecuencias aun más peregrinas que en el caso del padre. Como siempre, había una justicia poética en la experiencia española del escritor, como si estuviese elegida por el hado<sup>14</sup>. Desde aquella primera vez, Ernesto giraba en torno suyo, al retortero, fascinado, arrebatado. Le recordaba mucho a su padre, El Niño de la Palma”, pero a Antonio lo consideraba mucho más seguro y hecho. Incomparablemente superior.

Todo aquella primera admiración por el padre de Antonio, el Niño de la Palma, había quedado muy lejos, casi como una anécdota inicial, porque en el Ordóñez sublimado Ernesto había querido encontrar todas las virtudes del torero. No era para él una persona sino el mito inmortal del matador hecho carne y figura.



Desde el primer momento encajaron a la perfección, se gastaban bromas continuamente. Antonio siempre travieso, como un colegial le decía:

—Vamos camino de empatar. Yo el mejor torero, tú el mejor escritor del mundo. El más Nobel de todos.

—Eres muy generoso —replicaba Hemingway.

—Lo que pasa es que los escritores os dais la gran vida. Para vosotros todo es muy fácil. Mira tú, todos a trabajar para ti y tú triunfando.

Y sobre la mujer de Antonio, Carmen, dice: “Era la hermana menor de Luis Miguel Dominguín. Era una muchacha muy morena y bonita, de bellas facciones y una gran figura. Ella y Ordóñez iban a casarse aquel otoño y se advertía en todo lo que hacían o decían lo mucho que se amaban”.

De nuevo en “El verano peligroso” narra lo que sintió en Logroño cuando de

nuevo lo ve torear en 1956: “Antonio casi hizo que me atragantase al verlo actuar con la capa. No era la impresión que provoca el llanto como en la ya clásica fotografía de aquel francés ante la derrota de Francia, sino la que hace que el cuello y el pecho se pongan en tensión y los ojos se empañen al ver que algo que uno creía muerto y concluido vuelve a la vida en tu propia presencia. Antonio lo hacía del modo más puro, más bello, más cercano al toro y más peligroso que puede hacerse y controlaba el peligro y lo medía en proporciones micrométricas”.

En otra corrida en Madrid, Hemingway escribe en “El verano peligroso”:

“Antonio con una simple capa de percal dominaba media tonelada de animal agresivo equipado de un arma mortal a cada lado de la cabeza, obligándolo a pasar una y otra vez junto a su cintura y sus rodillas, y formaba con él una escultura, pues la relación entre los dos protagonistas y los lentos movimientos de la capa con los que guiaba al toro los fundían en una escultura tan bella como los mejores que he visto”. E.H.

“La corrida fue mala y los graderíos aparecían repletos. Los toros se mostraban irresolutos y eran peligrosos. Embestían con escaso empuje para detenerse a mitad del ataque, y dudaban en cargar con los caballos... Antonio evitó que la corrida fuera un completo desastre y dio en Madrid la primera demostración de lo que era capaz. Su primer toro no valía nada. Se mostraba indeciso ante los caballos y no parecía dispuesto a embestir abiertamente, pero Antonio lo cogió con su capa de manera delicada y suave, lo corrigió, fue enseñándole y animándolo mientras lo hacía pasar cada vez más cerca de su cuerpo. Ante nuestros ojos lo convirtió en un toro bravo. Antonio parecía influir en la mente del animal hasta que éste comprendió lo que se esperaba de él. Si el toro tenía ideas poco apropiadas, Antonio supo cambiarlas sutilmente pero con firmeza”.

Y de otra corrida en Córdoba cuenta

lo siguiente también en “El verano peligroso”: “El segundo que le tocó no era ni medio toro... Antonio solicitó permiso al presidente para matar aquel toro, pagar por el sobrero y lidiarlo al final de la corrida... La res que Antonio había adquirido para compensar el lamentable quinto animal salió del oscuro toril enfilando los cuernos más largos, más gruesos y más afilados que había visto en un toro de lidia desde nuestro regreso a España en 1953. Era enorme, si un átomo de grasa, y persiguió a uno de los banderilleros por encima de la barrera, sobre la que pasó el cuerno derecho en su busca. Entonces avanzó Antonio, lo citó y al atacar el animal movió la capa lentamente, casi con suavidad,







para llevarlo a donde quería, ejerciendo sobre él un total dominio y ofreciéndonos una lección de como deben darse pases a un auténtico toro de enormes cuernos, arrimándose más y entreteniéndose más que cualquier otro con un medio toro al que previamente hubiesen manipulado. Pidió al presidente que no le diesen más que una vara, de modo que el animal no recibiera el menor daño, e indicó a los banderilleros como querían que las clavaran y en qué terreno. Lo contemplé mientras esperaba impaciente, sin apartar la vista del toro, estudiándolo y preparando su actuación. Indicó a Juan donde quería que le situasen el animal y luego se acercó para dominarlo con cuatro pases muy bajos; con la rodilla izquierda en tierra,

**Si el torero ya de por sí era para Hemingway el único héroe en su mundo, Ordóñez era la culminación de esta epopeya actual y viviente.**

adelantando la derecha, iba formando un trenzado con la magia de su muleta, animando a la res, ofreciéndole un objetivo, y con suavidad y dulzura le demostraba que en aquella fase de un juego mortal no iba a resultar herido ni castigado.

Tras aquellos pases tenía al toro a su merced, y Ordóñez continuó demostrando al público lo que un gran artista, valiente y que conoce las reses, puede hacer con una animal auténtico, armado de cuernos largos y fuertes. Realizó todos los pases clásicos pero sin trucos ni simulaciones, arrimándose al toro tanto como Jaime Ostos y sin perder el control un solo momento. Concluida su exhibición de pureza y lentitud con que puede llevarse a cabo la lidia, arrimándose mucho, puso punto y final con pase de pecho, para luego cuadrar al toro y despedirse de él alzando la muleta, que enseguida enrolló, y, apuntando alto, se lanzó por encima de los enormes cuernos; el toro murió al

instante mientras el público enloquecía de entusiasmo. El presidente le concedió ambas orejas en el momento que los espectadores de sol saltaban sobre la barrera para pasear en hombros a Antonio y a Jaime. Ordóñez intentó resistirse pero acabaron alzándolo, y resultaba evidente que nada de aquello se había preparado de antemano. Había demasiada gente y estaba demasiado excitada”.

Con Antonio Ordóñez bromeaba de ser su socio capitalista: “Empezamos a ser socios en 1956. La verdadera base de nuestra relación comercial consistía en el acuerdo de que yo me ocuparía de la literatura y él de los toros”. Entre ellos siempre se daban bromas al respecto como esta conversación recogida:

—¿Qué tal la marcha de la Sociedad desde el último Consejo de Administración? —preguntaba Ernesto.

—El cajero dice que va viento en popa —repondría Antonio.

—Si lo dice el cajero habrá que creerle —insistía Ernesto.

—Yo creo que habrá que ir a una ampliación de capital y comprar solares en la Costa del Sol... —aconsejaba con toda seriedad Ordóñez.

—Lo que tú digas, hecho está —y se daban la mano solemnemente como dos socios que cierran un trato importante.

Siempre en público usaban un lenguaje convencional, expresamente para dar idea de una asociación comercial que no existía. Entre ellos se daban palmadas, bromeaban y ganseaban el uno con el otro.

Sobre esta relación con Hemingway, el propio Ordóñez explica: “Ernesto y yo nos llamábamos a veces “socios” en plan de broma, y esto era así por dos cosas importantes.

Una de ellas porque salió publicado en un periódico español que habíamos comprado quinientos mil o un millón de acciones de Unión Pacífico, una auténtica revolución, es decir, que habíamos comprado casi todos los trenes de Estados Unidos. Era mentira, pero resultaba divertido, y empezamos a llamarnos “socios”. Y la otra razón era porque los dos nos habíamos hecho una promesa muy seria: que yo nunca iba a escribir un libro, ni él tampoco iba a lidiar un toro. Y hemos cumplido”.

En cierta ocasión, dentro de la juerga de San Fermín, sonó una voz destemplada con una especie de fandango:

Antonio Ordóñez, qué casta  
y qué nombre de torero  
y qué cátedra la tuya  
en las arenas del ruedo.

Sonaron aplausos. Ernesto se levantó y acudió a la barra. Y naturalmente invitó a todos. En ese momento apareció Antonio Ordóñez con gente de su cuadrilla y amigos y abrazando a Antonio dijo: “Esto va bien, estoy muy contento”... más tarde escribiría: “Este ha sido el periodo más feliz de mi vida”.

Lo era, visiblemente lo era, y estaba

**“Los dos nos habíamos hecho una promesa muy seria: que yo nunca iba a escribir un libro, ni él tampoco iba a lidiar un toro. Y hemos cumplido”. A.O.**

emocionado y se dejaba abrazar y abrazaba a todos. Y los toreros que acompañaban a Antonio, aunque sentían su miaja de envidia, celebraban las soleás que se recitaban en honor de Antonio:

El vino se paladea  
y se paladea el toreo  
si Antonio Ordóñez torea.

Ahora el ágape era más efusivo porque la presencia del torero rondeño —el hijo de Cayetano, como tenían que repetir siempre los viejos para mayor enterneamiento de Hemingway— había calentado más el ambiente más de lo que estaba. Las mujeres lo miraban rendidas y él no podía disimular su coquetería. Vestía deportivo, pantalones muy estrechos y un pañuelo de seda al cuello. Su voz tenía una ronquera que a veces suena a campo y otras a vida de cabaret. Venían del desencajonamiento, y hacían recuento de los pitones y estampa de los bichos. A Ernesto se le caía la baba viendo los gestos y las zalemas de aquel muchacho que parecía un lindo dandy pero que, cuando sonaba el clarín, sabía transfigurarse en un verdadero héroe. Si el torero ya de por sí era para Hemingway el único héroe en su mundo, Ordóñez era la culminación de esta epopeya actual y viviente<sup>15</sup>.

En 1959 Hemingway aceptó la invitación de su amigo Bill Davis de pasar la temporada taurina en su casa de La Consula, en las afueras de Málaga, tal y como había prometido a su compadre Antonio Ordóñez entre mayo y octubre. Era la primera vez que habían sido huéspedes en casa ajena por más de un fin de semana. Su barco atracó en Algeciras, recordándo-

le aquella primera vez que entró a España por esta blanca ciudad de aire morisco. Era primeros de mayo, los Hemingway llegan a la Consula lleno de entusiasmo. Bill Davis y Ernesto Hemingway tomarían una y otra vez la ruta castellana por las montañas hacia la meseta durante todo el verano para seguir a Antonio Ordóñez y otros toreros por toda la geografía peninsular<sup>16</sup>.







Finca de La Consula , en Churriana (Málaga), donde se alojó Hemingway aquel verano peligroso de 1959.

Al dueño de La Consula, Bill Davis, Antonio Ordóñez le llamaba de broma que era “el negro”, el que le escribía los textos a Ernesto. Hombre correctísimo, por otra parte, y al que Hemingway le tenía plena confianza por su sabiduría para calibrar situaciones y conocer a la gente. Siempre iba al frente de la mujeres, era el secuestrador silencioso, el superfiel organizador de toda posible tarascada, el clavero, el cartero, el administrador, el revendedor, el callado mamporreador por si llegaba el momento de sacudir estopa. De sus bolsillos podía salir todo, un cheque, una receta médica, una entrada para los toros, un telegrama misterioso, un revolver del Oeste. Acaso le gustaba exagerar de atuendo de rico gañán<sup>17</sup>.

La finca de La Cónsula se sitúa a la entrada de la barriada de Churriana, en Málaga, y la llamaban así porque había pertenecido a Juan Roz, cónsul de Prusia. Actualmente es la sede de la prestigiosa Escuela de Hostelería de Málaga. Aquí no queda nada de Hemingway porque la casa estuvo vacía durante años y fue saqueada, pero en sus paredes cuelgan grandes fotografías que recuerdan la estancia entre sus muros del Premio Nobel. La habitación donde se hospedó es ahora un vestuario de alumnos. En el restaurante, hay una reproducción del atril en el que leía y escribía Ernesto, casi siempre de pie porque decía que «escribir y viajar, además de ensancharte las miras, te ensanchan el culo, así que prefiero escribir de pie».

Eran días de intenso calor y Mary Welsh compró unas toneladas de hielo, que llegaron en un camión y se volcaron en la piscina. Allí, el 21 de julio de 1959, celebraron el 60 cumpleaños del escritor que coincidía a su vez con el cumpleaños de Carmen, la esposa de Antonio. En el bar del Hotel Miramar, le dijeron que la hija de su viejo amigo André Malraux, Florence, quería conocerlo, acudió al vestíbulo y regresó a La Consula con tres personas: Florence, Monique Lange, que trabajaba en Gallimard, la editorial francesa de Hemingway, y un joven escritor español, Juan Goytisolo, que era amante de Monique. Hubo intercambios de regalos, guitarristas y bailaores, fuegos artificiales y una galería de tiro en la que el escritor demostró su todavía impecable puntería disparándole hasta siete veces a un mismo cigarro encendido en la boca del torero. Así los describe Ernesto en “El verano peligroso”:

“Mary hizo que montasen en el jardín una barraca de tiro al blanco que alquiló a unos feriantes. Antonio se había impresionado mucho en 1956 cuando Mario, el chófer italiano, sostenía cigarrillos en la mano en medio de un vendaval para que los apagase con un rifle del 22. En la fiesta, Antonio los mantenía en la boca para que les quitase la ceniza. Lo hicimos siete veces con los rifles de aire comprimido de la barraca y al final él les daba fuertes chupadas para ver hasta donde conseguíamos llegar.

De pronto, me dijo:

–Ernesto, ya no podemos seguir. El último balín casi me ha rozado los labios.

De esta anécdota del cigarrillo en la Cónsula comentaba Ordóñez: “...eso ya lo habíamos hecho antes en Madrid, en la finca de los Aguirre, en la Granjilla de El Escorial, pero con balas del 22. A la gente le llamó mucho la atención que nos dejáramos tirar con una escopeta de aire comprimido y nosotros decíamos: Hombre, después de haberlo hecho con una bala del 22, pues esto no tiene ninguna importancia.

Después de aquella larga estancia en La Consula y el periplo de Hemingway por toda España siguiendo a Antonio, éste fue invitado por el escritor a los Estados Unidos junto a su esposa Carmen, donde visitaron su casa de Idaho y recorrieron el Gran Cañón del Colorado y las Vegas.

Ernesto era sumamente supersticioso, y por eso, cuando en Aranjuez tuvo el gesto de recoger a una muchacha que había sido atropellada por un mozo, y se vio con las manos manchadas de sangre, lo tomó por mal augurio, como efectivamente así fue: “En la plaza de esta bella ciudad iba a comenzar Antonio Ordóñez la lidia de segundo toro, cuando un maletilla saltó la barrera y le dio unos excelentes pases antes de que sus banderilleros pudieran capturarlos: Antonio se acercó con la capa, le dijo algo



brevemente y, pasándole el brazo por los hombros, lo estrechó con fuerza. Luego se encaminó hacia el toro. Ahora lo conocía bien y lo había calibrado. Sus primeros pases, incomparables, fueron lentos y elegantes mientras movía la capa delante de la res. El público advirtió que estaba presenciando algo que anteriormente nunca había presenciado y en lo que no había truco alguno. Jamás habían visto a un matador que perdonase y felicitara a alguien que había estado a punto de hacer imposible la lidia del toro... Antonio manejaba la capa como nadie entre los vivos la había manejado. Condujo el animal hasta uno de los hermanos Salas para que lo picase y ordenó:

–Cúidalo y haz lo que yo te diga.

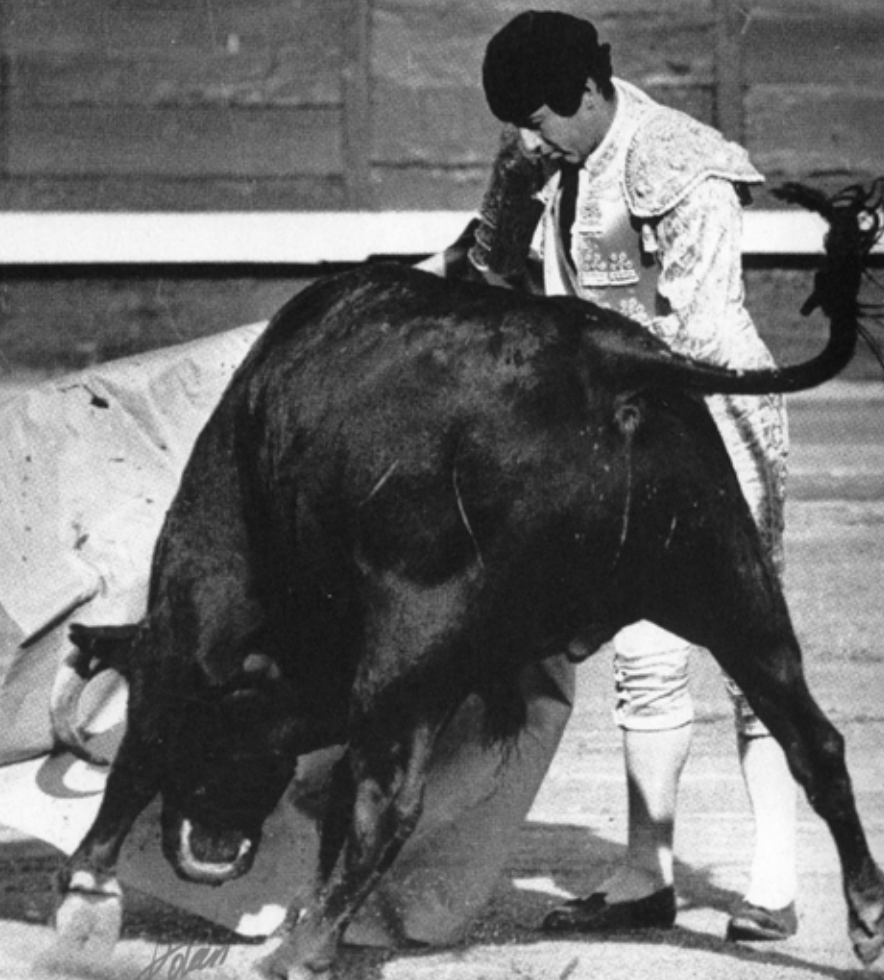
El toro era valiente y fuerte y embistió con brío pese a tener la puya bien clavada. Antonio lo apartó para repetir sus bellas y lentas verónicas. En la segunda vara, la res derribó al caballo y lanzó a Salas contra la barrera. Su hermano Juan,

“Lo primero que advertí fueron sus ojos: los ojos más negros, brillantes y alegres de cuantos se han visto, junto con una maliciosa sonrisa de pillete, y no pude evitar advertir los costurones que tenía en el muslo derecho”. E. H.

Hemingway, en el callejón de la Plaza de Toros de Ronda, en la Coyesca de 1959. Detrás su amigo Bill Davis, dueño de La Consula. Al lado del fotógrafo, su otro entrañable amigo Juanito Quintana, dueño del famoso hotel donde se hospedaba el escritor en Pamplona desde 1923.







“Con la rodilla izquierda en tierra, adelantando la derecha, iba formando un trenzado con la magia de su muleta, animando a la res, ofreciéndole un objetivo, y con suavidad y dulzura le demostraba que en aquella fase de un juego mortal no iba a resultar herido ni castigado”. E.H.

banderillero de confianza, quería que el animal se enfrentase de nuevo al picador puesto que era muy fuerte y necesitaba otras dos varas que le cansaran los músculos del cuello para que bajase la cabeza de modo que resultara más fácil matarlo.

—No me des lecciones —le respondió Antonio—. Lo quiero tal como es.

Antonio pidió permiso al presidente para poner banderillas. Después de clavarle un par, volvió a pedir permiso para entrar con la muleta. Tomó el toro con

tanta suavidad, de modo tan sencillo y con tanta elegancia que cada pase semejaba una escultura. Realizó todos los clásicos y parecía querer elaborarlos y darles mayor pureza, así como hacerlos más peligrosos cuando a conciencia acortaba sus naturales, doblando el codo para acercarse a la res mucho más de lo que lógicamente puede hacerse. Era un toro grande, entero, valiente y fuerte, con buenos cuernos, y Antonio llevó a cabo la más completa y clásica faena que jamás he visto.

Al concluir, y ya con la res a punto de que la estoqueasen, creí que Ordóñez se había vuelto loco. Comenzó a hacer los pases trucados de Manolete y que antes había hecho Chicuelo II para demostrarle al público que, si querían aquello, iban a ver como debía hacerse de verdad. Lidiaba al animal en la arena en que antes se había dado varas a tres reses y que éstas habían desnivelado con las pezuñas, formando hoyos. Cuando, de espaldas, en un pase llamado la “giraldilla”, el toro resbaló y, al revolverse, el cuerno derecho fue a hundirse claramente en la nalga izquierda de Antonio. No se puede recibir una herida en un sitio menos romántico ni más peligroso, herida que el propio matador había provocado y le constaba, como también le constaba su extrema gravedad; todo esto le enfurecía lo mismo que la posibilidad de no poder matar a la bestia y así corregir aquel error. El animal lo ensartó a fondo. Vi como el cuerno entraba en la carne y levantaba a Antonio del suelo. Pero por fortuna volvió a caer de pie y no se desplomó.

La sangre salía abundantemente y Ordóñez apoyó el trasero en las rojas planchas de la barrera igual que si pretendiese cortar la hemorragia. Yo mantenía la vista fija en el diestro y no me di cuenta de quien apartaba al toro. Miguelillo fue el primero en saltar a la arena y sostener al

herido por una brazo al tiempo que acudían Domingo Dominguín, su apoderado, y su hermano Pepe. Todos se dieron cuenta de la importancia de la herida y, a la vez, su hermano, su apoderado y Miguelillo lo sujetaron, intentando llevarlo a la enfermería. Antonio se libró de ellos furioso mientras le decía a Pepe:

—¿Y tú te consideras un Ordóñez?

Se encaminó al toro sangrando y colérico. En otras ocasiones lo había visto enfurecerse en la plaza y con frecuencia lidiaba bajo una mezcla de beatitud y rabia inteligente. En esa ocasión iba a matar aquel toro del mejor modo que pudiera hacerse, y le constaba que debía hacerlo pronto o se desmayaría por la pérdida de sangre.

Cuadró la res y vi cómo colocaba la

el conocimiento y sabía que se estaba desangrando y, por tanto, no había nada más que pudiera hacer. Había concluido aquella tarde y tenía que irse preparando para volver a los ruedos.

En la enfermería, el doctor Tamames le examinó la cornada, se dio cuenta de su gravedad e hizo lo más urgente: cerrarla y enviar a Antonio a la clínica Ruber de Madrid para que lo operasen. A la puerta de la enfermería el espontáneo lloraba amargamente”. (El verano peligroso).

Cuando Ordóñez fue herido en Aranjuez, Hemingway lo pasó realmente mal, a las palabrotas que tanto le gustaba pronunciar, como para reafianzar su españolismo, se unieron muy pronto las súplicas

Tomó el toro con tanta suavidad, de modo tan sencillo y con tanta elegancia que cada pase semejaba una escultura. Realizó todos los clásicos y parecía querer elaborarlos y darles mayor pureza.

muleta baja, muy baja, y, apuntando a la ranura entre las paletillas, se lanzó a la perfección por entre los cuernos. Luego alzó la mano mientras contemplaba a su enemigo, ordenándole que sucumbiese a la muerte que había clavado en su interior.

Permaneció allí, sangrando, sin permitir que nadie lo tocara hasta que el toro cayó en redondo. Siguió en pie y su gente temía acercársele después de lo que les había dicho, hasta que el presidente, en respuesta al flamear de pañuelos y a los gritos, le concedió las dos orejas, el rabo y la pata. Esperó que le entregasen sus trofeos y lo contemplé ensangrentado mientras procuraba abrirme paso entre la multitud hasta la puerta que conduce a la enfermería. Ordóñez intentó iniciar la vuelta al ruedo pero se desplomó en brazos de Ferrer y de Domingo. Conservaba

y los rezos. Lo mismo decía: “Al diablo todo” que “Yo se lo he pedido a la Virgen del Cobre y ella lo salvará”. Paseaba nervioso, daba puntapiés, movía los labios, se quedaba acurrucado como un poseso. Luego murmuraba: “¿No me había jurado a mí mismo no entablar amistad con ningún torero? ¿Y por qué había de hacerlo, y menos con éste”.

En la puerta del quirófano Hemingway pasaba por momentos de abatimiento, tristeza y ansiedad. Se asomaba, entraba, salía. Ya no era un caso de nerviosismo sino una especie de de histerismo extraño. Se le veía indeciso, acobardado, casi desesperado. A ratos







A partir de aquí lo siguió año tras año, sobre todo aquel de 1959. Y el escritor no tendría más que sacar de sus archivos secretos todo lo que no había podido escribir del padre. Pero ahora el ídolo verdadero estaba vivo y exigía, además de culto, ciudados y solicitudes de amigo.

El rostro de Antonio cuando veía al viejo Papa asomarse a la puerta de la habitación del sanatorio, se animaba, esbozaba una sonrisa y prorrumpía en exclamaciones de júbilo... Cualquier otro torero habría quedado inválido para toda la vida. Ordóñez además de un valiente, era un hombre de suerte.



se quedaba retirado, ajeno y mascullaba palabras y frases incongruentes, pasando después a un silencio melacólico muy revelador... El paternal Ernesto se había vuelto un niño. Exageraba, disminuía, preguntaba a cualquier curiosón, desconfiaba de los médicos, rezaba en voz alta, repartía confianza, distribuía miedo, luego se iba a un rincón y esperaba y cuando no podía esperar, se iba a un bar cercano y bebía. Tuvo que ser asistido de un ataque agudo de delirium tremens. Una vez más había ahogado su pena en el alcohol, verdadero vencendor de este perpetuo naufrago entre la vida y la muerte<sup>18</sup>. No podía por menos de recordar aquel texto de “Muerte en la tarde”: “Al final de temporada recibió una cornada grave y dolorosa en el muslo, cerca de la arteria femoral... Aquello fue el fin...”.

Y por eso no hacía más que repetir: “¿...y la femoral? ¿y la femoral?”.

El rostro de Antonio cuando veía al viejo Papa asomarse a la puerta de la habitación del sanatorio, se animaba, esbozaba una sonrisa y prorrumpía en exclamaciones de júbilo.

—Adelante, genio, pasa.

Estuvo pendiente de aquella herida del muslo como estaría a la puerta de la Maternidad esperando la noticia del nacimiento de un hijo. Luego, cuando Antonio se ponía de pie, él se colocaba a su lado y le decía:

—Matador que te caes.

—Que va. El que está flojuchito es el Nobel.

—Sujétate bien, no te caigas.

—El que está cascado eres tú. ¿Qué sería de ti sin mí?

—Estira bien la pierna.

—Sí, sí, la pierna.

—Ponla, nuevamente en el suelo.

—Sí, como si fuera una escopeta de dos cañones.

—Exacto, como una escopeta de dos cojones, es decir de un par, como dicen los clásicos.

—Que no falten.

—¿Los clásicos?

—No, lo otro, los otros.

—Pero no olvides que estuvieron en peligro.

—Se procurará estar sobre aviso.

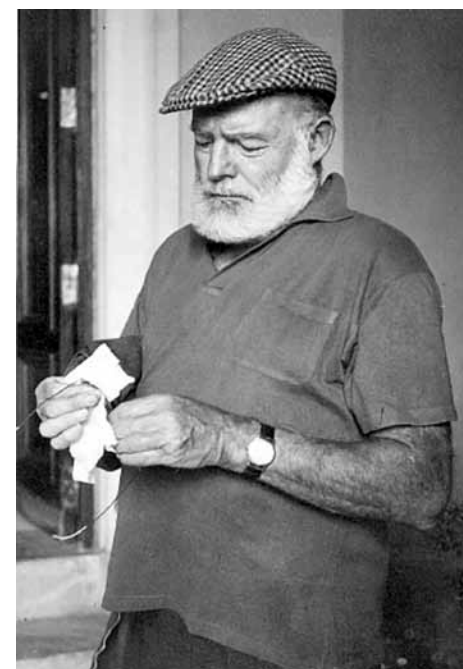
Conforme fue recuperándose Antonio, Hemingway pasó de su desconcierto y pesadumbre a una euforia casi infantil. Cualquier otro torero habría quedado inválido para toda la vida. Ordóñez además de un valiente, era un hombre de suerte y tranquilizaba a Ernesto como si hubiera rejuvenecido<sup>19</sup>.

En una de las últimas cartas largas al confidente y gran amigo suyo Juanito Quin-

“Yo me conozco a los toros de las peores ganaderías, toros con cuernos de cuerno y con cuernos de metal, toros con morros de gasolina o con precinto de alcohol embotellado, toros de todas las ganaderías, pero yo no he visto majeza y valor como el de Antonio en toda mi vida.” E.H.

tana, decía: “Antonio ha sufrido mucho —yo soy muy toreando en esto y entiendo y comprendo— pero aguanta como un cheyene del Norte. Este muchacho tiene tantos cojones como arte, y nadie ha tenido nunca más arte como tú sabes. Todo lo que hemos pensado es verdad, Carmen comportándose como una santa y heroína de los tiempos cuando hubo las grandes...”.

O como cuando le decía a nuestra



inefable fuente hemingwayana, José Luis Castillo Puche: “Mira José Luis, yo me conozco a los toros de las peores ganaderías, toros con cuernos de cuerno y con cuernos de metal, toros con morros de gasolina o con precinto de alcohol embotellado, toros de todas las ganaderías, pero yo no he visto majeza y valor como el de Antonio en toda mi vida”.

Hemingway consideraba a Antonio el mesías que había venido a salvar al toreo de la decadencia, como lo había hecho Cayetano. Antonio Ordóñez debió parecerle al escritor un personaje de su propia creación, la encarnación viva de

su juventud en España, una proyección de su necesidad de fundir la acción y la belleza. Antonio le ofreció la devoción final y la camaradería masculina que el escritor siempre procuraba en el mundo hispano, la amistad con “misterio” que no hallaba en sus compañeros anglosajones<sup>20</sup>. Durante el verano de 1959, el novelista escribió a una de las admiradoras que formaba parte del cortejo Hemingway-Ordóñez: “Antonio está totalmente







Así como Hemingway hizo del torero una especie de hijo espiritual, Ordóñez idealizó al escritor como un creador y un padre simbólico.

intacto por dentro. Tenemos una cosa que nos protege por dentro y la compartimos. Es muy complicada y ya te la aclararé algún día. A lo mejor no es verdad, pero funciona...”<sup>21</sup>. Una de las cosas complicadas que compartían los dos hombres era la muerte. Ernesto la había conocido en las guerras; Antonio en las plazas de toros. Como escritor, Hemingway intentaba crear un “misterio” en su prosa; Ordóñez tenía “misterio” en su toreo<sup>22</sup>. Para el novelista, con su salud y talento menguados,

su juicio fallido, el torero representaba los valores de su juventud perdida y las antiguas virtudes del hombre hispano: valor, gracia, intuición, dignidad, honor. Antonio redondeó la galería de héroes himingwayanos, se parecía a los “grandes” del pasado, pero también a un indio cheyenne del norte, la tribu cuya sangre el americano presumía de tener en sus vena<sup>23</sup>. El torero se sentía halagado de tener al famoso autor en primera fila de barrera o en el callejón cuando toreaba. Los dos hombres tenían un pacto según el cual le tocaba a Antonio actuar y a Ernesto “hacerlo permanentemente con su arte, exaltar su toreo eternizándolo en la prosa<sup>24</sup>.

En vida Antonio Ordóñez tenía un gran respeto y una ferviente admiración a Hemingway. Aunque en un principio tal vez no valorara en toda su dimensión a la persona y su obra, que prácticamente desconocía, a la muerte de Ernesto pasó al estudio y a una comprensión más profunda. Antonio Ordóñez siempre le estaría agradecido. Para Ordóñez, aquel meteoro ruidoso y lento que iba cubriendo con su fama la redondez del globo era el hombre de la suerte: un escritor de talento, por supuesto, pero oportuno y hábil para el éxito. Era un as de la fama que sabía manejarse con habilidad y audacia ante las miradas del mundo entero. Había descubierto en el Nobel una capacidad de cariño que a veces casi llegaba a ponerlo nervioso. No sólo era un amigo bueno, era también un sentimental hermano mayor,

casi un padre, mejor aún, un padrazo que había perdido un poco el seso por las genialidades toreras y las picardías humanas de su protegido<sup>25</sup>. Así como Hemingway hizo del torero una especie de hijo espiritual, Ordóñez idealizó al escritor como un creador y un padre simbólico. El torero, por otra parte, en pleno auge del franquismo, mostraba cierto valor al aceptar la amistad de un hombre que el régimen aún asociaba con la causa republicana. El americano tenía el tacto de no hablarle de política sabiendo que no habrían estado de acuerdo. Pero lo que sí sabía Antonio es que tenía para él a uno de los escritores más grandes del mundo.

Hemingway decía de Antonio: “Hay otros, efectivamente, pero esos otros no son ya él... No vale la pena estar en la plaza cuando no está Antonio. Es el único macho toreando y matando... Lo que yo nunca quisiera ver es que le pasara nada... Que Dios me oiga y los toros también...

Hemingway, desde que había conocido a Ordóñez, se había visto obligado a seguirle como un peón de brega más y ya para siempre vivió en alma y vida el destino de Ordóñez, con una especie de comunión con su arte y de adoración por su persona que rozaba las lindes del enamoramiento absoluto. Aún queriendo a veces renunciar a esta pasión fascinadora, no era ya ni libre ni bastante fuerte para suprimirla. En el ruedo, porque temía y gozaba con él de una manera estremecedora e inefable; fuera del ruedo, porque a su edad había encontrado esa pieza adorable que toda artista necesita para consumirse en el holocausto con ella y por ella. Vivía con enorme tensión la corridas de Ordóñez, padecía ante ellas y se embriagaba de alegría ante el triunfo, y también sentía pesadumbre en las tardes de desconcierto y apagamiento, aunque las negaba absolutamente.

Hemingway siguió a Antonio Ordóñez por toda España durante aquel singular verano de 1959. Las poblaciones donde pararon parecían una lección de geografía peninsular: Málaga, Madrid, Córdoba, Sevilla, Aranjuez, Zaragoza, Alicante, Pamplona, Valencia, Ciudad Real, Bilbao, Ronda, etc. El escritor tenía que probarse a sí mismo que aún podía seguir un ritmo que hubiera dejado exhausto a un hombre mucho más joven. Él y Davis solían llegar a una ciudad por la tarde, participar en la jarana antes y después de la corrida, meterse en el automóvil

y conducir toda la noche hasta el próximo paradero. Conforme avanzaba la temporada, Hemingway confesó a su mujer que se había comprometido demasiado en la vida de Ordóñez, seguir a un torero crispaba los nervios.

Los empresarios taurinos y la prensa explotaban la competencia entre los cuñados Ordóñez y Dominguín, exagerándola para llenar las plazas. Cuando la publicidad llegó a la oficina de la revista Life en París, un viejo amigo de Hemingway, Will Lang, viajó a España para persuadirle de que escribiera una serie de artículos sobre esta rivalidad. Así empezó su posterior obra “El verano





*“Vestía deportivo, pantalones muy estrechos y un pañuelo de seda al cuello. Su voz tenía una ronquera que a veces suena a campo y otras a vida de cabaret. Venían del desencajonamiento, y hacían recuento de los pitones y estampa de los bichos”. E.H.*  
Antonio Ordóñez con las Peñas pamplónicas, viviendo los Sanfermines.



peligroso”. El escritor asumió su interés de propietario en la carrera de Ordóñez. Con su última obra “El verano peligroso”, Hemingway intentó transformar a Ordóñez en su última encarnación del héroe hispano<sup>26</sup>.

Hemingway decía de Antonio: “Hay otros, efectivamente, pero esos otros no son ya él... No vale la pena estar en la plaza cuando no está Antonio. Es el único macho toreando y matando... Lo que yo nunca quisiera ver es que le pasara nada... Que Dios me oiga y los toros también... Preferiría que me pasara a mí cualquier cosa antes que a él... Todo lo de Antonio es demasiado bello para que sea verdad... Ha sobrepasado ya las fronteras del mie-

do y de las dudas. Su suerte está más allá de su persona. Antonio está tocando la divinidad” <sup>27</sup>.

Hemingway, cuando se trataba de Antonio Ordóñez nunca se reprimía en elogios y piropos, los lanzaba sin darse cuenta apenas: “Buen muchacho, ¿eh?... Es estupendo... Y es muy guapo y muy bueno... No hay otro como él... Si un día le pasara algo yo me moriría; pero él se merece muy bien que nunca le pase nada... Para mí es tanto, es más que un hijo. Pero Hemingway tenía agónicas torturas interiores, a ratos le asaltaba una interna irritación, aunque su relación con Antonio fuera intrascendente y se perdiera entre gansadas y coros insulsos. Pero Ernesto sufría, y ya estaba patente en él cierto desquiciamiento, le atormentaba que Ordóñez pudiera morir en la plaza, era una angustia que se contradecía con la gran epopeya taurina con la que podía culminar una historia torera que se convertiría en legendaria, de morir en la plaza. Se sentía hechizado profundamente desde el punto de vista artístico, y por otra parte Anonio lo rejuvenecía. No era solo la vida sino el arte en un estadio novísimo. Antonio se exigía cada día más de él mismo, dueño de un estilo magistral, dueño de la fama, podría muy bien dar de sí todo lo que el modelo exigía. Antonio era el héroe único. Si cuando en “Fiesta” dijo aquello de: “Nunca tuve la idea de hacer una novela...” “Tuve muchas dificultades para hacerla, pero son las mismas que encuentro hoy”. Hoy, sin embargo, con Antonio podría hacer la gran epopeya taurina, algo superior al “Viejo y el mar” incluso. ¿Y si Antonio muriese en el ruedo, si a Antonio “le pasase algo”, que era su expresión. Ah, entonces... la muerte de Jordan volando el puente no sería nada comparada con esta muerte gloriosa, sublime como ninguna. Pero, ¿cómo soñarlo siquiera? “Apártate de mí Satanás”...

La posibilidad de que Ordóñez pudie-

ra tener una desgracia en cualquier corrida aumentaba la sensibilidad del viejo como aumentaba también inevitablemente la coquetería de Ordóñez al sentirse glosado por una de las mejores plumas del mundo, o por lo menos de las que movían más ruido. Esa vanidad, por un lado, y aquella sugestión, por el otro, eran inevitables.

Sin embargo, ¡qué buenos ratos le había hecho pasar este “monstruo de la corrida”, “Platón de la Tauromaquia”, “Miguel Ángel de lo taurino”, “Napoleón de las verónicas”, “Picasso de la capa”, etc, etc. Todos estos piropos le había dicho la prensa y Ernesto los leía embobado, añadiendo en toda ocasión que no había torero con la personalidad, valentía y emoción de Antonio. Cuando algún cronista traspasaba los adjetivos de turno y hablaba de su “orbe cerrado como las catacumbas” o de su “universo estético como la Divina Comedia” o de sus “pases llenos de gracia como el Avemaría” o de sus “instantes estelares como la aparición de Afrodita entre la espuma del mar” o de su “pasión de artista colmada de valor pero al mismo tiempo de finura, como la pintura de Goya”, entonces Hemingway estaba dispuesto a conceder casi un margen de amistad si no estaba dispuesto pagar en dólares las metáforas y los adjetivos. Un día en una tasca un animador de tablaos le cantó por lo bajini aquello de:

Viva Pedro Romero  
que inventó el toreó  
y Antonio Ordóñez  
su más excleso profeta.

Ernesto le largó un billete de los verdes como si tal cosa. Y lo creía casi una obligación.

—Mira lo que dice el periódico de ti —y Ernesto le subrayaba los elogios, deletreando muy bien las palabras: “cumbre de la perfección”, “inmaculada pureza como en una Anunciación del Beato Fiésole”, “y

el maestro dejó oír su mágico verbo taurino”, “el artista dejó ver y admirar su arte en toda la medida de su hermosa belleza, como quien descubre un lienzo del Greco... Luego proseguía: ¿Estarás contento? ¿Qué te parece? De pocos, contados con los dedos de la mano, se han dicho cosas semejantes. Luego proseguía con sus recortes: “la palabra que el genio trae en la muleta tiene acento de eternidades”. A veces los párrafos eran muy largos y no los remataba, es más, ni siquiera se los mostraba a Antonio: “De todo cuanto fue vida e historia, y que por tener esencia y raíz es imperecedero y no envejece al paso del tiempo ni al paso de lo novedo-



*“Al contemplar a Antonio ante el toro me di cuenta de que tenía las mismas cualidades que había tenido su padre en la gran época. Cayetano poseía una absoluta perfección técnica”. E.H.*  
Cayetano Ordoñez y su hijo Antonio en una Coyesca en la Plaza de Toros de Ronda



so ni al peso de lo mudable...". Todo esto le ponía de excelente humor<sup>28</sup>.

A veces Antonio, que ha tenido siempre mucho sentido de la discreción y del humor, le cortaba diciendo:

-A ver cuando hacemos otra faena tan importante como "El Viejo y el Mar".

-Sí, fue una buena tarde.

templaba con algo más de éxtasis artístico y adoración estética. En sus ojos había pasión, una pasión que se agudizaba en la escena dramática pero que tenía su placentera compensación en los sentidos. Le gustaba que Antonio fuera ordenado en sus pases, lógico en sus quiebros, elegante en sus desplantes, pero todo se complacía de la belleza torera de su figura. Y

"Verano Sangriento" surge de un encargo hecho por la revista Life a Hemingway para que realizara un reportaje sobre el duelo taurino entre Antonio Ordóñez y su cuñado Luis Miguel Dominguín, la extensión del mismo hizo que se publicara en varias entregas y finalmente se convirtiese en un libro.

Si Antonio quería jugar a enrabietarlo, podía añadir:

-Pero dicen que te lo han *soplado* casi todo...<sup>29</sup>

Antonio era para Hemingway la casta en esencia pura y el arte en su última escala.

Donde el Nobel sentía verdadero delirio de fervor era cuando Antonio, con las orejas del bicho en la mano, daba la vuelta al ruedo y se paraba frente a él como el más cálido de los homenajes. Cuando toreaba Antonio, era impresionante verlo, ni siquiera pestañeaba. Lo con-

Ordóñez aceptaba también emocionado esta rendición del viejo superaficionado, el mismo que a su padre le había tomado cierto cariño pero al que no había tenido inconveniente de llamar al final cobardón y tramposo<sup>30</sup>.

El culto de Ernesto por Antonio en los últimos tiempos se había hecho celoso, absorbente, casi agotador. Buscaba adjetivos sobresalientes y únicos para calificar en carne y arte todo aquello que había sido ilusión de su juventud, y ahora sí que era realidad. Había dado con un torero de verdad y además joven, simpático, valiente, cariñoso. A Ernesto le chiflaba cuando Antonio le ponía el brazo en el hombro y le decía:



-¡Qué gran vidorra os lleváis los escritores con eso del cuento de escribir!

La debilidad de Ernesto por Antonio había llegado a ser desquiciadora. Lo miraba cautelosamente, pero como si le diera una entrañable pena el mirarlo y al mismo tiempo gozaba y lloraba tanto en sus triunfos y en sus desaciertos -afortunadamente pocos- que era como si él mismo se avergonzara de haber puesto tal chifladura en un torero. Antonio Ordóñez, además de un buen matador, era la criatura

Era su mito viviente. Ojalá todo lo que había aprendido y sabía de toros no lo hubiera repartido y prodigado antes tan miserablemente. Su literatura taurina debería estar fresca, pura, intacta. Y sería su gran obra, la obra de su vida. había repartido miserablemente en calderilla de cobre lo que era su gran tesoro. Ordóñez como criatura suya, no sólo de los ojos sino del epíritu, era el protagonista perfecto, un protagonista que podía llegar hasta el fin del mundo,

Donde el Nobel sentía verdadero delirio de fervor era cuando Antonio, con las orejas del bicho en la mano, daba la vuelta al ruedo y se paraba frente a él como el más cálido de los homenajes. Cuando toreaba Antonio, era impresionante verlo, ni siquiera pestañeaba.

mimada de sus sueños, el modelo ideal para el artista.

Había días y sobre todo horas en que Ernesto prácticamente deliraba pensando en Ordóñez: eran las horas de antes de las corridas o las de después. Cuando fallaba la ocasión taurina, Ernesto tenía la necesidad de acrecentar el entusiasmo. Antonio no era sólo su amistad y su afecto, era su pasión y su sueño, era su gloria personal y hasta su profecía. No era tan sólo un ser físico sino un objeto de arte en sí mismo. No había nada comparable.

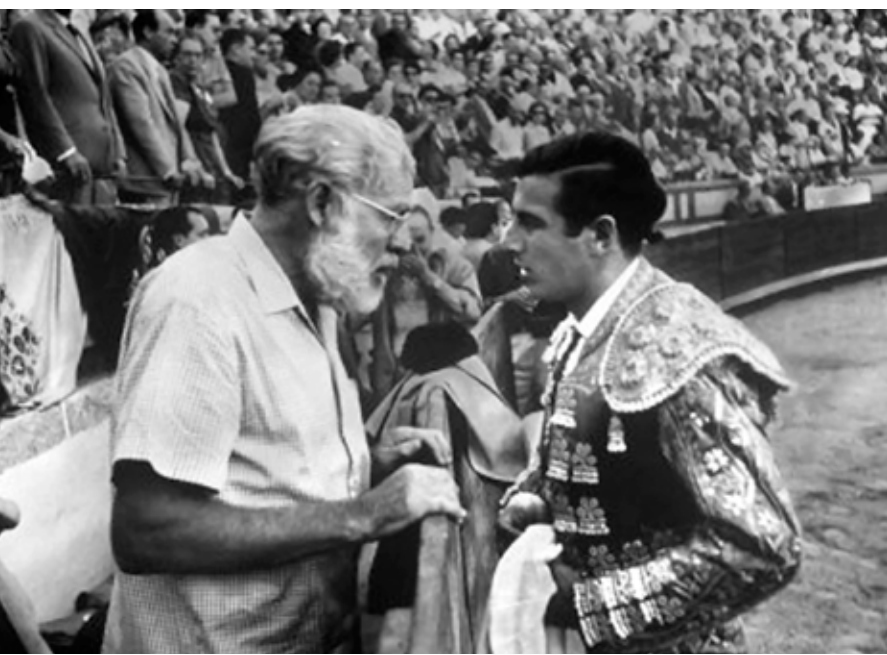
donde no sabían siquiera como era los toros lidiados<sup>31</sup>.

Los cuidados de Ernesto por Ordóñez eran ya casi de tipo religioso, y no sólo rezaba sino que hacía promesas y votos cuando lo consideraba más próximo al peligro. Antes de la corrida entraba en la habitación de Antonio quedamente, como poseído de un sacro temor. Si se permitía alguna broma era perfectamente estudiada para animar al matador, pero nada que pudiera darle a entender que iba a entrar en un combate más, arries-



Dominguín y Ordóñez observan desde la barrera al toro que les espera, en uno de aquellos duelos de aquel peligroso verano.





gado y temible. Al irse le daba una palmada en la espalda o lo apretaba en el brazo camaraderilmente. Si Antonio tenía ganas de charla, se sentaba en la cama a su lado y procuraba una conversación entretenida pero sin que pecara de obscena ni de frívola. Durante la corrida no pestañeaba y permanecía fijo, absorto, fascinado. A lo más, hacía algún comentario sobre el toro o la cuadrilla, pero haciendo siempre del matador algo intocable. Después de la corrida, sobretodo si había estado sobresaliente, como correspondía al amigo, ya era más efusivo y le daba un fuerte abrazo y hasta un beso y junto al diestro brindaba con todos. Luego lo dejaba solo con su éxito y se marchaba un poco alicaído y triste. Comprendía perfectamente que un torero se debe a su “planeta”. Era capaz, por el inmenso cariño que le tenía, de aguantar todo ese extraño mundo, medio de hampa, medio de señoritismo barnizado, que es el acompañamiento natural de los toreros. Era una corte inevitable y él lo sabía y la toleraba. La función trascendental, que es la corrida, exigía aquellos sacrificios y él los cumplía gustoso, incluso extremando el compañerismo<sup>32</sup>.

Sobre la manera de estar delante de los toros de Antonio, así lo describe en “El verano peligroso”: “A diario provocaba deliberadamente el peligro y, a causa de su estilo en el toreo, lo prolongaba más allá de los límites que normalmente se pueden soportar. Sólo podía hacerlo porque tenía nervios perfectos y no se preocupaba nunca. Pues su manera de lidiar, sin trucos, se basaba en advertir el peligro y controlarlo adaptándose a la rapidez o lentitud del toro, y en el modo como dominaba al animal por medio de las muñecas, que a su vez dirigía con los músculos, los nervios, los reflejos, los ojos, sus conocimientos, su instinto y su valor.”

Y sobre las oraciones de Antonio y de él antes de las corridas escribe este curioso pasaje en “El Verano peligroso”:

“Antonio siempre rezaba en su habitación en el último instante cuando ya se habían marchado los amigos y los admiradores. Si quedaba tiempo, casi todo el mundo se dirigía a la capilla de la plaza para recitar una oración antes del paseíllo. Antonio sabía que yo rezaba por él y nunca por mí mismo. No era yo quien salía a torear y había dejado de rezar por mí durante la guerra civil española, pues, al ver las cosas horribles que les estaban ocurriendo a otras personas, consideré que hacerlo por uno mismo era egoísta y egoísta. En el caso de que mis oraciones resultaran inútiles, como muy bien podía ser, y para asegurarme de que alguien competente lo hacía, me suscribí a la Asociación de Fondos para el Seminario Jesuita de Nueva York en nombre de Carmen y de Antonio. había todo un curso que, al ordenarse, rezaría por ellos a diario”.

Se arrepintió de lo publicado en “Verano Sangriento”, no sólo por lo que dijo sobre Manolete o por el papel inferior que había asignado a Dominguín, sino porque Antonio se merecía aún más. No era personaje para un reportaje, a él lo que realmente le hubiera gustado era haberle

llevado al culto idolátrico de protagonista de una de sus novelas. Ése era su gran pesar<sup>33</sup>. Hemingway, al parecer, lo que quería era que Ordóñez entrara en la vía del romance y de los romancesco más bien como figura literaria.

En cierta ocasión el crítico taurino Gregorio Corrochano, que tenía fama de discreto, por la radio cuestionó la categoría de figura universal de la Letras poniendo incluso en duda la justicia del Nobel a Hemingway, comentando los deslices gramaticales del escritor, y como ejemplo citaba el siguiente texto:

“Antonio impartía la muerte por lo menos dos veces al día..”, interpretando Corrochano que lo que quería decir era que cada tarde se exponía Antonio Ordóñez dos veces a morir en cada toro de su corrida. Entendiendo aquella expresión como un lapsus del Nobel. Pero cuando Hemingway dijo eso, dijo exactamente lo que quería decir. No se refería a que Ordóñez estuviera en peligro de muerte en cada toro de su lote, sino que toreado concedía, transmitía, administraba, repartía, *impartía* la muerte a todos los

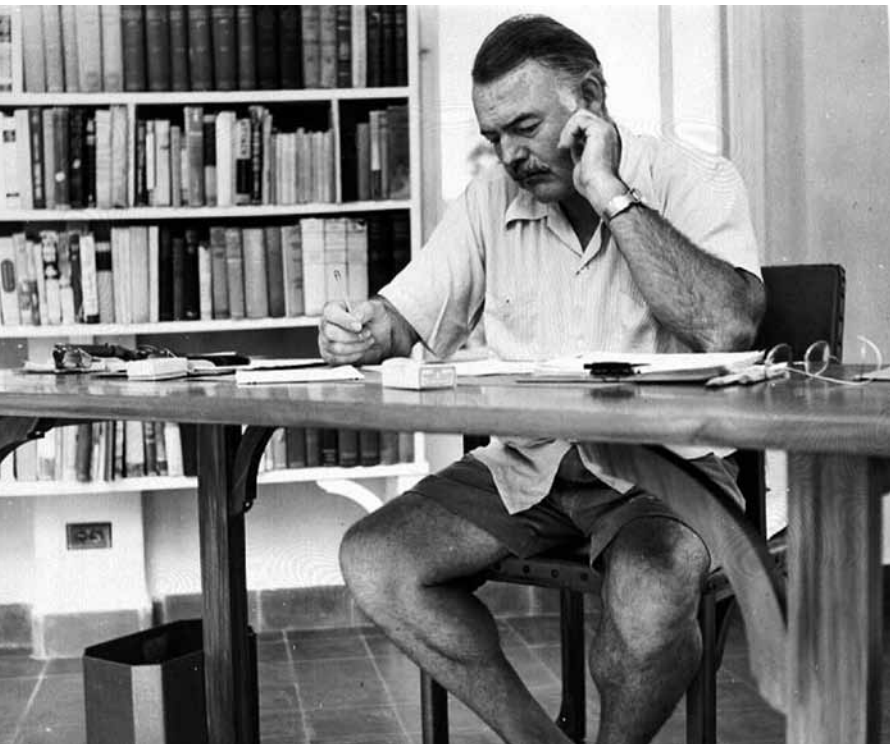
Hemingway, al parecer, lo que quería era que Ordóñez entrara en la vía del romance y de lo romancesco como su gran figura literaria.







Arriba, Antonio Ordóñez junto al monumento que su mentor y extraordinario amigo Hemingway tiene en Pamplona. Reconocimiento que sin duda alguna el Premio Nobel también merece en Ronda, por la dimensión internacional que le ha dado a esta ciudad, cuna de la tauromaquia, y a dos de sus grandes toreros rondeños.



presentes, porque de su posible muerte participaban todos, como la bendición que imparte el sacerdote en nombre de Dios en la que participa el último de los fieles... El torero no sólo va a la muerte sino que viene de la muerte y es él quien la da. Y al acercarse a su misterio, a la muerte, la muerte que pueda recibir y a veces recibe, nos es solo la propia, la suya y la que estaba destinada a sí mismo, sino que se trata de una muerte que pertenece proporcionalmente a todos los que estando en la plaza tienen disposición y capacidad para recibirla<sup>34</sup>, a esta impartición de la muerte había que añadir también la de los demás toreros compañeros de cartel, como cualquier torero limpio y valiente como lo era el Maestro.

Sentía por Antonio verdadera adoración, era su genio artístico. De cerca o de lejos siempre lo miraba con un temor sagrado, con una especie de ternura no fácil de explicar, pero genuinamente sana, tan sana que a veces era el único destello que lo hacía viril y humano ante el ídolo. No era fácil que mientras Antonio toreara, no ya por ser criatura de sus predilecciones

sino por ser magistral en su arte, existiera la posibilidad de otra cátedra del toreo, empleando un símil taurómico. Antonio era el único<sup>34</sup>.

Hemingway era la pluma y Ordóñez era un tema y en esta fusión habían encontrado calor y simpatía mutua, acrecentada conforme Antonio fue descubriendo la grandeza que había escondida en el género literario de Ernesto y conforme Ernesto caló en toda la bondad que a veces Ordóñez tenía que disimular con la vida de vanidad y aclamación que llevan los toreros. En cuanto podían, se reían, por partes iguales, de la prensa, de la literatura, y hasta de los toros, claro que siempre como postura convenida y convencional... Después de los elogios supremos a Antonio, poco podía hacer Hemingway con los demás toreros si no era barrerlos, aunque con una vara sabia y discreta<sup>35</sup>.

Para Hemingway, era el hombre torero del cual se podía escribir: “erguido como una estatua”; “sello inconfundible de majestad”; “Antonio ya estaba compitiendo con la historia”; “aunque el padre, Cayetano, hubiese alcanzado la absoluta perfección técnica”; “nunca se ha dado tal coraje y arrojo”; “lenta magia”; “hermosa y majestuosa faena”; “increíble toque de brujería”; “toreaba entre beatífico y cargado de inteligente y mortal enojo”; “mataba bien y sin dificultad”; “era mejor de todos los maestros con la capa”; “no había rival posible”.

No, no habría contricante posible, no podría haberlo. Ahora la “Fiesta” sí que había hallado, por fin, rango de magisterio.

Como dice Antonio Burgos: “Y anda que elegía mal don Ernesto a sus personajes. Antonio Ordóñez Araujo... Aunque en otras cosas don Ernesto había oído doblar

campanas de España, pero no sabía dónde ni por quién, aquel verano estaba perfectamente encaminado por los senderos del arte, de la pureza del toreo. Antonio Ordóñez es media historia del toreo en el siglo XX, pero también el raro territorio donde la fiesta hace frontera universal. Ordóñez linda con Picasso por Dominguín, linda con Estados Unidos por Hemingway, linda con la historia del cine por Orson Welles. Se puede ser muy universal desde Ronda, y Antonio Ordóñez lo es. Y como Hemingway va buscando todos los miedos del hombre que hay en los miedos de una tarde, todo el valor del hombre que puede haber en un hombre vestido de luces, sabe a quien se arrima. Se arrima a un buen pinsapo de la Serranía de Ronda. Al hijo del Niño de la Palma”.

Cuando murió Hemingway, Antonio Ordóñez le dictó una crónica al periodista taurino Gonzalo Carvajal que se titulaba “Se me ha muerto Papa Ernesto”, donde contaba la gran impresión del rondeño al terminar su corrida y enterarse de su muerte, con sólo veinte gramos de plomo había sabido “madrugarle” la faena a “la gran repelona”. El maestro aludía a cuando a él lo hirió aquel toro de cierta gravedad en Aranjuez y la primera cara que se encontró en el quirófano, al lado del cirujano, fue la de Hemingway. Su crónica terminaba diciendo: “Ahora sólo nos volveremos a ver en la eternidad. Y ello me sigue siendo imposible, porque aquellos que se nos mueren como el rayo, nos matan a los que nos quedamos en este mundo, que fue una cosa de entre las muchas que dijo ‘Papa’, cuando los periódicos, anunciaron su falsa muerte”.

Antonio Ordóñez decía de él: “Hemingway ha sido un hombre muy importante en la literatura y, gracias a él, el toreo es conocido internacionalmente. Este hecho representa para Ronda que la historia del toreo que fundó el arte de Pedro Romero sea conocida en todo el universo,

tanto taurino como no taurino, gracias a la literatura de Hemingway”.

Para Antonio Ordóñez, Hemingway había alzado su figura a una especie de lid universal; pero lo que no sabemos es si sabía Ordóñez lo imprescindible que para el escritor resultaban su figura y su arte. Tuvo para esta amistad como un mar sin fondo. Solamente quien ha presenciado el encuentro de estas dos criaturas se podrá dar cuenta de que encuentros de esta especie no son corrientes ni pertenecen al mundo de las fáciles emociones<sup>36</sup>.

No sería nada aventurado, pues, afirmar que de este estado psíquico tan extraño puede arrancar el complejo de culpabilidad que entenebreció su mente en los últimos meses de su vida. La muerte de Antonio ya era imaginada, casi descrita, en involuntarios, angustiosos, agotadores ramalazos de la imaginación del escritor. Y por eso necesitaba extremar los cuidados, los rezos, los mismos incluso con el amigo héroe, criatura de la imaginación y, al mismo tiempo, amigo entrañable... Era para desequilibrar a cualquiera<sup>36</sup>. Y al final quien murió fue él, cogido por un toro de dos cañones que disparaba balas por sus cuernos.

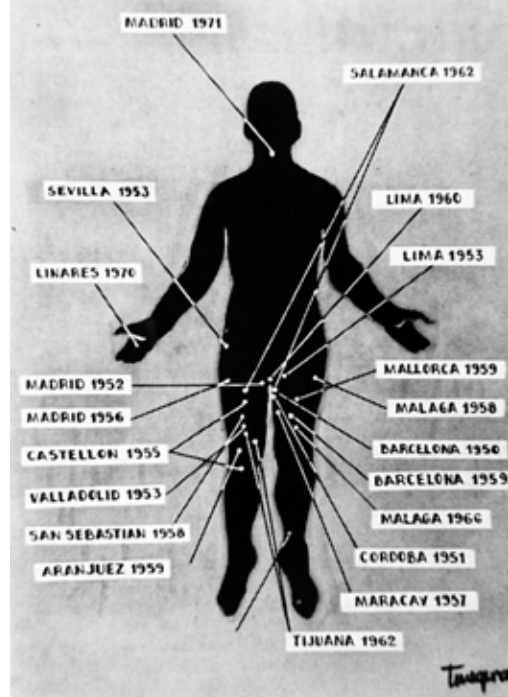


Gráfico de los lugares, fechas y ciudades donde Antonio Ordóñez recibió viente de sus más graves cogidas. Tenía Hemingway razones de sobra para temer por su vida. Su toreo era de verdad, exponiendo en los terrenos que eran del toro, de ahí el gran número de percances que tuvo en su carrera.





# **INTERSPORT** CARY

SPORT  
TO THE  
PEOPLE

[www.cary-intersport.com](http://www.cary-intersport.com)

## Tiendas **INTERSPORT** CARY

### RONDA

•C/Espinel, 92 - Telf 95 216 18 10 - **1200 m²**

Fútbol, atletismo, basket, balonmano, tenis, padel, badminton, squash, natación, montaña, senderismo, escalada, sportwear, fitness, boxeo, karate, king boxing, serigrafías y bordados, grabaciones de trofeos y placas, ciclismo, instalaciones deportivas, y un largo etcétera de productos y servicios.

•C/Molino, 8 y 10 - Telf 95 287 59 19 - **250 m²**

Amplio surtido en calzado y textil de moda urbana, sportwear, surf & skate, montaña, accesorios de camping, serigrafías y bordados, aparatos de fitness.

•C/Espinel, 79 - Telf 95 216 18 10 - **70 m²**

Toda la moda urbana en calzado, textil y complementos, con las mejores marcas: Lacoste, Levi's, Calvin Klein, Skechers, Adidas Original, Outfitters Nation, Fred Perry, Converse, Puma.

•C/Guadalcobacin, s/n - Telf 95 287 69 26 - **200 m²**

Tienda especialista en deporte, con amplio surtido en fútbol, atletismo, basket, balonmano, tenis, padel, badminton, squash, natación, fitness, boxeo, karate, king boxing, ciclismo, patines, monopatines, y servicio de encordado de raquetas.

•C/Setenil, 1 - Telf 95 216 11 10 - **200 m²** 

Tienda especializada en toda la moda de Surf & Skate wear, con las primeras marcas: DC, Quiksilver, Ecko, Rip Curl, Zoo York, Roxy, Billabong, El Niño, Alpine Star, Karl Kani, y material de Snow y Skate; tablas, cascos, monopatines, protecciones, y bicicletas de biketrial Monty.

•C/Guadalquivir, 8 - Telf 95 216 15 06 - **600 m²**

Encontrarás **los mejores precios**, con descuentos desde el 30% al 80% **todo el año** y en las mejores marcas. Tienda de fitness con gran exposición en cintas andadoras, bicicletas, elípticos, spinning, plataformas vibradoras. Tienda de montaña, con gran surtido en sacos de dormir, tiendas, mochilas, y accesorios de camping. Tienda de ciclismo, con bicicletas de montaña y de paseo, maillots, culottes, zapatos, cascos, guantes, gafas y un completo servicio de taller y recambios.

### UBRIQUE

•Avda. Dr. Solis Pascual, 11 - Telf 956 46 09 65 - **180 m²**

Fútbol, atletismo, basket, balonmano, tenis, padel, badminton, squash, natación, montaña, senderismo, sportwear, fitness. Toda la moda urbana y de Surf & Skate wear.



**nº 1 en tiendas deportes**

Tiendas  **INTERSPORT** CARY





Era un hombre esencialmente bueno, noble y sincero, lo que no quiere decir que no fuera a la vez orgulloso, tímido, acomplejado, un poco inventor, con miedos y terrores interiores casi invencibles. Era un hombre grande, un tiarrón de cara ancha, cuello recio y pelo rubicundo, de ojos alertados, boca concentrada y nariz de fiera en celo. Sus padres puritanos-protestantes siempre lo consideraron una desgracia y una vergüenza para la familia. Ernesto nunca asistió a la universidad, se divorció tres veces, bebía, escribía libros obscenos, y aún peor se convirtió al catolicismo.

Hemingway era, incluso con las personas más íntimas, un ser cauto, huidizo, ingeniosamente taimado, esforzada y sufridamente solitario, voluntaria y morbosamente incomprendido. Pero de nada estaba Ernesto más orgulloso como de sus amigos, porque, como solía decir, los había elegido él mismo cribando mucho. Tenía su prodecimiento para congelarlos y aburrirlos, sin ser tampoco descortés<sup>37</sup>.

Su caminar era inconfundible, casi sacral, con aquella manera de mover los hombros al andar, aquellos hombros que se estrechaban más de lo debido en el nacimiento del tronco y que perdían calidad de torso en la pleamar del vientre, del anchísimo vientre. Pero andaba deprisa, porque era ágil de remos y sus piernas aún finas, inverosímilmente finas, eran muy fuertes, como de hombre hecho a meterse en los ríos y a trepar por las crestas de las montañas, a la espera de la trucha o del oso, que todo daba lo mismo... Su colosal figura entre profesor y vagabunda, entre atribulario turista y deportista jubilado, subyugaba a todos<sup>38</sup>.

Ernesto, como su relato "Fiesta", era frívolo por fuera, gritador y epicúreo, pero tremendamente me-

Hemingway nació en Oak Park (Illinois), no muy lejos de Chicago, el 21 de julio de 1898. Su relación familiar fue muy difícil, porque nunca hizo lo que sus padres querían y esperaban de él: médico, músico... ni siquiera fue a la universidad, y tampoco le gustó que se implicara para ayudar a Estados Unidos en la I Guerra Mundial como conductor de ambulancias en Italia. Poco tiempo después se instala en París como corresponsal, donde inició su carrera literaria.

Se aficionó a las corridas de toros después de estar en las Fiestas de Pamplona en 1923 y ver torear posteriormente al "El Niño de la Palma", que lo convertiría en su ídolo, inspirándole para su primera novela "Fiesta", que tuvo un extraordinario éxito. A lo largo de los siguientes años se dedicó a viajar por toda la península y escribir su gran obra taurina "Muerte en la tarde", que publicó en 1932.

Cuando estalló la guerra civil española en 1936 trabajó de corresponsal para la prensa americana. Crítico las atrocidades cometidas por el bando fascista y se sintió unido al bando republicano. El hecho de que el bando franquista estuviera tan ligado al catolicismo le hizo abandonar sus creencias religiosas. En 1939 termina la guerra civil en España con la victoria fascista, Ernesto sintió entonces que había perdido su tierra adoptiva, que no vuelve a pisar hasta 1953, ese año recibe el Premio Putlizer y al año siguiente el Premio Nobel. Antes había sido nuevamente corresponsal en Europa durante la II Guerra Mundial, para posteriormente trasladarse a vivir a Cuba. Ambientada en nuestra guerra escribe "Por quien doblan las campanas". Sus últimos años desde su regreso a España los vive entre Estados Unidos y nuestro país, al que venía durante la temporada taurina, conoce a Antonio Ordóñez y lo convierte en su nuevo gran héroe taurino. Escribe "El verano peligroso", basado en la rivalidad entre el rondeño y su cuñado Luis Miguel Domínguez.

Falleció en Ketchum (Idaho), el 2 de julio de 1961 se disparó a sí mismo con una escopeta. Dada la ausencia de una nota de suicidio y el ángulo del disparo, es difícil determinar si realmente su muerte fue autoinfligida o si fue un accidente, aunque todos los que lo conocieron asumen que fue él mismo quien acabó con su existencia. Se presume que una posible causa fue sus múltiples enfermedades que le fueron diagnosticadas una detrás de otra, así como su marcado carácter depresivo, esa salud quebrada en general que empezaba a pasarle factura. Todo su cuerpo era una herida: más de doscientos pedacitos de metralla en la pierna derecha, una bala en cada pie, y en las rodillas, y en las manos, y seis lesiones en el cráneo. Seis accidentes automovilísticos, con más de cincuenta puntos en la cabeza. Dos accidentes graves de aviación, con fractura de seis costillas y conmociones cerebrales. Y ese ojo izquierdo lesionado, mientras boxeaba en su juventud, que durante toda su vida le daría ese aire cauteloso, pensativo y melancólico. Se fue con 62 años..





lancólico y tedioso por dentro. Al disipado jolgorio exterior correspondía interiormente soledad colmada hasta los bordes, drama íntimo como una cicuta rebeldemente paladeada... pero este disfraz de la gloria y el éxito era parte de su disimulada agonía. Allí, entre brindis y coronamiento de su fama, estaba mordiendo ya el polvo de su propia destrucción... Era Ernesto muy orgulloso para aceptar una muerte rutinaria, desfiguradora, elemental, al alcance de cualquier ser humano<sup>39</sup>.

detestaba la publicidad, no siempre daba entrevistas, rechazaba las ofertas de Hollywood y preconizaba la soledad del escritor (tema rector de su discurso de aceptación del Premio Nobel en 1954), trabajó con denuedo para forjarse una imagen arquetípica de narrador antiintelectual. Era poco amigo de castas ni de clases, mandaba al diablo a los magnates, diplomáticos y aristócratas que no daban la talla de hombres. Sin duda alguna ha sido el Nobel más célebre y conocido de la historia.

Trabajó con denuedo para forjarse una imagen arquetípica de narrador antiintelectual. Era poco amigo de castas ni de clases, mandaba al diablo a los magnates, diplomáticos y aristócratas que no daban la talla de hombres. Sin duda alguna ha sido el Nobel más célebre y conocido de la historia.



A la silueta ancha de un Hemingway despilfarrador de todo, de humor, de vitalidad, de dinero, personaje de ruido y de suerte constante en el festín y en la corrida de la vida, se oponía un Hemingway radicalmente patético, pesimista y romántico. Era el lacerado, el hombrón sin piel ni corteza, el *falso hombre duro* como le había llamado James Joyce<sup>40</sup>.

Aunque a veces el alcohol le despertaba cierta crueldad, casi siempre le daba por comportarse como un ser discursivo, aunque no elocuente, era de discurso lento, sabio, escéptico, reticente, humanístico. De su memoria brotaban chispas evocadoras, nostalgia depurada. Su diálogo era breve pero intenso, espaciado, pero vibrante. Le gustaba el Valdepeñas, al que llamaba “el Tavel del pobre” y que recomendaba siempre que no se cometiera el disparate de enfriarlo. Era capaz de beberse cuatro o cinco botellas en una comida y se quedaba tan pancho. Decía que el vino español “refresca al principio y luego enciende esa chispa de fuego que siempre se necesita”<sup>41</sup>.

Son indescifrables las causas que lo llevaron a encumbrarse como el autor más fotografiado de todos los tiempos. Aunque

No sólo era de un género peculiar de literatura, ni tampoco de un estilo literario. Era también un estilo de vida y Ernesto, con sus manazas de leñador del bosque o de guerrillero montaraz era un nuevo tipo de caballero. Sus camisas a cuadros, aquel cinturón ancho de pastor de rebaños de elefantes, aquellos zapatones como de cruzado, aquel reír loco como de bandido de la sierra, aquel silencio adusto, extratemporal, lo hacía un ser fabuloso<sup>42</sup>.

En los últimos años de Ernesto, debajo del ímpetu había cansancio; debajo de la frivolidad había tedio; debajo del aplauso había un aburrimiento insoportable, definitivo. En varias ocasiones comunicaba a sus amigos que no le gustaría llegar a viejo: “un viejo es una cosa asquerosa”. Acaso lo que le pasó es que vio asomar la vejez –el no poder comer a gusto, el no poder beber sin rutina, el no poder comer con delicia, el no poder escribir de nada nuevo– y antes que sentirse consumido en vida, sin un mínimo de futuro vital envidiable, manejando tan sólo lo que ya era tópico, la gloria literaria, le hizo percibir anticipadamente el olor de la descomposición. Probablemente se veía ya anciano y con los buitres volando sobre la sangranza corrompida...<sup>43</sup>.

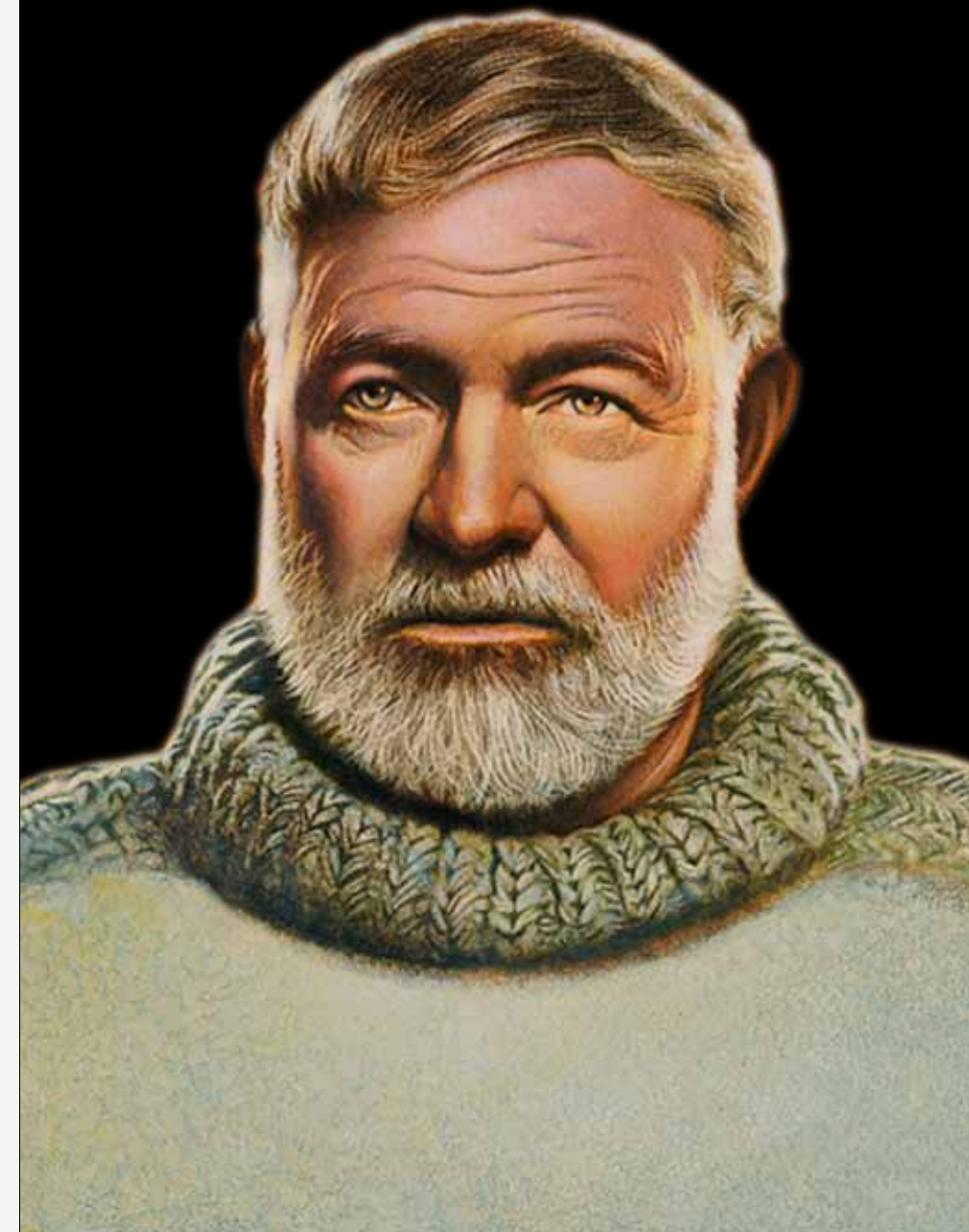
Dos años antes de su muerte le escribió a su amigo Singer: “Lucharé hasta el último día, y entonces lucharé contra mí mismo con objeto de aceptar la muerte como algo hermoso, con la misma belleza trágica que vemos domingo tras domingo una corrida de toros... Cuando caiga, la multitud me contemplará con el mismo aire desprendido con que las prostitutas en España observan al toro. ¡Ah, esas mujeres! A distancia son tan bonitas con sus rotos enflorados y sus párpados soñadores; pero cuando se acerca uno, vemos los dientes de oro y el cutis áspero. Lo mismo es con la vida. A distancia se mira muy hermosa y excitante, pero cuanto más se acerca uno, tantas más cicatrices se advierten...”.

Tenía mucho más de lo que cualquier otra persona podía ambicionar: medallas de guerra, el Premio Nobel, una deliciosa mujer por fin, fama universal, dinero que le llegaba torrencialmente de sus editores, amigos, buenos amigos en todas partes, etc... Pero tal vez ya le atormentaba que su vena literaria se agotara, o su estado de salud no le dejará vivir como siempre lo había hecho. Un hombre como el viejo matador sólo podía apreciar la vida mientras disfrutase de salud y los placeres del cuerpo<sup>44</sup>. El águila excelsa estaba tocada en el ala y, aunque no había perdido majestad, comenzaba a declinar, atraída por el vértigo que produce el vacío.

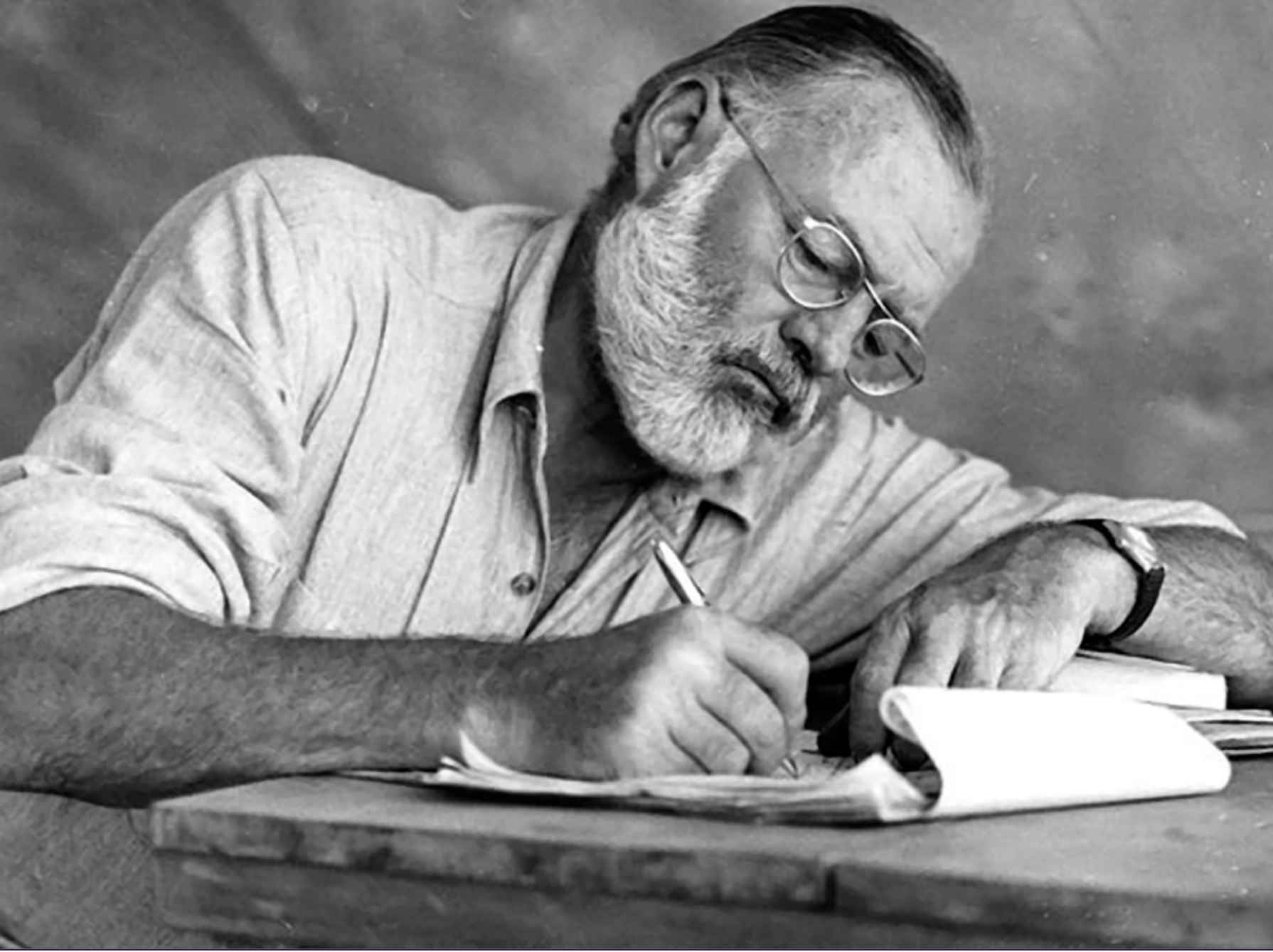
Otro autor fascinado por Ronda, Rilke, habló de los hombres que tenían sus propias muertes, como otros que tenían sus propias vidas. La muerte de Hemingway era la suya y de nadie más: la llevó dentro de su ser más íntimo durante casi medio siglo, como una semilla. Cuando aquella muerte floreció por fin entre sangre, huesos, carne y perdigones, confirmó la personalidad que se había estado revelando a través de toda una vida.

Aquel verano peligroso de 1959 Hemingway había creído que la rivalidad entre Ordóñez y Dominguín mataría a uno de los dos toreros, pero la única destrucción fue la suya propia. Aquel verano fue peligroso para

No sólo era de un género peculiar de literatura, ni tampoco de un estilo literario. Era también un estilo de vida... Aquel reír loco como de bandido de la sierra, aquel silencio adusto, extratemporal, lo hacía un ser fabuloso.







Se fue como la pólvora, humo, fuego y ruido que, una vez explotado, todo es silencio del silencio.

él solo, pues consumió las pocas energías que le quedaban. El escritor sentía que su vida estaba llegando a su fin, amenazada por el tiempo que apremiaba, notaba que todo se ponía en su contra, que ya no podía vivir como quería, sin añoranzas.

Su muerte no sólo era la que correspondía a un estilo de vida, sino a un estilo de literatura. Pero, ¿a quién le había exigido más a la vida o al arte? Dos balas habían sido la respuesta. Él lo había dicho: “la muerte es un remedio soberano a todos los males”. Días antes había cancelado a través de telegrama las habitaciones de hotel para acudir a los Sanfermines de ese año en Pamplona.

En su existencia, como en sus libros, se agita, latente o hirviente, el mismo eterno dilema: la agonía del hombre entre el amor, teñido de rudo erotismo, y la muerte, acechante y siempre en presencia... Su voz es un grito rebelde, individualista hasta el extremo, pero consciente de la soledad irremediable del hombre, por cuyas flaquezas, por cuyos fracasos, por cuyas miserias y padecimientos siente una peculiarísima piedad masculina. La condición humana le conmueve entrañablemente<sup>45</sup>. El gran torero Juan Belmonte, cuando se enteró del suicidio de su amigo americano, respondió sencillamente: “¡Bien hecho!” (al año siguiente, el 8 de abril el torero también se pegó un tiro).

## Su obra española

Las obras de influencia y ambientación española son : “**Fiesta**” (1926), “**Muerte en la tarde**” (1932), “**Por quien doblan las campanas**” (1940), “**El verano peligroso**” o “El verano sangriento”, cuyo título ha sido traducido de las dos maneras (1985), y “**El jardín del Edén**” (1986), estas dos últimas obras póstumas. La mayoría de los estudiosos de Hemingway consideran que el premio Nobel norteamericano escribió con excepcional brillantez y fecundidad entre 1925 y 1940. Estas fechas coinciden con sus estancias más prolongadas en España y no es pura casualidad que sus obras maestras se redacten en esa época.

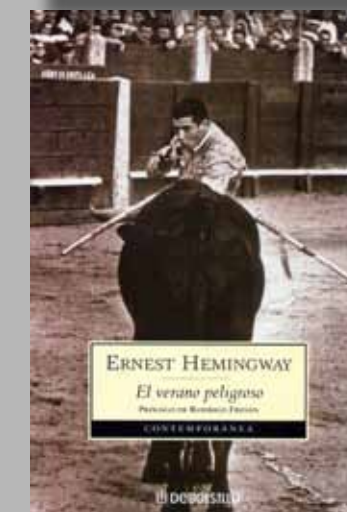
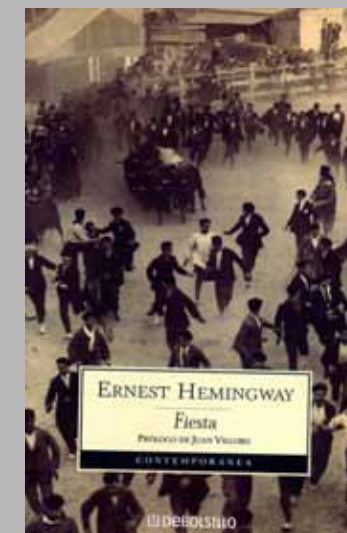
## Fiesta

“Fiesta” es la historia de un hombre que cura sus heridas mentales, renueva su amor propio y aprende a vivir en el mundo. Fue su primera obra trascendental desde el punto de vista artístico. “Yo no sabía nada de la manera de escribir una novela cuando comencé este libro. Yo escribía, pues, muy deprisa y cada día hasta el agotamiento. La primera redacción fue, por consiguiente, muy mala. Tuve que rehacerla completamente. Pero, al escribirla de nuevo, aprendí mucho”. A partir de “Fiesta” había comenzado su obra literaria. Cuando Ernesto se divorcia de su primera esposa, Hadley Richardson, se siente generoso y le regala el manuscrito de aquella primicia, que luego la divorciada lo venderá a la actriz Ann Harding por diez mil dolares, cosa que no estaba mal; pero no para ahí la cosa, sino que algún tiempo más tarde la actriz lo vende a su vez por veinte mil dolares. En muy pocos años se duplica el precio de la pieza, pero la carrera seguía ascendente... años más tarde cuando el productor de cine Darryl Zannuck quiere hacerse con el codiciado original, le cuesta la estupenda broma de doscientos mil dolares.

## Muerte en la tarde

A partir de 1924, siempre acarició el sueño de escribir un libro clásico sobre la lidia. En 1932 ve la luz su libro “Muerte en la Tarde”, sin duda su libro más personal y el más importante para comprender su visión del toreo, de España, del arte de escribir, de la vida y la muerte. En fin de cuentas, casi todo lo que le importaba. El impacto de los Sanfermines fue tan hondo y decisivo en Ernesto que todo lo que le sobró de aquel fenomenal descubrimiento, recogido en “Fiesta”, sirvió de llama estimuladora y de aperitivo dramático para ese intento de “Biblia de la España Taurina” –vital y mística al tiempo– que llamó “Muerte en la tarde”, tratado de la idiosincracia nacional que muy pocos conocen<sup>46</sup>.

Hasta entonces no había salido ningún libro en inglés o español que explicase la fiesta brava de manera emotiva y a la vez práctica. Semejante libro era urgente, sobre todo en el mundo anglosajón donde la







Hemingway charlando con el General republicano Enrique Lister (1938).



“Por quien doblan las campanas”, la película.

gente se acercaba a los toros con los prejuicios propagados por la leyenda negra<sup>47</sup>. “Muerte en la tarde “ es una síntesis literaria de todo lo que Hemingway como periodista, articulista, poeta y novelista sabía hacer. Es una tauromaquia, pero contiene filigranas, adornos y remates, momentos ficticios, dramáticos y hasta poéticos que resaltan la seriedad del encuentro entre el individuo y el toro. Es quizá la tauromaquia de más fuerza literaria que se ha escrito y la que más se ha traducido.

Por quien doblan las campanas

“Por quien doblan las campanas” se desarrolla en España durante la Guerra Civil Española, y se articula en torno a la historia de Robert Jordan, un profesor de español oriundo de Montana, que lucha como especialista en explosivos en el lado republicano. El general Golz le encarga la destrucción de un puente, vital para evitar la contraofensiva del bando Nacional durante la batalla de Segovia. La escena descrita en el décimo capítulo en el que Pilar narra la ejecución de varios fascistas de su pueblo está basada en hechos acaecidos en Ronda en 1936. Aunque años más tarde Hemingway declaró haberla inventado, todo parece indicar que se basó en nuestra ciudad donde hubo una importante matanza de simpatizantes del bando sublevado, algunos de ellos fueron despeñados por el Tajo. Es la gran obra de Hemingway sobre nuestra guerra, que tuvo un gran éxito en todo el mundo y fue magistralmente llevada al cine, protagonizada por Gary Cooper e Ingrid Bergman.

El verano peligroso

“El verano peligroso” narra el regreso de Hemingway a España en el verano de 1953, su encuentro con Antonio Ordóñez y sus viajes por el país en 1954 y 1956, para terminar con la temporada de 1959 y el exagerado duelo de Ordóñez y Dominguín. El título de la novela tiene su origen en los percances que ambos protagonistas sufrieron. Ordóñez había recibido una cornada grave en Aranjuez en el mes de mayo y después tendría cogidas en Palma de Mallorca el 31 de julio, Barcelona y en Dax. Luis Miguel, tras la de Valencia, las sufriría en Málaga y en Bilbao el 21 de agosto. Ordóñez fue, para Hemingway, el triunfador de aquel «verano sangriento», por el que sentía verdadera idolatría. Ordóñez fue para Hemingway algo más que un hijo, algo más que un socio, algo más que un amigo. Al concluir la campaña americana de aquel invierno, ya no hubo más simulacros de competencia y Ordóñez rompió con su apoderado Domingo Dominguín. Lo que se concebió como un reportaje para la revista Life, al final fue el último gran libro taurino de Hemingway basado en un duelo de titanes, en el que el autor se decantaba abiertamente por el rondeño y por su estilo honesto, sencillo, sobrio y hondo como él entendía su literatura. Cuando el relato de “El verano peligroso” apareció en Life aquel septiembre de 1960, el resultado no fue del agrado de su autor. A la mala conciencia que ya tenía sobre este trabajo se unieron los ataques de la prensa española que sin duda hirieron al escritor. Un motivo más para acrecentar su depresión, el estallido final se aproximaba<sup>48</sup>.

El gran manantial de la fuerza de Hemingway estriba en su negativa a trazar una línea entre su vida y sus libros, entre el actor y el espectador<sup>49</sup>. Pero acaso la más importante contribución de Hemingway a la novelística contemporánea consiste en su estilo: un estilo escueto, directo, tenso, y dinámico, simcopado y veloz, que se correspondía con los temas por él tratados<sup>50</sup>. Recibió el Premio Nobel de Literatura en 1954, y como no le gustaba nada hablar en público declinó el honor de recibir el galardón en persona, alegando que su salud no le permitía hacer el viaje a Suecia, como también así era.



**OFICINA COMARCAL DE  
INFORMACIÓN TURÍSTICA  
TOURIST INFORMATION**

**ALOJAMIENTOS RURALES  
RURAL ACCOMMODATION  
BOOKING-CENTER**

**PRODUCTOS TÍPICOS  
LOCAL PRODUCTS**

**VINOS DE LA SERRANÍA  
LOCAL WINES**

**CIT SERRANÍA DE RONDA**

**C/. ESPÍRITU SANTO, 37 · 29400 RONDA (MÁLAGA)  
TELF.: (+34) 952 87 07 39 · FAX: (+34) 952 97 90 33  
WWW.SERRANIARONDA.ORG · WWW.MALAGARURAL.ES  
RESERVAS@SERRANIARONDA.ORG**



## NOTAS.-

1. EDWARD F. STATON, "Hemigway en España", Ed. Castalia, 1989
- 2 y nota nº 3. *Ibidem*, op. cit.
4. CARLOS CLEMENTSON, "Hemingway y el ruedo ibérico". "Hemingway desde España", Cursos de Verano de Ronda 1996, U.C.Madrid, Carlos G. Reigosa (ed.), Visor Libros.
5. J.L. CASTILLO PUCHE "Afinidad trágica en el arte de dos genios paralelos: Hemingway y Goya", "Hemingway desde España", Cursos de Verano de Ronda 1996, U.C.Madrid, Carlos G. Reigosa (ed.), Visor Libros.
6. RAMÓN BUCKLEY, "Hemingway, Ronda 1936". "Hemingway desde España", Cursos de Verano de Ronda 1996, U.C.Madrid, Carlos G. Reigosa (ed.), Visor Libros.
7. NÚÑEZ, JESÚS, Curso: "ANDALUCIA: GUERRA Y EXILIO". (Cursos de Verano de la Unversidad Pablo Olavide, Carmona, 9 de septiembre de 2003). Comunicación: "La actuación de las columnas rebeldes en las Sierras de Cádiz y Ronda".
8. RAMÓN BUCKLEY, "Hemingway, Ronda 1936". "Hemingway desde España", Cursos de Verano de Ronda 1996, U.C.Madrid, Carlos G. Reigosa (ed.), Visor Libros.
9. CARLOS CLEMENTSON, "Hemingway y el ruedo ibérico". "Hemingway desde España", Cursos de Verano de Ronda 1996, U.C.Madrid, Carlos G. Reigosa (ed.), Visor Libros.
10. EDWARD F. STATON, "Hemigway en España", Ed. Castalia, 1989.
11. y nota nº 12. *Ibidem*, op. cit.
13. J. L CASTILLO PUCHE, "Hemingway, entre la vida y la muerte", Ed. Destino, 1968.
- 14 y nota nº 15. EDWARD F. STATON, "Hemigway en España", Ed. Castalia, 1989.
16. J. L CASTILLO PUCHE, "Hemingway, entre la vida y la muerte", Ed. Destino, 1968.
17. EDWARD F. STATON, "Hemigway en España", Ed. Castalia, 1989.
18. J. L CASTILLO PUCHE, "Hemingway, entre la vida y la muerte", Ed. Destino, 1968.
19. *Ibidem*, op. cit.
20. Carta de E. Hemingway a A. Ivancich, 28 de octubre 1952 (Universidad de Texas)
21. Carta de E. Hemingway a Monique Beaumont, 31 de agosto de 1959.
22. E. HEMINGWAY, El verano peligroso.
23. J. L CASTILLO PUCHE, "Hemingway, entre la vida y la muerte", Ed. Destino, 1968.
24. EDWARD F. STATON, "Hemigway en España", Ed. Castalia, 1989
25. J. L CASTILLO PUCHE, "Hemingway, entre la vida y la muerte", Ed. Destino, 1968.

26. EDWARD F. STATON, "Hemigway en España", Ed. Castalia, 1989
27. J. L CASTILLO PUCHE, "Hemingway, entre la vida y la muerte", Ed. Destino, 1968.
- 28 a nota nº 43. *Ibidem*, op. cit..
44. EDWARD F. STATON, "Hemigway en España", Ed. Castalia, 1989.
45. ENRIQUE SORDO, "Hemingway, riesgo, amor y muerte". Revista Gran Vía, 1969
46. J. L CASTILLO PUCHE, "Hemingway, entre la vida y la muerte", Ed. Destino, 1968
47. EDWARD F. STATON, "Hemigway en España", Ed. Castalia, 1989
- 48 y nota nº 49. *Ibidem*, op. cit.
50. ENRIQUE SORDO, "Hemingway, riesgo, amor y muerte". Revista Gran Vía, 1969.

## BIBLIOGRAFÍA consultada.-

- ERNEST HEMINGWAY, "El verano peligroso".
- ERNEST HEMINGWAY, "Muerte en la tarde".
- ERNEST HEMINGWAY, "Fiesta".
- ERNEST HEMINGWAY, "Por quien doblan las campanas".
- ERNEST HEMINGWAY, "La Guerra, los Toros, Cuba, África y mi mujer (los reportajes inéditos en España)".
- Revista Oficial Feria de Pedro Romero, Ronda 1999.
- Revista Oficial Feria de Pedro Romero, Ronda 2004
- CARLOS G. REIGOSA et alii, "Hemingway desde España", Visor Libros, 2001.
- Revista Puente Nuevo, nº 4 - Ronda, 1993.
- Revista Puente Nuevo, nº 40 - Ronda, 2009.
- FRANCISCO GARRIDO, "La Ronda de Ayer", Unicaja, 1994.
- FERNANDA PIVANO, "Hemingway", Tusquets Editores, 1985.
- DOUGLAS E. LAPRADE, "Hemingway y Franco", Biblioteca Javier Coy d'estudis Nord-Americans.
- EDWARD F. STATON, "Hemigway en España", Ed. Castalia, 1989.
- VARIOS, "Homenaje a los toreros rondeños Niño de la Palma y Antonio Ordóñez"- Ronda 1996.
- J. L CASTILLO PUCHE, "Hemingway, entre la vida y la muerte", Ed. Destino, 1968.
- CRISTINA Y SILVIA PADÍN BARCA. "Antonio Ordóñez naturalmente", Imagine ediciones, 2006.
- ANTONIO D. OLANO, "Dinastías", Visión Libros 2010.
- VARIOS, " Ronda 50 Goyescas Soñanado El Toreo", varios ed. 2006.

# Productos de Ronda



Estas tiendas consiguen aunar una gran variedad en productos artesanos y ecológicos.

Donde, entre otros, puede encontrar Dulces de las Monjas, Pan de Higo y Yemas de Ronda.

## Confitería - Heladería

Vinos, mermeladas, quesos, actes, mieles, licores, coméstica de aceite de oliva, pan recién hecho.

En el Casco Histórico de "La Ciudad".  
C/ Armiñán, 26 y C/ Tenorio, 11  
Telf.: 952 87 60 99  
RONDA



# café-bar santa maría

Típica cocina tradicional de Ronda



C/ Armiñán, 40 esq. González Campos, 1  
RONDA (casco histórico)  
Telf.: 952 91 40 80

Linda terraza junto a la Iglesia Mayor

Floristería  
*El Rocío*

RAMOS, CENTROS, RAMOS DE NOVIA,  
DECORACIÓN FLORAL  
C/ Espinel, 87 - RONDA  
Tfnos.: 952 87 31 75 - 617 42 30 06



## **POR SER ASOCIADO DE APYMER BENEFÍCIATE DE:**

A.- **Asesoramiento gratuito previa cita**, donde podrás contactar con profesionales especialistas en temas jurídico, fiscal y laboral, que te ahorrarán más de un disgusto velando por tus intereses.

B.- **Formación gratuita para autónomos, empresarios y sus empleados** en horario flexible. Consigue con Apymer la formación que te ayude a la mejora de tu negocio. Consulta nuestra programación en la página web: [www.apymer.org](http://www.apymer.org).

C.- **Convenio financiero con Unicaja** por el que podrás beneficiarte de unas condiciones ventajosas. Sin duda mejores de las que pueda ofrecerte cualquier otra asociación.

D.- **Convenio de carburante con Cepsa** para todas las estaciones de servicio en España, y en especial en las de nuestra zona de actuación, donde obtendrás un ahorro de 0.039 €/por litro. Con tres depósitos de media al mes, 150 litros, ahorrarás 5,85 € cada mes. (Compatible con la tarjeta porque tu vuelves)

E.- **Convenio de carburante con BP Ronda** donde el ahorro es de 0.036 € en litro, 5.4 € al mes con la misma media de 150 litros. (Compatible con la tarjeta premier plus)

F.- **Convenio de carburante con Gasbonela**- Estación Arroyo de los Caños carretera Ardales-Málaga. En este caso el ahorro es de 3,60 € al mes con la media de consumo de 150 litros.

G.- **Convenio de telefonía con Orange Maximóbil** en el que los descuentos pueden llegar al 70% en llamadas a Orange y fijos y al 50% en llamadas a otros operadores, en función del consumo y número de líneas, siendo los mínimos establecidos desde una sola línea:

- Llamadas gratis entre los móviles de la empresa.

- Llamadas a Orange y fijos con un 50% de descuento de por vida aplicable al precio del minuto y al establecimiento de llamada.

- Llamadas al resto de los operadores nacionales con un 25% de descuento de por vida aplicable al precio del minuto y al establecimiento de llamada.-

- Descuento en sms y mms del 25% para toda la vida.

- Otras ventajas para fijos, internet y para la compra de terminales.

H.- **Convenio con el servicio de prevención ajeno ANP** con un ahorro del 10 % del importe total, calculándose una media de más de 50 €.

I.- **Convenio de transporte con MRW Ronda**, esta empresa viene facturando como media a nuestros socios 150 €/mes, por lo que con el descuento del 16% en factura el ahorro sería de 24 € al mes.

J.- **Convenio de seguridad con 8 x 8**, un ahorro del 10 % en cualquier producto por ser socio de Apymer.

K.- **Convenio con Endesa** 1% del consumo.

L.- **Convenio con Clínica Vázquez**. Formación para obtener el carnet de manipulador de alimentos con descuento de 6 € para socios y sus empleados.

M.- **Convenio con Clínica Pasteur**. Análisis de todo tipo y formación para obtener el carnet de manipulador de alimentos. Descuento del 20 % en importe total de la factura tanto a socios como a sus empleados.

N.- **Convenio con el Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Málaga**. COAAT

Ñ.- **Descuentos especiales en sus compras** en establecimientos asociados adheridos de entre un 5% y un 25%, con solo presentar nuestra tarjeta.

O.- **Dos oficinas donde atenderte**. Tienes a tu disposición en nuestra sede en Ronda y en la oficina de Campillos personal para informarte y asesorarte sobre **ayudas y subvenciones** de las que pudieras ser destinatario.

P.- Nuestra sede es **Punto de Información Cameral** de la Cámara de Málaga y **Centro de Servicio de la Red CSEA**, de la Confederación de Empresarios de Andalucía.

Q.- **Por ser socio de Apymer y sin cuota adicional alguna**, estás integrado y puedes favorecerte de los convenios y distintas asesorías de CEOE, CECA, CEPYME, CEA, CEM, CEAT, CECA, FECOMA y Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Málaga

Recuerda que no estás solo, puedes formar parte de un colectivo donde tus opiniones cuentan.

Reduce gastos y sácale partido a tu asociación.

Manifiéstanos tus inquietudes y donde podemos mejorar.

**“Con tu ayuda seguimos creciendo”**

apymer

una mano amiga

apymer

una mano amiga

apymer

una mano amiga

apymer

una mano amiga

apymer

una mano amiga

apymer

una mano amiga

una mano amiga

apymer

**ASOCIACION DE EMPRESARIOS DE LAS COMARCAS  
DE RONDA Y CAMPILLOS-GUADALTEBA**





ronda

alma de andalucía

TURISMO DE RONDA S.A.